


BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
6
14 H
36


XXXI. 6. F.
4 A 2.



CARTAS.

CARTAS FAMILIARES

DEL ABATE

D. JUAN ANDRES

A SU HERMANO

D. CARLOS ANDRES,

DANDOLE NOTICIA DEL VIAGE QUE HIZO A VENECIA Y OTRAS CIUDADES DE AQUELLA REPUBLICA EN EL AÑO 1788, PUBLICADAS POR EL MISMO DON CARLOS.

TOMO III.









EN MADRID

POR DON ANTONIO DE SANCHA

AÑO DE MDCCXC.

Se hallará en su libreria en la *Aduana Vieja.*

Con las licencias necesarias.

CARTA I.



QUerido Carlos: ¿Tambien de este corto viage quieres que te escriba una larga relacion? Yo estimo sobre manera el afecto, que te hace tomar tanta parte en todas mis cosas; pero tu sabes en qué materias me tiene ahora ocupado la continuacion de mi larga obra, y la dificultad y escabrosidad de estos asuntos me quitan todas las ganas de entretenerme en descripciones. A mas de que ¿cómo puedo hacerte una relacion, que interese tu curiosidad de un viagecito de 20 dias, y de una tan pequeña parte de Italia, especialmente despues de haberte acostumbrado á pasear por Florencia y toda la Toscana, por Roma y Napoles, y sus apacibles é instructivos contornos? Venecia, Padua, Vicencia y Verona, estan muy lejos de poderse comparar con Napoles, Roma, Florencia y Bolonia, á mas de tantas otras ciudades de que podia es-



escribirte algo en el otro viage de cinco meses. Sin embargo tu lo quieres asi, y yo no sé negarme á complacerte en quanto pueda; solo deseo que no tomes estas cartas, sino por lo que son realmente, que no te dexes cegar de tu fino afecto, y que no des un ayre de importancia á mis frioleras, que no lo merecen, ni presentes como un libro de viages, ni como una cumplida y diligente descripcion de las ciudades de Italia, las que no son sino cartas familiares, escritas con la negligencia que me permite tu mismo afecto, que con tantas instancias me las pide. Con esta protesta paso sin tanta dificultad á complacerte; pero previniendote que no busques el órden ni la conexîon que pide un buen escrito, sino que te contentes con ir leyendo lo que me viniere á la pluma, y lo que podré escribirte sin estudio alguno, con la priesa, ó precipitacion á que me obligan las otras ocupaciones.

Tu sabes que las repetidas tercianas de esta primavera y los excesivos calores del verano, me habian dexado cansado y debil con pocas ganas y fuerzas para continuar mis estudios; y esto me hizo

zo resolver á emprender á principios de Setiembre un breve viage de unos 20 dias á Venecia y otras ciudades de aquella Republica, que aunque las habia ya visto otra vez, esperaba poderlas ver aun con nuevo gusto y provecho.

¡Qué bella cosa es la Italia, que por todos lados presenta objetos deliciosos é instructivos, y en todas partes entretiene al viajante con gusto y con provecho! Te escribí ya de la Toscana, de Roma, y de Napoles, te escribí de Ferrara y de Bolonia, y hubiera podido escribirte otras muchas cosas de las ciudades de la Romanía, de la Marca de Ancona, y de otras del estado del Papa, si hubiese tomado aquel camino para ir á Roma, como tomé á la ida y á la vuelta el de Toscana. Ahora te escribiré de Venecia, y de algunas ciudades de su estado, y verás que esta parte de Italia no ofrece menos instruccion y honesto divertimiento que las otras.

Venecia dista de aqui unas 90 millas, ó 30 leguas, por el camino mas corto, y unas 100 si se va por la parte de Vicencia y Verona. Por el camino corto no se

halla ciudad alguna hasta Padua; pero está todo sembrado de lugares y villas grandes, que pueden pasar por pequeñas ciudades, y se encuentra á Castelaro, que pertenece al dominio temporal del Obispo de Trento, aunque dista mucho de todo el resto de su Señorio: se ven Sauguineto, Montagnana, y varias otras villas, y sobre todo Legnago cercada de muros, con sus soldados á las puertas, y con ayre de fortaleza, con grandes calles, y buenas fabricas, con el rio Adige, que pasa por medio, y la hace comerciante y alegre. Ademas de todas estas grandes y bellas villas, se encuentra Este, antigua corte de los Marqueses de Este, que con lo grande de la poblacion, con varios edificios públicos y particulares que la hermosean por dentro, con los fértiles y poblados collados que la amenizan por fuera, y con los monumentos de antigüedad, y recuerdos de lo que fue en otros tiempos, sobre lo que se publicó el año pasado un tomo en folio, merece el nombre de ciudad, y quiere mostrar todavia algunos visos de corte. Todas estas grandes poblaciones, y otras menores, los bellos caminos,

nos, las fértiles y bien cultivadas campiñas, y varias casas de campo hacen muy divertido aquel camino hasta Padua, donde se junta con el otro; pero ninguna de estas cosas merece ocupar mucho tu atencion, que tendrá desde luego puesta la mira en Venecia. Al llegar á Fusina, cinco millas antes de ésta, á la orilla de la Laguna, se dexa el carruage, y se entra en una gondola, para ir embarcado hasta Venecia.

Venecia es una gran ciudad, singular y única en lo físico y político, digna de ser vista y exâminada, no solo por su maravillosa y extraña construccion, sino por su sabio gobierno; y sumamente deleytable y admirable, tanto por su raridad, como por sus bellezas y magnificencias, y por los ricos tesoros que encierra para las ciencias y todas las buenas artes. En medio de un vasto lago, batida de las olas de la mar, se levanta entre las aguas una grande y soberbia ciudad, llena de elegantes cúpulas, altas torres, magnificos templos, grandiosos palacios, y muchos y suntuosos edificios. Una gran multitud de varias y bien pobladas islas, es-

parcidas por todos sus contornos, sirven de noble corona á esta soberana reyna de aquellos mares. De qualquier parte que se vaya, no se puede llegar á ella sino por agua, y desde lejos se le ve ya torrear, y levantar su real cabeza; se van costeando amenas y deliciosas islas, y desde luego se empieza á asombrar y encantar el forastero que la contempla. Sin fosos ni contrafosos, sin muros ni antemurales, sin puentes levadizos, sin puertas ni soldados, sin guardias ni centinelas, sin aparato militar, y sin alguna pompa exterior de las que suelen impedir el ingreso de otras ciudades, se entra por todas partes tranquila y libremente en Venecia, como en un templo y asilo de la paz y libertad.

Pero entrando en ella, y corriendo sus canales y sus calles ¿qué nuevo y no esperado espectáculo no se presenta? Por mas que hayas oído hablar de Venecia, y por más descripciones que hayas leido de ella, no puedes haber formado la verdadera idea de su planta y construccion, ni la podrias formar ciertamente por mas que yo me esforzase en presentarla á tu

ima-

imaginacion con dilatadas pinturas. Solo te diré que Venecia es un agregado de 72 islas muy inmediatas entre sí, y unidas unas con otras por uno ó mas puentes, que tiene infinitos canales que van serpenteando entre aquellas islas, que se cuentan 400 puentes para pasar de una isla á otra, y que sobre estas islas se levantan los edificios, y corren sus calles y plazas. Casi toda Venecia se puede andar por agua, y hay para esto sus lugares determinadas, que llaman *tragetto*, y son como puertos donde se embarca, ó para pasar á la isla de enfrente, donde, digamoslo asi, hay su desembarcadero, ó para hacer una mas larga navegacion, é ir á desembarcar en alguna casa, ó en alguna calle, á donde se desea llegar con presteza y comodidad.

Las calles de Venecia, son por lo comun cortas y estrechas, de modo que apenas podrán pasar tres personas de frente; y te diré en prueba de ello, que habiendo querido un dia que llovizneaba, usar de mi quita aguas, lo hube luego de plegar, porque siendo algo grande, tropezaba freqüentemente con las paredes, y me

obligaba á volverlo y manejarlo con mas incomodidad de la que me daba la poca agua que me podia tocar. Sin embargo se ven varias calles bastante anchas, y algunos pedazos espaciosos que llaman campos, y puede darseles el nombre de plazas. Hay algunas calles que llaman *fondamenta*, y son una especie de pretiles, que van cortando los canales; y á veces los hay solo por una parte del canal, y otras por las dos.

Los puentes, como te he dicho, serán unos 400, y como no han de sufrir carros, coches, bestias, ni cargas de peso, son todos ellos de una construccion ligera, pero con la solidez y fuerza que es menester para el continuo paso de las personas. Estos puentes por lo comun no son de grande extension; pero lo es de muchisima el famoso puente de *Rialto*, el unico que se halla en todo el canal grande, en el qual por su anchura no se ha querido hacer mas que un puente, pero uno que vale por muchos. Los canales son otras tantas calles, por donde se camina y trafica tanto como por las calles de tierra. Todos los que van en gondola, que

son

son tantos ó mas que los que suelen ir en coche en otras ciudades, todas las cargas de comestibles, de mercancias, y de todo lo que se transporta, todo va por los canales en gondolas, *burchielos*, y otras barquillas de carga, todo tiene poblados y llenos los canales, todo los aníma, y les da alegria y actividad.

Esta extraña y unica situacion, y èste nuevo y nunca visto espectáculo, tiene sorprendido y atonito al forastero la primera vez que lo desfruta; pero crece su maravilla al ver tan soberbios palacios, tan magnificos templos, tan grandiosos edificios, y considerar que todos ellos estan fundados, por decirlo asi, sobre el agua. ¡Que inmensidad de materiales no se ha arrojado en aquellos cimientos, para levantar con solidez y seguridad tan grandes edificios en terreno tan paludoso, y entre tantas aguas! ¡Que tesoros sepultados baxo tierra para sostener tan suntuosas fabricas, que han costado infinitos otros! Que grandeza! Que magnificencia! Que generosidad! Crece mas y mas la maravilla, si de la constitucion física de aquella ciudad, se pasa á exâminar la políti-

ca.

ca. En medio de aquellas aguas, sobre la volubilidad de aquel elemento se vé la Republica, que ha tenido, y tiene mas larga subsistencia de quantas han exîstido en todo el mundo; se vé el estado, que de algun modo puede contar mayor antigüedad en toda Europa; se vé una ciudad, que en mar y tierra domina muchas ciudades y provincias; se vé un gobierno, que hace felices, ó á lo menos tiene contentos algunos millones de hombres.

Una de las cosas que causan novedad á los forasteros es el modo de vestir y de vivir de los Venecianos. No sé como pintarte el trage, por decirlo asi, forense y legal de los Venecianos. Un ancho y cumplido balandran de paño negro con grandes mangas, semejante á las cogullas de los Monges Benitos, y un inmenso peluccon todo á bucles, que cae por los hombros, y cubre toda la espalda forma el habito de los nobles Venetos, Secretarios, Abogados y de todos los empleados en los Tribunales. El Dux, los Consejeros, los Caballeros de la estola dorada y algunos otros tienen alguna diversidad ó en el color, ó en la forma de la toga, ó en algu-

na circunstancia; pero lo que he dicho compone el vestido de varios millares de personas, porque estas distinciones se reducen á algunos pocos; y tú no te cuidarás mucho de saber individualmente la pragmática del vestuario. Esto es para los Consejos y Tribunales, porque para el uso civil, para las visitas, calles y plazas el vestido es de casaca, ó como suele decirse, á lo militar, pero sin espada y con capa. En invierno y en verano siempre se usa la capa, de paño ó de grana en el invierno, de seda en el verano, y forrada ó sin forro, mas ó ménos ligera en los tiempos intermedios. Doce capas me dixo un Caballero que tenia, y que habia otros que tenian 18 y 20; y ninguno, por pobre que sea, tendrá ménos de tres ó quatro. En las tardes de verano por las calles ó á paseo ván muchos sin capa; pero no por la mañana, ni quando se ha de hacer alguna visita. En suma, la capa es el vestido distintivo de los Venecianos.

El uso de la mascara es muy freqüente en Venecia, y aunque en tiempos diferentes, serán á lo ménos seis meses en los que se vá con máscara, y entonces la

ca-

capa es negra con una especie de capucho ó velo negro, que llaman *bahuta*, sombrero negro, y mascara blanca en la cara ó en el sombrero. El vestido de máscara dá libertad para muchas cosas que sin él no se tendria, y la máscara es una cosa que ocupa la atencion del gobierno. Esto, y no mas es la máscara de Venecia, la qual se desea y celebra por la libertad que proporciona, no porque presente diversiones ni algun alegre espectáculo. Yo no me he hallado en tiempo de máscaras; pero me parece que aquella multitud de negros encapuchados me habia de disgustar; y que me disonaría el ver á los Senadores, á los Padres de la Patria, á los Gobernadores de tantos Estados, á personages tan sérios y respetables correr las calles cubiertos con una máscara con pueril disposicion, y sin la senatoria y conveniente gravedad.

El uso de los *casinos* causa tambien novedad á los forasteros. Aquellos Señores que tienen tan mágnificos palacios, y tan ricamente alhajados, se puede casi decir que no los habitan, y ciertamente los abandonan á lo mejor, esto es, por las noches quando han de recibir las visitas. Todos tie-

tienen sus casinos, que se reducen á un entresuelo de dos, tres ó mas piezas de libertad, mas ó ménos comodas y ricas, segun el gusto de quien las habita. Las Señoras tienen allí sus tertulias, y los Señores suelen tambien de dia retirarse allí algunas veces, y pasar varias horas, y despachar varios negocios. En sus casinos visité yo por la noche á algunos de aquellos Señores, y por la mañana al Señor Pesaro, el que estuvo ahí embaxador, y ahora es uno de los Procuradores de San Marcos, quien en su casino despachaba los mas de los negocios que tenia por su empléo. Esto que parece una extrañeza, no dexa de estár fundado en alguna razon, porque si se hubiera de ir á las proprias casas, se habria de tomar góndola, ó hacer varios rodéos, y pasar varios puentes, lo que sería incómodo á quien ha de hacer la visita, ó ha de acudir por algun negocio; y estando los casinos todos, ó casi todos en las inmediaciones de San Marcos, donde á todas horas se puede ir sin mucha incomodidad, se puede facilmente pasar de uno á otro, y hacer en poco tiempo muchas visitas, vér muchas personas, y des-

despachar en una noche lo que yendo por las casas necesitaria tal vez de muchos dias. Como son tantos los casinos que se necesitan, suele haber dificultades para encontrar uno qual se desea. Oí decir á una Dama, que por no estár contenta con el suyo andaba muy empeñada en buscar otro, y que las únicas circunstancias que deseaba eran, que tuviese la escalera á cubierto, que no hiciera humo la chimenea, y que no obligára á pasar puente alguno, esto es, á los que fuesen á él desde la plaza de San Marcos. Parece que se contentaba con poco; pero sin embargo, habia sus dificultades para encontrarlo, y no sé qual lo habrá hallado. Esto puede darte alguna idea de lo que son estos casinos, que forman una parte muy esencial de la habitacion de los Venecianos.

Los Embaxadores y Ministros extrangeros tienen tambien sus casinos, y se acomodan prudentemente al uso del pais. Estuve en años pasados en el casino del Embaxador de Viena el Conde Durazzo, que era, como todas sus cosas, de una elegancia y finura particular. He estado ahora en el de nuestro Embaxador, que sobre

ser

ser muy decente y hermoso, tiene la comodidad de estár en la misma Plaza de San Marcos. Ví junto á un café un casino diferente de los demás, cuyo establecimiento me gustó mucho, y me alegraría de que se introduxese ahí en muchas ciudades. Este no es de particular alguno, sino de unos 30 ó 40 caballeros, que contribuyen con un tanto, y además de las luces y otros gastos que ocurren, compran algunos diarios, como el enciclopedico de Bovillon, el espíritu de los diarios, y otros de los mejores, las gazetas de Leyden, y otras de las mas estimadas, los mapas de los paises que mas atencion merecen al presente, y otras cosillas semejantes, que pueden servir para satisfacer la curiosidad en las materias que en el dia suelen ocurrir. De este modo á poco coste puede cada uno desfrutar todos estos papeles, que le costarian sobrado si los hubiese de comprar por sí solo; se leen en el casino, y aún se llevan á casa por poco tiempo, y dán materia á conversaciones útiles é instructivas. Se gasta tanto dinero en otros placeres frívolos, y aun nocivos, ¿y no estará bien empleado algun poco en satisfacer

cer una honesta y útil curiosidad?

Una ciudad donde no se encuentran coches ni lacayos, donde no se ven vestidos de riqueza y variedad, parece que habia de presentar un ayre de melancolía, y tener no sé que de monotonia y de silencio que cansase en pocos dias. En efecto asi me lo parecia al principio; pero sin embargo quantos mas dias estaba, tanto mas me acostumbraba á aquella uniformidad; y empezando á distinguir, baxo la misma capa y á nivel con todos los otros, los que eran Principes y Señores, y daban leyes, y dominaban á tantas ciudades y provincias, se me excitaba una idea de grandeza y magestad superior á quanto inspiran caballos y carrozas, oro y joyas. En suma Venecia, por quantas partes quiera mirarse, presenta una curiosa y agradable singularidad.

La estrechéz de sus calles, y la numerosa poblacion hace que se encuentren con freqüencia los que ván por ellas, y se empujen unos á otros, especialmente los forasteros, distrahidos con la vista de las hermosas tiendas que se hallan á cada paso. Pero nadie se ofende, ni se dá por en-

tendido, y por mas nobles y poderosos que sean, llevan con paciencia un codazo, ó un empujon del mas pobre y desvalido; y si el forastero distraido se vuelve á pedir perdon, segun parece que lo exîge la buena crianza, ve que ya ha pasado de largo el que en otras ciudades se hubiera quejado de su sobrada distraccion.

No dexa tambien de causar maravilla tanto silencio por las calles con tanto concurso de personas en todas ellas, y personas que ciertamente no pecan en melancolicas: tal vez la misma estrechez de las calles, que no permite que vayan muchos de tropel, ni que formen corrillos los que se encuentran, habrá acostumbrado á aquel silencio, que es el que basta para la comun comodidad, pero no tal que llegue á causar tristeza y melancolia. ¿Mas qué melancolia puede haber en aquellas calles llenas de tan ricas y hermosas tiendas, que por todas partes llaman la atencion? Yo he corrido ya casi toda la Italia, y he visto ciertamente las principales ciudades, y lo mejor de toda ella; pero en ninguna he hallado el aseo y la abundancia de las tiendas de Venecia. En Flo-

rencia son aseadas, pero no muchas ni muy grandes; en Milan y Napoles hay algunas espaciosas y bien provistas, pero sin cuidarse de la apariencia y adorno exterior; en Liorna hay tiendas superiores sin disputa, á las de Venecia, y á todas las otras, pero estas son muy pocas, y no llegan á formar calles, y dar alegria á toda la ciudad. Mas en Venecia ¿qué gusto no es pasar por aquellas calles, y ver á uno y otro lado tan graciosas y ricas tiendas? No solo los plateros, los que venden reloxes, joyas y otras cosas de valor; no solo los mercaderes de modas, de ropas, espejos, cristales y cosas de apariencia, sino todos los que tienen algo que vender, se esmeran en presentarlo con el mayor primor, y en el aspecto mas lisonjero.

Las tiendas en que se venden dulces y cera, y hasta las de pastas, aves, salados, y las de los comestibles mas groseros tienen en tal arreglo y distribucion su mercancia, que forman un vistoso escaparate de las cosas que no suelen ponerse en venta con agradable exterior. A cada paso, y en todas las calles se ven levan-

vantar en grandes cestas hermosas piramides, y otras agradables figuras de frutas, y yerbas de diversa forma y color, y se colocan con tal orden aquellas cestas, que forma todo junto una bien arreglada y vistosa arquitectura. Lo mismo debes figurarte de los peluqueros y otros artesanos, porque todos presentan sus cosas con buena simetria, y procuran dar placer á los ojos de los que las miran. Especialmente por las noches, que se ven bien iluminadas todas las tiendas, forman la mas agradable vista, y algunas calles parecen una rica y hermosa feria. Esto es en los dias ordinarios y comunes, en que yo lo he visto; pero me decian que todo se transforma y se presenta en otro aspecto, y en mucho mas magnifica y deliciosa apariencia quando se hace alguna fiesta particular, lo que sucede con freqüencia.

Las tiendas que mas maravilla me causaban por el número, eran las de libros, de frutas y comestibles. A cada paso, y en todas las esquinas, se encuentra que leer y que comer, y tienen con que apacentarse el cuerpo y el animo. Las tiendas de libros no son realmente las mas visto-

sas ni las mas ricas; los libros por lo comun mal enquadernados, y los mas de ellos de poco valor, no pueden deleytar mucho, ni á los curiosos, ni á los eruditos, si bien entre tantos libros no dexan de hallarse muchos muy buenos, y varios de estos baratisimos; pero causa á todos maravilla ver tanta abundancia de libros, y tan crecido número de libreros. ¿Cómo pueden hallarse en una ciudad, aunque sea mas populosa y mas estudiosa que Venecia, tantos compradores de libros que den con que mantenerse á tantos libreros? Napoles contendrá tres veces mas gente que Venecia, y Napoles ademas tiene Universidad, tiene Academia de Ciencias y Buenas Letras, tiene otra Academia para las antigüedades que se van descubriendo de Herculano y otras ciudades, y sin embargo Napoles no tiene tantos libreros como Venecia. Es verdad que en Napoles y en Roma las tiendas de libros son por lo comun mayores y mas bien surtidas; pero son muchas mas en número las de Venecia, y generalmente hay en Venecia muchos mas libros y mas gente que vive de venderlos, que en Roma,

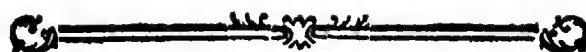
ma, en Napoles, y en qualquier otra ciudad de Italia. Los libreros de Venecia no se mantienen solo de los libros que compran los Venecianos, sino de las comisiones que les vienen de otras ciudades, y del comercio que hacen en varias partes de Europa, como tal vez te diré en otra mas largamente.

Como quiera que esto sea, causa ciertamente maravilla el encontrar á cada paso en Venecia libros y libreros, mesillas y bancos, puestos y tiendas, donde no se venden sino libros y mas libros. Pero mayor maravilla suele causar á muchos el ver á todas horas, de dia y de noche, tantas frutas y comestibles. Una ciudad que apenas encierra huerta alguna, y que no tiene en sus contornos sino agua, se ve mas llena y provista á todas horas de frutas y hortalizas que qualquiera otra ciudad, que las tiene mas inmediatas, y las puede lograr con mayor comodidad. Parece que en las mismas cestas nazcan las verduras y frutas, y que reemplacen continuamente las que á todas horas se van vendiendo, puesto que, despues de haber despachado todo el dia sus mercancias, se



ven á media noche tan llenos y bien provistos los puestos, como se hallan por la mañana. Asi en varios ramos causa Venecia maravilla y suspension á los forasteros, que entran en ella; y no es una suspension pasagera, que, como suele suceder en muchas cosas, degenera luego en descontento y desprecio, sino que internandose mas y mas, exâminando una por una sus cosas, se va siempre hallando nuevo placer, y siempre se concluye que Venecia es una gran ciudad, y que merece la atencion de los forasteros. Te iré diciendo algo en las otras cartas; pero no esperes que pueda decirlo todo; ten paciencia, y contentate con lo que me permitan mis ganas, mi memoria y mis ocupaciones.

Mantua á 13 de Noviembre de 1788.



CARTA II.

LA primera cosa que querras que te describa será la famosa plaza de S. Marcos. Tú, que segun me has escrito, tratas con sugetos, que han estado en Venecia, mil veces les habrás oído alabar y ensalzar hasta las estrellas la plaza de S. Marcos; y es natural que desees saber quanta fé hayas de dar á sus alabanzas. Por mas que te hayan querido ponderar, no creas, no, que te hayan exâgerado, ni te hayan dicho mas de lo que se merece aquel maravilloso espectáculo. ¡Quan grande y estupenda no es aquella plaza! La plaza de S. Petronio de Bolonia, la plaza de Florencia, la plaza de S. Carlos de Turin, la plaza Nabona de Roma, y algunas otras bellas plazas que he visto, tienen realmente mucho que alabar; pero no pueden cotejarse con esta de Venecia. La de S. Pedro de Roma es la única, en mi concepto, que le puede competir,

y que por muchos respetos es superior; pero esta misma debe ceder en varios otros, y bien cotejado todo quedará talvez en general la superioridad por la plaza de Venecia.

La plaza de S. Pedro es una plaza muerta, digamoslo asi, y le falta lo mejor, que es el comercio y bullicio de las gentes, y la alegria de la poblacion: obelisco, fuentes, pórticos, escalera, atrio, y fachada de la Iglesia, y de parte del palacio, silencio, soledad y desierto, es lo que presenta á la vista del forastero, cansado de un largo viage á que le obliga su incomoda situacion; no se encuentra una casa, no una tienda, no un alma. Al contrario en la de S. Marcos, todo es vivo y animado, en todo se ve movimiento y actividad; y en una larga extension, con hermosa variedad de buena arquitectura, se ven fabricas grandiosas, tribunales, palacios, templos, pórticos, tiendas, mercancias, y variedad y muchedumbre de gentes. ¿Qué alma insensible y fria podrá contemplar sin un genero de conmocion y maravilla los diversos objetos que se le presentan en aquel lugar? El

mar,

mar, la laguna, la isla de S. Jorge, y algunas otras, el puerto lleno de naves, el espacioso pretil, ó esplanada que forma *la riva de gli Schiavoni*, con la larga tirantez de fabricas que la siguen, las prisiones nuevas, sencilla y noble arquitectura de Sansovino, magnificas fabricas á una y otra mano, á la derecha el palacio ducal, con dos ordenes de nobles y elevados pórticos, aunque góticos, y la Iglesia de S. Marcos, llena de mármoles y ornatos, y á la izquierda un soberbio pedazo de arquitectura de Sansovino, donde está la casa de la moneda y la biblioteca, con un pórtico de bellisimo orden de columnas, con vistosas tiendas y fabricas de buen gusto, con una cornisa elegante y llena de adornos, con una balaustrada de marmol, con estatuas, y con todo lo que puede hacer magnifica y agradable una fabrica.

Todo esto y mucho mas se desfruta en la que llaman plazuela, porque tal es respecto á la gran plaza que tiene al lado, con la que forma un siete, y de la que puede llamarse una pequeña parte. Se dilata el animo al verse en medio de es-



esta gran plaza, con una estructura igual y seguida, grandiosa y de gusto por una y otra parte, con el mismo orden de columnas, y de pórtico espacioso y bello, con cafees y varias tiendas, con el frontis de la Iglesia de S. Marcos á un extremo, y al otro el de S. Geminiano, no tan grande ni rico, pero de mejor gusto de arquitectura, con un arco que conduce á la *merceria*, y presenta un pedazo de aquella calle, con otros que forman como una lonja, y con otras mil particularidades, que hacen su aspecto mas agradable, y que en vano intentaria yo ponertelas á la vista. El concurso de la gente, de que á todas horas está llena, y la calidad y exterior apariencia de tal gente, da aun mayor realce á la belleza y magnificencia de aquella plaza. Por la mañana Magistrados, Abogados, Procuradores, y toda especie de personas forenses, con sus togas y pelucones, que van continuamente por aquellos pórticos, y en medio de la plaza infinidad de personas, que venden y compran comestibles, y varias otras cosas; por la tarde toda suerte de gentes, seculares y religiosos, hombres y mugeres, gran-

grandes y chicos, esclavones, turcos, griegos, armenios y de otras naciones, forman un vistoso contraste, y entretienen, divierten y embelesan el animo y los ojos de quien los tiene para desfrutar tan raro espectáculo.

No te disimularé que entre la plaza y la plazuela hay una torre, que es antigua, y nada tiene del gusto arquitectonico de aquella plaza, y al pie de ella una pequeña fabrica, que creo servir para las extracciones de la loteria, lo que embaraza un poco la plaza, y da en ojos á los que la contemplan, sintiendo ver interrumpida su espaciosa y bella extension, por un grupo, que lejos de darle algun ornamento, le quita no poco de su despejo y amplitud. Pero esta torre, segun me dixeron personas instruidas, es anterior á la construccion de aquella plaza, y aunque es inutil, no se echa á tierra, porque bien mirada la plaza no es igual, sino bastante mas ancha en aquel lugar, que por el otro extremo; y este defecto, que se cubre ahora con aquel embarazo de la torre y sus adyacencias, seria visible si estuviera todo mas despejado. Y generalmen-

mente puedes persuadirte que la plaza de S. Marcos, aunque no es una de las mayores plazas, es ciertamente uno de los mejores espectáculos que se gozan en toda Európa.

Esto es por lo que toca á la plaza, y á la parte exterior de las fabricas que la cercan; pero tú querrás correrlas tambien un poco por dentro, y tener alguna noticia de su interior construccion. La seca, que es la fabrica mas vecina al agua, y forma la esquina de la plazuela, es de una sólida y fuerte estructura, propria para lo que ha de servir; puertas de hierro, paredes de marmol, fuertes cerrojos, gruesas rejas, todo manifiesta el temor de algun asalto, y la cautela de tener bien guardados los tesoros que allí se encierran. Despues de un portal no muy alto se vé un patio bastante espacioso, en medio del qual hay un pozo, y sobre este una estatua creo que de Apolo. A los lados están, abaxo en unas doce piezas, las oficinas donde cortan, baten, acuñan, limpian y hacen todas las operaciones que se requieren en una casa de moneda, y arriba en un corredor dentro de varias salas, los Tribunales

les y contadurias que pertenecen á esta materia. Por la escalera se vén algunas inscripciones de ignominia y de perpetua deshonra, de algunos que han sido infieles en la administracion de aquellos empleos. De estas inscripciones, tan diferentes de lo que suelen ser las otras inscripciones, pero tal vez mas útiles, y ciertamente mas verdaderas, se vén varias en Venecia para contener en su obligacion á los empleados, con el exemplo del triste fin que tuvieron los que se apartaron de ella.

Mas adelante de la casa de la moneda se halla la biblioteca, del mismo órden de arquitectura por lo exterior, con una gran puerta sostenida de estatuas colosales, y con entrada alta y espaciosa. Pero de esta te quiero hablar con mas extension, y reservo para otra carta el describirte lo material y formal de ella.

En frente de la seca y biblioteca, al otro lado de la plazuela, está el palacio ducal, donde se hallan los muchisimos Tribunales y los diferentes consejos grandes y pequeños de que abunda aquella Republica. Aqui si que aunque tuviera yo *lin-*

gua

guæ centum oraque centum no te podria contar lo muchisimo que se contiene en aquel palacio. Este es un edificio vastó y magestuoso, de una arquitectura algo gotica, pero que tiene nobleza y grandiosidad. De los tres lados que presenta, el del canal es por ventura el mas hermoso, y el que menos puede desfrutarse. Quatro puertas dán en este canal; pero la entrada principal está en la plazuela enfrente de la torre que te he dicho verse en la plaza. Se pasa un átrio, donde se vén algunas mesas con sus escribientes, y se encuentra al fin de él un bello y espacioso patio, el que con una galería superior que lo rodea, con una grandiosa escalera, con dos pozos llenos de baxos-relieves en bronce, con varias estatuas antiguas y modernas, y con otros adornos tiene un ayre mas magestuoso del que le daria su extension.

La escalera es ancha y hermosa, toda de marmol con gran barandilla, con buenas estatuas y otros adornos; y al fin de ella se entra en la galeria, donde se vén esparcidas varias mesas de escribanos ú otros escribientes. Al lado, en varias salas, hay diferentes Tribunales; y se vén

de

de quando en quando ciertas bocas de leon con un rótulo que dice *denuncie secrete*, donde se pueden echar todas las denuncias ó acusaciones secretas que quieran presentarse al gobierno. Solo este corredor dá ya una cierta idea de lo que es bullicio del foro, con gente que vá y vuelve, corre acá y allá, escribe, grita y aturde. Pero el concurso y todo lo bueno está arriba en otro alto, adonde se sube por varias escaleras magníficas, en las infinitas salas, ó infinitos Tribunales que se vén. *Quarantia civil nueva*, *quarantia civil vieja*, y *quarantia criminal*, son los Tribunales en que quarenta nobles escogidos para cada uno de ellos, juzgan las causas que les competen.

En estos Tribunales peroran los Abogados, y habrás tal vez oido celebrar la eloqüencia de estas oraciones. Yo habia ya asistido á ellas otra vez, y ahora he querido volver á oirlas; pero ni ahora ni entonces he oido mas que voces y gritos, alboroto y confusion, que me aturdian la cabeza, sin persuadirme ni conmoverme. Algo he dicho sobre esta eloqüencia en mi tercer tomo, hablando de la eloqüencia

cia forense, y no he hallado ahora que poder mudar. Tal vez en otras causas perorarán otros Abogados con mayor facundia y mejor gusto de eloqüencia; pero yo hablo solamente de lo que he visto y oido. En todos estos Tribunales no hay, ni por sombra, la multitud y concurso, la beetria y confusion, el bullicio y tropel, que en la Vicaría de Napoles; pero hay lo que basta para hacer conocer el lugar en que se está, y por otra parte la distribucion, la arquitectura, y los adornos de aquellas salas las hacen muy superiores á las de Napoles, y toda la fabrica respira mayor grandeza y magestad.

A mas de los Tribunales, hay en aquel palacio muchisimas otras salas. El *Anti-Colegio*, que como manifiesta el mismo nombre no es mas que una sala que precede al colegio; el *Colegio*, que es el primer Tribunal de la Republica, donde se reciben los Embaxadores, y se tratan los negocios importantes del estado y de otras potencias; *la sala del pregadi*, que es la junta del Senado; *el consiglio di dieci*, tan famoso por su severidad; y otras varias salas son muy dignas de verse y exâmi-

minarse por muchisimas bellas pinturas de Tintoreto, de Paulo, de Palma y de otros famosos pintores de la escuela de Venecia. Entre estas se encuentra tambien una excelente de Ticiano, que representa el Salvador, y otra que me dixeron allí que era de Rafael, pero que otros despues me lo negaron, y ciertamente me pareció bellísima, que representa al Señor echando del templo á los que vendian y compraban.

De todas estas salas no te hablaré en particular, sino solo del gran Salon del Consejo grande ó *Magior Consiglio*. Este dicen que tiene de largo mas de 150 pies, y de ancho mas de 70, y todo él está adornado con dorados zaquizamies, con un gran friso, y muchos y grandes quadros, que representan algunas célebres batallas y gloriosos sucesos de la Republica, una gloria llenisima de figuras de Timoreto, uno de Paulo, que representa á Venecia, y otros de estos mismos y de Palma. Cerca de este salon por un espacioso corredor se vá á la *Sala dello Squittinio*, donde se vén otras pinturas igualmente estimables. En estas salas asistí á las

votadas y nombramiento de tres empleos. Los forasteros pueden entrar á vér estas funciones si tienen alguno de aquellos nobles que los introduzcan; á mí me hizo este favor el Señor Conde Giovannelli, y como se hallaban entonces en Venecia el Marques Ali de Cremona y el Abate Ximenez, de quienes te he hablado otras veces, fuimos juntos á desfrutar aquella funcion. Ni yo puedo escribirte, ni tú querrás saber todas las circunstancias y ceremonias de tales nombramientos; y solo te diré que entre unas y otras estuvimos allí mas de quatro horas, y yo me hubiera aburrido muchisimo, sino hubiese tenido la compañía de estos amigos, y no me hubieran hecho el favor de venir á darme conversacion en los intervalos que tenian libres, los Señores Giovannelli, Contarini y algunos otros que me conocian; pero sin embargo de la prolixidad y pesadéz de la funcion, me alegré mucho de verla, y de asistir á aquella asamblea.

El Dux, sus Consejeros, y dos ó tres mas, estaban en alto sentados en sus sillas en una especie de palco al frontis de aquel sa-

salon, debaxo del grandisimo quadro de la gloria de Tintoreto. Setecientos ó mas nobles estaban en el cuerpo del salon en pie ó sentados en los bancos; nosotros estabamos á un lado en un banco, en lugar alto y destinado para los forasteros que pueden vér desde allí con mas comodidad. Era realmente de vér congregado en un espacioso y bello salon un cuerpo tan respetable de mas de setecientos sugetos, vestidos uniformemente con su toga negra, y grandisimo pelucon, sugetos, los mas de ellos, de las mas antiguas é ilustres familias de Europa, los padres de la Patria, los dueños y soberanos de aquellos vastos estados, de gran parte de Italia y de Grecia. A este própósito, extrañando nosotros que el Dux no tuviese alguna especie de dosel, nós dixo uno de aquellos nobles, *que todo aquel techo era dosel*, como dando á entender que todos ellos eran los príncipes y soberanos á quienes competia aquella prerrogativa.

No te describiré el órden y las ceremonias de aquella larga y pesada funcion, porque yo mismo no lo sé, ni á la verdad

me cuidé mucho de exâminar atentamente todas las menudencias, que me parecieron bien largas, y no muy curiosas y divertidas para un forastero, que no puede tomarse en ellas parte alguna. Solo te diré, que al principio de la funcion se proponen en el salon grande los nombres de los candidatos, y se admiten ó se desechan segun se juzga conveniente; y como en el caso de querer excluir á alguno se habrian de alegar razones, y decir cosas que no seria bien que las supiesen los forasteros, nos hubimos de quedar fuera, esperando en una Capilla inmediata que se acabase esta propuesta. Como no hubo dificultad sobre ninguno de los candidatos, se concluyó luego; y en aquel intervalo de descanso salieron del salon los que quisieron, y con ellos entramos luego nosotros. Como de las tres votadas, dos eran uniformes por ser del mismo empleo; creo que de Senador una y otra, y la tercera diferente, eran tambien diferentes las ceremonias. En la una, hecha no sé que formalidad en el salon grande, pasamos á la *Sala dello Squittinio*, donde entraron solo el Dux, sus

sus Consejeros, y los que habian de dár el voto, que creo fuesen los Senadores; los otros se quedaron en el salon. Concluida la votada volvimos al salon, donde se hicieron las otras dos en que todos dieron sus votos, que iban recogiendo ciertos huerfanos de un hospicio ó colegio que está baxo la direccion de los PP. Somascos, que despues sacaban de las caxas, y leian en alta voz dos de aquellos Señores, que estaban en el palco con el Dux y sus Consejeros.

Pero basta de esta votada, que no es cosa de gran gusto, y buena solo para verse una vez, satisfacer la curiosidad y nada mas. Al considerar la molestia é incomodidad de esta funcion, y de las otras que ví en las Quarantias, donde se tratan las causas, y al observar el gusto con que estaban aquellos Señores, muchos de ellos jóvenes, que parece habian de llevar con impaciencia aquellos pesados grillos, no podia menos de admirar la gran fuerza del amor de la Patria, ó todavia mas, del amor de un poco de mando y superioridad, que hacía encontrar gusto en lo que debia ser verdadero tormento. Para todas

estas votadas, y mas aún para otras de mas empeño, es de vér las súplicas, los pasos, las humillaciones que hacen los pretendientes á todos los que tienen voto; personas graves y ancianas se baxan y humillan delante de algunos jóvenes que podrian ser sus hijos ó nietos, y los ricos y poderosos doblan la cervíz á algunos pobres y miserables que no se dignarian mirar sino necesitasen su voto; allí se vé pasar realmente quanto nos dicen los antiguos de los candidatos romanos. Estos actos y estas expresiones, que parece que habian de envilecer, y que fuera de allí mostrarian poquedad de ánimo y baxa ambicion en quien las hiciera, allí no se tienen mas que por actos y expresiones de buena crianza que á nadie causan novedad. Los mismos que antes de entrar en el salon, y aún en él, antes de darse los votos hacian tantas humillaciones, un momento despues, habiendo ganado la votada, reciben las enhorabuenas con un ayre de superioridad, que parece que quieren desmentir la sujecion, á que se habian visto obligados. Lo que somos los hombres! lo que nos obligan á hacer nuestras pasiones!

El

El palacio ducal, por su arquitectura y sus pinturas, y mucho mas por sus funciones si quisiera entrar en lo político, nos podria ocupar muchas cartas; pero de esto te hablaré tal vez en otra, y lo poco que ahora te he dicho de este palacio te podrá hacer formar idea de que es una cosa grande, digna del destino que tiene de juzgar á millares de sujetos, gobernar ciudades y provincias de mar y tierra, pesar los intereses de las naciones Europeas, conservar la tranquilidad y felicidad de todo el estado, y sostener el decoro y dignidad de la Republica. Desde este palacio se entra por dos diferentes puertas en la célebre Iglesia de San Marcos, que es la Iglesia ducal, y lo ha sido desde antes de serlo de San Marcos. Dicen que el célebre eunuco Narses, general de los Griegos, habiendo estado en Venecia hácia la mitad del siglo sexto, en prueba de su afecto á los Venecianos hizo levantar un Templo á San Theodoro, patrono en aquel tiempo de la Republica, y que yá desde entonces se tiene aquella Iglesia por Iglesia ducal, que habiendose traido despues de Alexandría de Egipto á Ve-

necia el cuerpo de San Marcos á principios del siglo nono, se levantó en aquel mismo lugar un templo mas grande, que éste, despues de un incendio, fue fabricado de nuevo á fines del siglo décimo por San Pedro Orscolo que era Dux, y despues de repetidos incendios y repetidas renovaciones fue finalmente, á principios del siglo XIII, restaurado de nuevo, y reducido á la arquitectura y amplitud que tiene al presente.

La arquitectura de casi todas las Iglesias de aquellos siglos era la que ahora llamamos gótica; esta no es gótica sino griega; pero griega de aquellos tiempos de ignorancia y mal gusto, no de los de Alexandro quando florecian las nobles artes. El gran comercio que tenian los Venecianos con los Griegos les hacia tomar su gusto, y valerse para sus obras de los artífices griegos. Pero en los adornos y fábricas de aquel templo, no se ha seguido en todo el gusto griego, sino que ha tenido mucha parte la casualidad de encontrarse con algunas columnas y otros adornos, y quererlos colocar en él, sin cuidarse mucho de la armonia de la fábrica. La fachada prin-

principal y la puerta mayor es la que dá en la plaza; y no solo ésta, sino tambien lo que se ve á los lados todo está muy lleno de marmoles, de columnas, baxos-relieves, y otros ornamentos traidos de la Grecia. Todos estos, aunque preciosos por la materia, no lo son todos igualmente por el buen gusto, y muestran la diversidad de los tiempos en que se hicieron: algunos pedazos conservan las bellas formas de la antigüedad, al paso que otros son tan groseros y mal formados, que no desdicen de lo que se hacia entre los Europeos de aquellos tiempos.

Entre las bellas piezas de aquella fachada son las mejores quatro caballos de bronce, que merecen contarse entre los caballos del Herculano y de Roma, y que, ademas de las perfecciones del diseño, tienen, en la materia, y en el modo de la fundicion, varias particularidades dignas de ser observadas. Dicen que estos caballos se hicieron en Roma para un arco de Neron, que despues sirvieron para el arco de Trajano, y aun despues para el de Constantino, quien se los llevó á su nueva Roma, Constantinopla, de donde

los

los Venecianos, en tiempo de su mando á principios del siglo XIII, los pasaron á su corte para ornamento de ella. Sea lo que se fuere de las vicisitudes, y de la historia de estos caballos, lo cierto es que son de los mejores que nos han quedado de la antigüedad, dignos de ser estudiados por los pintores y escultores que hayan de trabajar cosas semejantes. Entre los baxos-relieves que allí se ven, te citaré solamente un Hércules, que lleva á cuestas el javalí, y Euristeo, que incitado por el miedo, se pone dentro de una bota, y esto por la relacion que tiene con la cartíca que escribí años atrás, y se traduxo aí, sobre un medallon del Museo Bianchini. Por lo demas solo te diré que en todas aquellas paredes no se ven sino marmoles, y que aunque el gusto de la labor y de la colocacion no es muy bueno, no dexa de presentar una fachada, que se mira una y otra vez con placer, y muestra siempre riqueza y grandiosidad.

Antes de entrar en el templo se ve un espacioso atrio, con una bóveda y parte de las paredes cubiertas de mosaycos, con arcos, columnas, algunos mausoleos, y puer-

puertas de bronce con baxos-relieves bien trabajados. Entrando despues en el templo causa novedad la extrañeza y riqueza de aquella fabrica. No se ven naves, capillas y altares, como en nuestras Iglesias, sino paredes, corredores, ó pasadizos de un arco á otro, columnas, y que sé yo que. Allá á lo lejos se descubre el presbiterio y el altar mayor, y andando hácia él se hallan grandes cruceros, varias capillas, buenos altares, elevadas bóvedas, y muchas cúpulas; y exâminando altares y capillas, se observan cosas muy preciosas, de buen gusto, y mucho valor. El altar mayor, y en él el tabernáculo, valen un tesoro; todo son marmoles ricos, láminas de oro y piedras preciosas. La capilla ducal, y la de la comunion, con las columnas de alabastro, la balaustrada de los mas finos marmoles, las estatuas de buen gusto, y otros adornos, merecen la atencion de un forastero. Las bóvedas y cúpulas estan llenas de mosaycos; algunos de no mal diseño, pero otros solo apreciables por la antigüedad. El pavimento, pilastras, columnas, corredores y paredes, todo es de marmoles

les de colores diferentes; y en todo se ve una suma profusion de ornamentos, y mucha riqueza, aunque no mucho gusto. A la mano derecha, casi separado del templo, está el bautisterio, que forma como un oratorio, ó pequeña iglesia, con los mismos adornos de mosaycos, marmoles, baxos-relieves y pinturas que el resto del templo.

Esta gran fabrica debe excitar mucho la curiosidad de los amantes de las nobles artes, y de los eruditos pesquisidores de sus vicisitudes, y de su historia, porque alli se encuentran preciosos monumentos de la arquitectura, escultura y diseño de los Griegos de los siglos XI, XII y XIII, en que se echa de ver que no estaban mucho mejor que los Latinos de aquellos tiempos. Otra memoria igualmente preciosa se descubre alli, y es la del vivo amor de la patria, y de la noble generosidad de los Venecianos. En medio de los exércitos y de las armas no se olvidaban jamas de su patria, y si en Constantinopla, en Egipto en Siria y en qualquier otra parte, se les presentaba alguna cosa, que pudiese servirle de de-

decoro y ornamento, no omitian gasto ni diligencia alguna para adquirirla, y hacerle de ella un buen regalo; y de esta generosidad se ven freqüentisimos exemplos en muchas otras partes de la ciudad, y aun fuera de ella.

A los dos lados de la plaza están las procuradorias que llaman nuevas y viejás, y son otras tantas magnificas casas, donde habitan si quieren los procuradores de S. Marcos; pero como por lo regular casi todos quieren habitar sus propias casas, pueden ceder, y ceden comunmente aquellas á otros, aunque ha de ser graciosamente, sin arriendo ni interes alguno, y solo durante su vida, ó, por mejor decir, su empleo. Sin embargo no dexa de haber siempre uno ú otro prócurador, que quiera habitar su procuradoria; en efecto en la suya visité este año al Sr. Procurador Emo, y en la suya visité tambien en otra ocasion al Sr. Procurador Giovannelli, donde tuve el gusto de tratar largamente á su hermano el Pàtriarca, sugeto de exemplar virtud y santidad. Esto prueba que no es tan raro el que aquellos palacios sirvan para lo que están des-

destinados, y que no dexa de haber varios procuradores que habiten las procuradorias. Baste esto de la plaza de S. Marcos, y entremos en la biblioteca, de la que tú esperarás con mas ansia las noticias; yo tambien deseo dartelas mas extensas, y dexo para otra carta el exponerlas.

Mantua á 20 de Noviembre de 1788.

CAR-



CARTA III.

LA biblioteca de S. Marcos puede tomar su origen de una antigüedad que pocas podrán contar. En el año 1362 el célebre Petrarca, el padre, puede decirse, de la moderna literatura, hizo á Venecia la lisonjera y honorifica distincion de darle con escritura formal muchos de sus libros, para que con estos se empezase á levantar una biblioteca, que con el tiempo se aumentaria con las dadivas de otros que seguirian su exemplo. En el de 1468 otro ilustre sugeto, casi igualmente grande que el Petrarca, y en algun modo superior, el griego Cardenal Besarion, cedió tambien á Venecia su libreria griega y latina, incomparablemente mas rica y preciosa que la del Petrarca; y desde entonces pensó ya la Republica en levantar un magnifico edificio para colocar los libros de uno y otro. Sin embargo por fortuna no llegó á executarse hasta entrado

do el siglo subsiguiente. Digo *por fortuna*, porque de esta suerte se fabricó por el diseño del célebre Sansovino, de orden del Senado, la bella y magnifica fabrica que ahora exîste, y que mereció á Paladio el elogio de ser *el mas rico y adornado edificio que se haya tal vez hecho desde los antiguos hasta nuestros tiempos.*

Por un elevado y espacioso zaguan se va á una magnifica escalera adornada con bellas esculturas, finos marmoles, dorados y elegantes estucos, y buenas pinturas. Esta á la mitad se divide en dos ramos, uno de los quales conduce á la biblioteca, y al fin de él se encuentra un descanso con una graciosa boveda, y se halla una magestuosa puerta defendida de dos giganteas y estimadisimas cariatides. Por ella se entra en el atrio, que en otro tiempo sirvió de escuela de filosofia y buenas letras, y ahora es museo de antigüedades. El techo de este atrio es particularmente recomendable por tener, en medio de otras pinturas de arquitectura de los dos Rossis, una de figura de Ticiano, digna de tal autor.

El

El museo no es muy copioso de lapidas, bustos, estatuas y baxos-relieves; pero no dexa de contener mas de lo que es menester para poder campear en un lugar tan estrecho. A una y otra parte del atrio se ven por tierra, y en las paredes algunas pocas lapidas griegas y latinas, muchos bustos, varias estatuas y baxos-relieves, que merecen particular recomendacion. Un bellisimo busto de Augusto, ceñida su frente con la corona de encina llamada civica; otro de M. Antonio todavia joven, que lo presenta en su belleza natural como lo pintan algunos escritores antiguos, no desfigurado con la edad como nos lo muestran las medallas y otros monumentos de aquel famoso amante de Cleopatra; otros importantes de los jovencitos Cayo y Lucio Cesares, nietos de Augusto; otro de singular belleza de una hermosa joven, que se cree ser Agripina; otro excelente de Adriano, y varios otros; como tambien una estatua de Faustina con una inscripcion griega; un bellisimo grupo de Ganimedes, y el aguila que se lo lleva al cielo; el excelente baxo-relieve de un

Suovetaurilia y otros; una inscripcion griega, y algunas otras, aunque pocas, hacen apreciable aquella no muy copiosa coleccion. El docto Zanetti publicó años pasados en dos tomos en folio de marca mayor las estatuas, bustos y baxos-relieves, que se encuentran en aquel atrio. Todo esto, expuesto á una y otra parte del atrio, está cercado con verjas de bronce, que abre el custode si alguno quiere entrar á contemplar mas de cerca aquellos monumentos de la antigüedad.

En medio de estas verjas hay paso para la sala grande de la biblioteca, la qual, aunque inferior en la magnitud á las otras bibliotecas de algun nombre, es sin embargo de muy buena arquitectura; y de una suficiente capacidad. Veinte ó mas pinturas de Paulo Verones, y de otros pintores de la escuela Veneciana, adornan el techo de la biblioteca, y se hacen ver con mucho gusto de los que la freqüentan. La otra vez que estuve en Venecia no pude observarlas, porque estando cubiertas de obscuro moho, ocasionado del polvo y de la humedad tan comun en aquella tierra, apenas se conocia que

tuvieran alguna gracia particular; ahora, que estaban recientemente lavadas y limpias, hacian ver la maestria y destreza de sus autores, y presentaban en aquella biblioteca una galeria muy apreciable. En esta sala estan los estantes de los libros, y las mesas para los que concurren á estudiar; pero como las dadivas de los particulares, y algunas providencias del Senado, han hecho que se fuesen aumentando mas y mas los códices y libros, no bastaba esta sala, y se abrió mas adentro otra en la que están los códices, y aun algunos libros impresos, que no caben en la primera.

Esto es por lo que toca á lo material; pero pasando á lo formal; que es lo mas precioso, por mas que quiera decirte quedaré muy corto, y no podré hacerte formar la idea que corresponde. Dexo aparte los libros de que está provista con mas inteligencia y eleccion que abundancia y luxo; y hablando de los códices, puede decirse con toda verdad, que contiene ricos tesoros. Ademas de las donaciones del Petrarca y de Besarion, hicieron tambien las suyas Guilandino, Contarini,

Recanati, Pasqualigo y otros; y puedes muy bien figurarte si sugetos tan eruditos habrán tenido preciosidades que dexar. Antès de entrar á hablar con particularidad de estos códices, te satisfare una curiosidad que naturalmente te ocurrira, como suele ocurrir á otros muchos. ¿Se conservan todavia los libros que dexó el Petrarca á S. Marcos? ¿Se conservan los muchos mas que dexó Besarion? Te diré brevemente que de los códices del Petrarca se han conservado muy pocos, y al contrario de los del Cardenal Besarion poquisimos, ó por mejor decir, ninguno se ha perdido. El docto bibliotecario actual, el Abate Jaime Moreli, en un libro que en años pasados escribió de aquella biblioteca, dice, que aunque en todo el siglo XV se pensó en erigir una biblioteca, aunque á principios del XVI se fabricó realmente, como arriba te he dicho, aunque se colocaron en esta los libros de Besarion, y despues se fueron poniendo los de Guilandino, y de los otros, sin embargo los del Petrarca, sin saber como ó porque, quedaron siempre en olvido; y solo hácia los años de 1635, quando Ja-

co-

cobo Felipe Tomasino, quiso escribir del Petrarca, se exâminó á sus instancias un aposento, que está junto á los caballos que te he dicho de la fachada de la Iglesia, donde se decia que se conservaban aquellos libros. Alli realmente se encontraron varios, aunque medio podridos y mal parados, y de estos dió el catálogo Tomàsino en su libro: *Petrarca redivivus;* pero con todo quedaron aun alli los códices, y solo en el año 1739 se trasladaron á la biblioteca los que entonces se hallaron, que fueron poquisimos, y harto menos que los que anuncia Tomasino. A esta relacion, expuesta en su libro, me ha añadido ahora á boca dicho bibliotecario, que habiendo podido lograr estos años, despues de muchas instancias, ir el mismo á exâminar aquel quarto, con la esperanza de hallar en él los otros códices del Petrarca, por mas diligencias y pesquisas que hizo, jamas pudo encontrar ningun otro, ni rastrear de modo alguno como hayan desaparecido los que faltan. Quien tiene alguna noticia de las vicisitudes que han padecido los libros, especialmente en los tiempos en que ha-

bia de ellos tanta escasez, y se hacian tantas pesquisas, no extrañará que los del Petrarca se hayan perdido y extraviado contra la voluntad y disposicion de sus dueños.

Mas desearás saber si realmente se conservan aun todos los códices del Cardenal Besarion, ó si es verdad lo que dicen Morofio, Scochio y otros muchos, que nuestro célebre D. Diego Hurtado de Mendoza, siendo embaxador en esta República, robase muchos de ellos, y los dexase despues en su testamento á la biblioteca del Escorial. Aunque esta especie de hurtos literarios no suele acarrear tanto deshonor á quien los hace, como los otros mas materiales y viles, es sin embargo igualmente contra la honradez y buena conciencia, y no dexaria de ser una vergonzosa mancha para D. Diego de Mendoza si se le pudiera imputar con verdad. Pero el hecho es que nuestro Mendoza no hizo masque desfrutar honradamente del permiso que le dió el Senado, para hacer copiar con toda libertad los códices que gustase. A este fin asalarió al griego Arnoldo Arlenio, y se va-

valió de algunos otros para copiar fielmente muchisimos códices griegos, que picaron su erudita curiosidad. Las copias fueron tan fieles, que teniendo los mas de estos códices una nota en que se dice que fueron escritos de órden del Cardenal Besarion, y se concluyeron en tal dia de tal mes y de tal año, los escribientes de Mendoza copiaron tambien esta nota en sus exemplares, y dieron con ello ocasion de creer á quien los veia, que estos códices fuesen realmente los mismos que sirvieron á aquel Cardenal. El Señor Perez Bayer podrá decirte si hay ó no tales notas en esos códices del Escorial, como yo las he visto en muchos de los de Venecia. Lo cierto es que sacadas las copias restituyó fielmente D. Diego de Mendoza los originales; y en efecto hecho el cotejo de los códices de Besarion existentes en esta biblioteca, con el catálogo que dió de ellos el mismo Cardenal al tiempo de su donacion, se hallan todos completos, y solo falta uno del concilio Florentino, que se sabe haberse enviado á Roma en tiempo de Urbano VIII, y quedadose allá por olvido. Antes bien me de-

cia el Abate Moreli, que efectivamente se hallan aun mas de los que se expresan en el catálogo; y la razon es, porque habiendo Besarion hecho su donacion en el año 1468, y sobrevivido hasta el de 1470, dió aun en este tiempo algunos otros libros, como en efecto se ven algunos escritos de su orden en 1470. Asi que queda íntegra la gloria á nuestro insigne español de haber enriquecido y aumentado sus tesoros literarios, asi de ésta, como de otras muchas bibliotecas de Italia, y aun de Grecia, sin que de modo alguno se le pueda tachar de haber contravenido á las leyes de la honradez y lealtad.

Con la memoria de estas copias y de otras empresas literarias de nuestro esclarecido Mendoza, me venian vivos deseos de hacer de él un elogio como por tantos títulos se merece. Un caballero tan distinguido, militar, político, poeta, historiador, literato y protector de los literatos, ¿qué campo no ofrece á un orador para explayar su eloqüencia, y formarle un buen panegírico? ¿quánto no podria lucir si se le pintára con los correspondientes colores? Me avivaba mas estos deseos la me-

memoria de quán mal lo tratan algunos historiadores, y recientemente el Abate Galuzzi en su historia del Gran Ducado de Toscana por el tiempo en que Don Diego gobernó á Sena. Pero un elogio de esta naturaleza exîge, además de la eloqüencia y luces que á mi me faltan, muchos libros y monumentos que aqui no puedo tener. En Madrid, en Granada, en Venecia, en Roma se hallarán las memorias de sus acciones, los elogios de sus contemporaneos, los materiales de su panegírico, los monumentos de su inmortalidad; y yo deseo vivamente que algun buen español se mueva á componer un elogio, que podrá acarrear tanto honor á quien lo hace, como á quien lo recibe, y que tal vez podria, con tan ilustre exemplar, mover á nuestros caballeros á proteger las letras, y á emplear en libros el dinero que mal gastan en modas y en vagatelas.

Perdona esta digresion, que no es mas que un desahogo del amor patrio, y volvamos á la descripcion de la biblioteca de San Marcos, de que nos hemos alejado. Ya te acordarás que años pasados te envié, no sé para quién, dos tomos en folio

lio que contenian el catálogo de los códices de esta biblioteca; y si entonces los exâminastes habrás visto que en todas clases hay muchos y muy selectos. Pues sabe que actualmente está trabajando el Abate Moreli un suplemento á aquel catálogo, que segun me decia, compondrá á lo menos otros dos tomos mayores que los primeros. Despues de la publicacion de aquel catálogo ha recibido la biblioteca varios aumentos; del Monasterio de Canónigos Lateranenses cerca de Padua que han suprimido, intitulado de San Juan de Verdara, se han trasferido á la biblioteca de San Marcos muchos y buenos codices; del quarto en que te he dicho que buscó el Abate Moreli los libros del Petrarca sacó él algunos diplomas, y algunos otros manuscritos antiguos que ilustran la historia, para enriquecer con ellos la biblioteca; y de otras partes se han ido recogiendo algunos codices, que la hacen siempre mas respetable; y todos estos, que piden ser anunciados, y puestos en noticia del público, ocuparán enteramente uno ó mas tomos. Pero aún de los mismos codices que habia antes se necesita un suple-

men-

mento voluminoso, porque el docto Zanetti, entonces bibliotecario y autor de aquel catálogo, ocupado en otras cosas literarias que desempeñaba con mucho honor, no tenia la necesaria comodidad para formar su catálogo con la correspondiente exâctitud. Quien tiene práctica de tales códices sabe, que comunmente uno solo contiene muchos opusculos: Zanetti muchas veces los recorria con sobrada prisa, y se le pasaban muchos por alto; y en efecto en los pocos que yo registré encontré varios opusculos que no están notados en el catálogo. Ademas de esto muchas veces antes de empezar la obra se halla alguna nota, algun fragmento de otra obra, algun pedazo no despreciable; y esto no solo es del caso anunciarlo, sino que á veces será muy conveniente el publicarlo. No dos, sino muchos tomos se necesitarán para el suplemento á poca diligencia y exâctitud que quiera ponerse. Lo cierto es que el número y el merito de aquellos códices hace sumamente rica y preciosa la biblioteca, y digna de celebrarse con la Vaticana y Laurenciana, aunque inferior á una y otra en el nú-

número de los códices, y en la antigüedad de algunos de ellos. ¿No es un singular merito el poder contar en casi todas las clases de las ciencias algunos códices anteriores al siglo XI, y muchos que contienen cosas ineditas? ¿Qué elogios no hicieron los Diaristas de Lipsia en el año de 1744 de un códice, aunque imperfecto, de la version de la Sagrada Escritura de los LXX, que sube hasta el siglo IX? Nuestro célebre Cardenal Ximenez quiso hacer uso de él para su poliglota; pero solo pudo tener una nota de las variantes. Sixto V se sirvió de él juntamente con otro antiquísimo de la Vaticana, para su famosa edicion de la Biblia de los LXX, hecha en 1592. Este solo códice, un evangelario aún mas antiguo, un salterio con los comentos de expositores antiguos escrito en el siglo X, y otros biblicos de mucho valor bastarian para hacer respetable qualquiera biblioteca.

Pero aun en esta misma linea tiene aquella una raridad que no creo que se encuentre en otra, y es una Biblia griega de hácia el siglo IX ó X escrita al uso de los judíos, empezando por donde acaban los

otros,

otros, con varias particularidades, que la hacen muy apreciable. Esta Biblia es una version del texto hebreo que los judíos helenistas, ó que se hallaban entre los griegos, hicieron para el uso comun de sus nacionales, como los judíos españoles hicieron para los suyos la version española que se imprimió despues en Ferrara. La letra y las abreviaturas son tan enredadas y dificiles de entender, que yo, aún sabiendo las palabras que debian leerse, no podia sacarle los pies. El eruditísimo francés Mr. Viloison, aquel gran huron de códices griegos, que ha corrido en busca de ellos casi toda la Europa, y aún parte del Asia, y de quien te habré de hablar otras veces, no dexó escapar este codice helenistico, conoció todo su valor, lo copió con mucha fatiga, y ahora lo vá imprimiendo en no sé que ciudad de Alemania con sus críticas y eruditas ilustraciones: solo he visto el primer tomito, y no sé en que estado tendrá la edicion de los demas.

Y no solo de códices de la Biblia está rica aquella biblioteca, sino que puede igualmente gloriarse de los de concilios

y

y Stos. Padres. Es muy precioso uno del Calcedonense con varios escritos tocantes á aquel concilio; hay algunos opusculos ineditos de San Basilio, de San Gregorio Nazianzeno, de San Chrisóstomo y otros Padres, y muchos libros teológicos de griegos posteriores que convendria que se publicasen para mayor ilustracion de la historia teológica, de la eclesiástica, y de toda la literatura griega. Para el derecho civil es muy recomendable una coleccion de leyes, hecha por el Emperador Leon el sabio y Constantino Porfirogenito, con otros libros basilicos, y algunos opusculos de legistas griegos.

¿Qué te diré de los filósofos griegos antiguos y modernos? Dexo á parte algunos opusculos todavía ineditos de Sexto Empírico, de Simeon Seto, de Pselo y otros; solo de Platon he visto tantos códices, y con tantos comentos de antiguos griegos ineditos, que estos solos forman un tesoro de erudicion y filosofía griega. Besarion, que era tan apasionado á Platon, y lo defendió con tanto ardor, puedes figurarte si habrá procurado recoger los mejores códices de este su venerado maestro.

El

El docto y urbano bibliotecario Moreli me enseñó uno, cuyos comentos ó escolios quieren ahora imprimir en Holanda ó en Inglaterra, si mal no me acuerdo, y como faltan en este códice algunos diálogos, lo suplen con otro que hay allí mismo, donde cabalmente se hallan ilustrados con semejantes escolios. De matemáticos y astronómicos hay muchos ineditos, que seria bueno que se publicasen, sino para el adelantamiento de aquellas ciencias, á lo menos para ilustracion de su historia.

Ví con singular gusto la obrita citada tantas veces de Maxîmo Planudes intitulada ψηφοφορια κατ' ινδȣς *ó suputacion segun los indios*; y esta suputacion es la aritmetica con nuestras cifras que suelen llamarse arabigas. El mismo título indica bastantemente que Planudes derivaba de los indios el uso de tales cifras, y por ello no habia yo dudado citarlo á este próposito en mi primer tomo, y en el quarto que ahora se imprime. Con todo, como lo ví citado por el erudito Viloison para probar lo contrario, y hacer griegas las tales cifras, estaba con algun recelo de haber

ber padecido equivocacion, y me alegré mucho de poder salir de él con la lectura del mismo libro. En efecto tuve el consuelo de vér que Planudes trae desde luego las nueve cifras ó notas numerales, y el cero que dice él que llamaron cifra τζίφρα; pero lejos de suponerlas griegas, dice expresamente que son indias χ',αυτα ινδικά ε'στιν. En el mismo códice hay otro tratado griego de aritmetica todo con letras griegas, y jamás con cifras arábigas. Viloison, ó un aleman citado por él, pone á Nicomaco entre los aritmeticos que usaron las cifras arabigas; recorrí todo el códice de Nicomaco, y ví siempre que con las letras hace todas las operaciones de su aritmetica, sin que jamás dé algun indicio de cifras. Una sola vez pone al margen el copiante de aquel codice los números arabigos con su explicacion en letras griegas; pero esto es meramente capricho suyo, sin que tenga nada que vér con la doctrina de Nicomaco, y luego en el mismo margen el mismo escribiente ha escrito baxo los números: ινδικοι ἀριθμοὶ, *números indios*. Te digo todo esto, aunque sea á costa de una digresion, porque siendo

do cosa que pertenece á mi obra interesa tu buen afecto, y porque viendo que aun en la clase de aritmetica encontraba yo alli los códices que me ocurrian, conocerás quan bien provista estará aquella biblioteca en esta, y en todas las otras clases de las ciencias.

Te añadire solamente, que aun en las mismas obras ya publicadas se halla en aquellos códices alguna particularidad. Como habia tanto que ver, solo en el ultimo dia pude dar una ojeada á un códice de Diofanto, y el ver en éste, no solo el texto, sino tambien muchos escolios, y en ellos varias figuras geometricas que alguna vez me pareció ver aun en el mismo texto, me hizo creer que pudiese el escoliaste haber dado algun principio de aplicacion del algebra á la geometria, y aun tambien que pudiera haber en el texto alguna diversidad del que leemos impreso. La falta de tiempo no me dexó verificar esta sospecha; pero por ella sola se me hizo aquel códice muy apreciable; y éste, y unos diez ú once matematicos que exâminé aquellos dias, me hicieron ver claramente que aquella biblioteca, igual-

mente que en las ciencias sagradas, tenia en las naturales muchos y buenos códices que estudiar. Uno de los que exâminé con particular gusto fue el que contiene los químicos griegos, y éste cabalmente es uno de los que en el catálogo se notan con menos exâctitud, siendo mas los opusculos que se pasan por alto, que los que se hallan anunciados. Despues de casi quatro llanas en folio, en que se explican las señales y caractéres químicos del oro, pla ta, nitro, iman, &c. se sigue una lista de los mas célebres químicos, donde se ven notados como tales muchos que no podrás imaginar. Leese alli mismo un indice de los opusculos de aquel códice; pero este mismo indice, aunque no tanto como el de Zanetti, carece de la debida exâctitud, y se encuentran despues en el cuerpo algunos opusculos, que no estan notados en el indice. Lo podrás ver completo en un librito, impreso en Holanda en 1745, de Paladio de *febribus*, al qual se añaden glosas químicas, y algunos extractos de químicos poëtas. En la biblioteca del Escorial debe haber un códice de químicos griegos; ¿seria ese un traslado de es-
te,

te, y uno de los muchos que hizo copiar nuestro D. Diego de Mendoza? El cuerpo de los químicos griegos no está impreso todavia, y seria bueno que se imprimiese, en cuyo caso deberia consultarse el códice de S. Marcos, habiendo en él muchas cosas, que, segun lo que pude observar en poco tiempo, me parecieron curiosas, y dignas de ocupar la atencion de nuestros químicos y naturalistas, y algunas que no creo esten comprehendidas en las que notan Reynesio y Fabricio.

Entre los muchos códices de poëtas solo te nombraré algunos de Homero, y estos te podrán dar una idea de lo mucho y bueno que se podria decir en este particular. El comentario de Eustazio sobre la Odisea, que se imprimió en Roma el año 1552 por orden de Paulo III, es el que se copió de un códice que exîste en la biblioteca de Venecia, y que el Cardenal Bembo proporcionó á los editores. El Dr. Antonio Buongiovanni publicó en 1740 algunos escolios de gramaticos antiguos sobre el primer libro de la Iliada, copiados de un códice del siglo XI de dicha Iliada con sus comentos. Ulti-

mamente este verano se ha impreso en la imprenta de Coleti toda la Iliada, con preciosos escolios de los mas célebres gramáticos y críticos griegos, que puede llamarse el Homero *cum notis variorum* de la antigüedad. El editor es el mismo Mr. Viloison que te he nombrado, el qual estuvo en Venecia años atrás muchos meses, y aun años, metido siempre en la biblioteca de S. Marcos, quebrandose los ojos con aquellos manuscritos griegos, y descubriendo en premio de su trabajo, infinitos tesoros de cosas inéditas, y que merecian ser conocidas. Uno de estos es la Biblia helenistica que te he dicho arriba; otro es un códice de Macario Chrisocefalo, de donde saca muchas cosas ineditas de Libanio, y otros antiguos; otro uno y muchos códices de Herodiano y otros gramáticos; otro varios códices de Jamblico, Plotino y otros filosofos; y mil otros mas que él trae en su tomo en 4.º intitulado *Anecdota græca* &c. que imprimió en Venecia en 1781.

Pero el mas precioso de todos es un códice en folio de Homero, del siglo X, que tiene mil raridades que lo hacen suma-

mamente apreciable á los ojos de los eruditos: está lleno de variantes de las mejores ediciones de Homero de Chio, de Chipre, de Creta, de Aristarco, de Zenodoto, y de todas las mas famosas: casi todos los versos tienen las señales críticas del obelo, asterisco, &c. y por fortuna, de otro códice de la misma biblioteca, ha podido sacar la llave de estas señales: tiene infinitos escolios, donde se ven los comentos de Aristófanes Byzantino, de Aristarco, de Zenodoto, de Calimaco, y de centenares de gramáticos y críticos que no exîsten: su antigüedad, su ortografia, su correccion, y mil otras prendas hacen que sea tenido por el códice de mas valor que se conozca en este genero. Para hacer mas util y apreciable la edicion de este códice, la ha enriquecido Mr. Viloison con varias cosas del códice del siglo XI, del que Boungiovanni publicó la pequeña parte que te he dicho, y de otro de Alemania. A todo esto ha añadido un larguisimo y eruditisimo prólogo, donde se leen exquisitas y originales noticias, sobre la ortografia, pronunciacion, correccion de códices, y mil otros

puntos de crítica y erudicion, tocados por varios otros, pero ilustrados por él con mucha novedad. En fin este Homero, por los prolegomenos, por el texto, y por los escolios, es un libro casi enteramente nuevo, sumamente apreciable, y digno de estar en todas las librerias.

Con esta ocasion te diré que Mr. Viloison es, de quantos yo tengo noticia, el escritor que mas uso hace del catálogo de los códices griegos de la biblioteca de Madrid del difunto Iriarte, y el que con mas freqüencia lo alaba; y esto mismo me hace sentir mas que se pase tanto tiempo sin que veamos salir á luz el 2.° tomo, que daria nuevo honor á nuestra literatura. Mucho mas sensible es á toda la Europa que el eruditisimo Sr. Bayer no se resuelva á publicar la Biblioteca Escurialense, que con tanta ansia esperan todos los eruditos. ¡Quantas noticias originales, quantas obras desconocidas, quantos monumentos inéditos, quantas joyas literarias no saldrian á la luz del mundo, que ahora estan alli sepultadas, y son inutiles á las letras! Solo la Biblioteca arabiga de Casiri ha hecho que la republica litera-

ria

ria mudase de modo de pensar en muchos puntos, y es una mina de donde cada dia se van sacando nuevas riquezas. ¿Qué seria si se diera á conocer en toda su extension ese vasto gazofilacio del Escorial?

Mucho quedaria aun que decir de los códices griegos si te hubiera de dar una justa idea de su abundancia y valor; pero ni yo puedo describirte una centesima parte de lo mucho que habria que decir, ni tu necesitarás de mas larga relacion para formar un alto concepto del mérito de aquella biblioteca en este particular. Los códices latinos no son tantos, ni tan preciosos como los griegos; pero con todo el uso grande que se ha hecho de ellos para la edicion de T. Livio, de las epistolas de Ciceron, de Varron y otros, prueba quan dignos sean de consideracion. Un excelente códice de las leyes longobardicas, las reliquias siempre respetables de la libreria del Petrarca, y varios otros códices latinos, sumamente raros, aumentan aun en esta parte el mérito de aquella riquisima biblioteca.

Te hablaré solo de dos, porque son de autores españoles, y movieron por lo

mismo mi curiosidad. Uno de Fernando de Cordova, *De artificio omnis et investigandi et inveniendi natura scibilis.* D. Nicolas Antonio lo cita en su *Biblioteca vetus*, pero diciendo: *aliud ejusdem hominis, ut credimus, opus est*, parece que con el *ut credimus*, dexa en duda si es, ó no del Fernando de Cordova, de que alli habla, autor de la obra *de jure medios exigendi fructus*, *&c.* y que él mismo se llama subdiacono de la Silla Apostólica. La obra que vió D. Nicolas Antonio en un códice vaticano, es la misma del veneciano, y no veo que fundamento pueda haber para dudar que tal obra sea suya. Tanto en el códice vaticanó como en éste se ve expresamente el nombre de Fernando; y éste, que segun D. Nicolas Antonio, se llama subdiacono de la Sede Apostólica, en esta obra, entre los beneficios de que da gracias al Cardenal Besarion, nombra particularmente el que *tuo aspirato favore atque beneficio sedis apostolicæ Subdiaconus creatus sim.* Este códice es de pergamino bellisimamente escrito, lleno de mucho oro y muchas pinturas, y es de creer

que

que fuese el mismo que se presentó al Cardenal Besarion, á quien está dedicado. El estilo de Fernando hácia la mitad del siglo XV, del que por no ser pesado no te pongo aqui en prueba un largo y eloqüente pedazo, está muy lejos de la dureza y barbarie en que comunmente se cree sumergida en aquel tiempo toda la España, y puede probar que aun antes de Antonio de Nebrixa conocian ya los españoles el gusto de la eloqüencia, y de la buena latinidad.

El otro códice, tambien en pergamino, y bellisimo, es de otro insigne español, y amigo del mismo Cardenal D. Rodrigo Sanchez de Arevalo. Este es, al parecer, el que trae D. Nicolas Antonio con el título *Super commento bullæ depositionis Regis Bohemiæ per sanctissimum dominum Paulum II. publicatæ.* El códice veneciano empieza asi: *Ad sanctissimum et clementissimum patrem ac dominum Paulum II. pont. maximum commentus incipit et apparatus ad sacram constitutionem sive perpetuam bullam apostolicam ab eodem beatissimo summoque Pontifice contra et adversus*

sus Georgium hæreticum quondam regni Boemiæ Regem per Dei honorem ac fidei catholicæ defensionem nuper decretam et sollemniter promulgatam, perquam idem Georgius hæreticus est damnatus nec non regno et regio titulo justissime depositus. Editus á Reverendo patre Roderico Episcopo Calagurritano ejusdem S. Referendario, et castelli sui Sancti Angeli de urbe Castellano. Este códice era del Cardenal Besarion, como se ve en una nota puesta al fin, que lo dice en latin, y luego en griego se pone el título del libro, y se repite ser libro del Cardenal.

Aunque me salga algo de la biblioteca en que estamos, no tendrás á mal que te dé aqui una noticia que podrás comunicar al Señor Bayer, por si le puede servir para la edicion de la *Biblioteca hispana* de Don Nicolas Antonio, en que me dices ocuparse actualmente. En el año de 1778 el Padre Vairani, dominicano Cremones residente en Roma, publicó un libro de monumentos de cremoneses existentes en Roma: *Cremonensium monumenta Romæ extantia*, como sería de de-

desear que compusieran otro nuestros españoles de los muchos que exîsten de españoles: *Hispanorum monumenta Romæ extantia.* Dá Vairani principio á su libro con algunos opusculos ineditos de Bartolome (no Bautista) Platina, y cómo éste por motivos políticos estuvo preso en el Castillo de Sant Angelo en Roma, del que era Castellano Rodrigo, recibió particular consuelo del buen trato y dulzura de éste, especialmente despues de las durezas que habia sufrido de su antecesor Vianisio Albergati boloñes. Por esto, á mas de alabar siempre mucho la caridad, y todas las buenas prendas de nuestro Rodrigo en las cartas que escribió á otros, se consolaba con escribir freqüentemente al mismo Rodrigo, y recibir sus respuestas. Estas cartas de uno y otro, sacadas de un códice coevo que posee el Abate Amaduzzi, y de otro de Monseñor Passionei, las dió á luz el P. Vairani; y estas cartas de nuestro Rodrigo, que son muchas y largas, y mas propriamente tratados de consolacion, que cartas familiares, no llegaron á noticia de D. Nicolás Antonio. El mismo Vairani publíca jun-

juntamente los opusculos, ó la disputa de entrambos *Altercatio sive disputatio de pace et bello*, en la qual Platina escribe *de laudibus pacis*, y Rodrigo al contrario *commendatio armorum militarium*. Estos opusculos, hechos entre los dos por un juego de ingenio, y por un loable exercicio del estilo, se trabajaron quando, con la mediacion y empeño del Papa Paulo II, se compusieron las paces entre todas las potencias de Italia; y Platina en todo el suyo habla siempre de la paz, como cosa hecha, y ensalza sus bienes; pero jamas nombra el hacer guerra á los Turcos, ni á otro alguno: y por consiguiente se engañó D. Nicolas Antonio, creyendo que Rodrigo respondiese en este opusculo á un libro de Platina *de pace Italiæ componenda, et bello Turcis inferendo. Cui*, añade, *tam honesti voti argumento nescio sane quid noster opponere habuit*. Donde se ve que D. Nicolas Antonio no habia visto el opusculo de Rodrigo, *Commendatio, &c.* arribacitado. A mas de las muchas obras que de este ilustre Español trae la *Biblioteca hispana*, creo que se le deberá atribuir otra de que ha-

habla Perotti en una obrita intitulada: *Refutatio deliramentorum Georgii Trapezuntii cretensis*, que se conserva en un códice de la libreria dèl Caballero Nani en Venecia. Este Perotti, tratando de dos cartas de Jorge Trapezuncio á Maometo II, dice: *quas satis abunde vir non modo civilis et pontificii juris, sed omnium etiam bonarum disciplinarum doctissimus Rodericus Pontifex Palentinus molis Hadriani, et sacræ pontificalis arcis præfectus magno atque insigni volumine confutavit*. Y este grande é insigne volumen no creo que esté comprehendido en alguna de las obras anunciadas en la *Biblioteca hispana vetus*.

Pero dexando los españoles, y volviendo á la biblioteca, procuremos correrla brevemente, y salirnos de ella de una vez. Ademas de los códices griegos y latinos, hay tambien en ella varios provenzales; pero no tuve tiempo para exâminarlos con atencion como deseaba, particularmente para ver si un poëma que hay de Guillermo de Alicante, tiene á Guillermo por heroe y argumento del poë-

poëma, ó por autor, pues en tal caso tambien éste seria un poëta que deberia añadirse á la Biblioteca española. Entre los códices italianos hay algunos autografos de la mano y pluma de los autores. Uno de éstos muy apreciable, hallado recientemente, es la Historia veneciana del Cardenal Bembo, muy diferente, en las expresiones y en el estilo, de la que leemos impresa. Como Bembo es autor magistral, y sus obras se citan como texto de lengua italiana, se puede mirar este códice, escrito y corregido por el mismo Bembo, como un tesoro para los gramáticos y cultivadores de la pureza y gusto de la lengua italiana; y el Señor Pesaro, conociendo su mérito, lo quiere hacer imprimir magnificamente á sus costas, y para ello habia ya hecho llevar de Parma caractéres nuevos de Bodoni, y estaba todo pronto para empezarse la impresion. Esto es pensar noblemente, esto es amar á la patria, esto es emplear bien el dinero, estos son gastos, que lejos de perjudicar, acarrean honra, fama y buen nombre á quien los hace.

Seria nunca acabar si quisiera solo tocar

car por encima los principales ramos de aquella biblioteca; y te dire por ultimo que entre otras muchas cosas se ve tambien un pequeño Atlante, ó un tomito de mapas geograficos, ó por mejor decir, hidrograficos, de un tal Andres Bianco, veneciano, del año 1436. Yo lo habia visto la otra vez que estuve en Venecia, y lo cito en mi tercer tomo en el capítulo de la geografia; pero ahora he querido volverlo á ver con mas atencion, y por tres veces lo he exâminado. El tomo es en folio menor, y contiene diez mapas en pergamino, algunos de los quales serian de folio mayor, pero estan plegados para acomodarse al volumen del tomito. En el primero, que es una rueda ó rosa de los vientos, está escrito *Andreas biancho de veneciis me fecit* MCCCCXXXVI. Hay tambien escrita brevemente una carta de marear, que los Venecianos llamaban antiguamente *regola di martelogio*, y llama tambien Bianco *raxon de marteloio*; y se ven sus circulos con lineas cruzadas, y tiradas de modo oportuno para la regla que explica. El célebre Toaldo en una carta al Señor Caballero Nani, explica y re-

reduce á terminos inteligibles esta razon, ó carta de navegar, sacada de otro librito veneciano inédito, intitulado tambien *raxon del martelogio*, que él cree deba decir del *marilogio*, y hace ver que los Venecianos de aquel tiempo habian adelantado bastante en la nautica, y en la geometria. Dexo aparte varias otras cosas dignas de observarse en aquel Atlante, que nos podrian dar materia para una buena disertacion; y solo te diré que uno de aquellos mapas, que contiene las costas de España y Africa, entre las muchas islas que pone en el mar atlantico, señala allá al fin á la parte mas occidental una isla mucho mayor que todas las otras, con el nombre de *Antillia*. La misma ví en años pasados en dos mapas de la biblioteca de Parma, aun mas antiguos, uno de un tal Bedrazio, y el otro de los de Pizigani. Realmente la situacion en que se halla esta gran isla no corresponde á nuestras Antillas, y esto podria hacer creer que Bianco, y los otros geografos antiguos que la notaron, tuviesen presente otras islas, sin conocer las Antillas. En efecto uno de los curiosos, con quie-
nes

nes exâminé una vez aquella carta, era de parecer que Bianco hubiese querido describir en aquella *Antillia* las Azores, porque en realidad su situacion es mucho mas septentrional que la de nuestras Antillas, y en una latitud que corresponde á las Azores. Pero considerando la poca exâctitud con que coloca las Canarias, y todas las otras islas que eran mas conocidas, no es de extrañar que haya faltado en la puntual situacion de las Antillas, que apenas se conocerian entonces, sino por una voz vaga, ó confusa tradicion. Las Azores no pueden ser tan occidentales, y no sé si Bianco hubiera errado mas poniendo allá las Antillas, que las Azores, y luego estas se ven ya señaladas casi en sus propios lugares, aunque con nombres diferentes. Al septentrion de las Canarias hácia poniente se describe Madera y Puerto Santo, y al nordovest de éstas San Miguel, y Santa Maria, con los nombres de *lobo* y *chapesa*, y luego las Azores que llama *de brasil*, *de corlombi*, *de bentuffa*, *y de sanzorzi*, ó de San Jorge, y sobre estas *coriios* y *corbo marinos*, que son el Cuervo y Flo-
 res.

res. Al poniente de las Azores, y al extremo de la carta se ve la Antilla, de una magnitud y extension superior á la de todas las otras islas; y todo esto hace ver que en la descripcion de la Antilla no se querian expresar las Azores, ni otras islas vecinas, sino realmente las Antillas, bien que éstas, como poco y mal conocidas, se describian erradamente. De todas las Antillas se hace una grandisima isla bislunga, y se coloca en una latitud muy superior á la que le corresponde. Sobre la Antilla, mucho mas septentrional, y al extremo del mapa, se ve un pedazo de una isla que llaman *de la man satanaxio*, y no quiero cansarme en buscarle interpretaciones. Otras muchas cosas pudiera decirte de aquellos mapas; pero esto solo bastará para que conozcas su singular merito, y el gusto que habré yo tenido de poderlos exâminar una y otra vez.

No saldria de aquella biblioteca donde pasé tan buenos ratos, donde en compañia, y con las luces del bibliotecario, el Abate Moreli, que años ha me honraba con su amistad, vi, leí, exâminé y co-

copié tantas cosas, y donde en los catorce dias que me detuve en Venecia apenas he dexado alguno sin emplear muchas horas; pero te cansarás ya de libros y libreria, y desearás que salgamos un poco á ver las otras cosas de la ciudad. Sin embargo no quiero dexar de hablarte de otro famoso códice, del que tal vez habrás extrañado que no te haya hecho antes mencion. Este es el Evangelio de S. Marcos, de que tantos han hablado, y que tú tal vez creeras, como otros muchos, que se conserve en la biblioteca. Nada te he dicho de este célebre Evangelio, porque no lo he visto por no estar en la biblioteca, sino en el tesoro de S. Marcos, adonde no se va sino con licencia, y aun creo que asistencia de un Procurador, y donde me dixeron que no habia que ver cosa alguna que mereciese tanta pena. Deseaba yo ir unicamente por ver el famoso códice del Evangelio de S. Marcos, y para ello me informé del Abate Moreli, quien lo exâminó atentamente, con motivo de haberselo de enseñar al Rey de Suecia, y me dixo claramente que no hiciese diligencia alguna por verlo, pues que poco me ser-

viria porque hallandose siglos ha en un sitio muy humedo está ya casi enteramente deshecho, y apenas se ven las letras, y aun casi no se conoce la materia de que es, y por esto Monfaucon lo creyó de papel egypciaco, y Maffei de algodon, pero bien exâminado no es sino de finisimo pergamino, y que esto me lo aseguraba con entera certidumbre. Por lo que mira á su historia me dixo, que podia fiarme de lo que de él ha escrito el Padre de la Torre, en una disertacion que publicó sobre esto. Ahora pues, este Padre prueba largamente que dicho códice no es mas que un pedazo de un Evangelio de la Iglesia de Friuli, esto es, los cinco primeros quadernos del Evangelio de S. Marcos, porque los dos últimos en el año 1354 el Patriarca de Aquileya, donde entonces estaba el códice entero, se los regaló al Emperador Carlos IV, quien los dió á la Iglesia de Praga, como se puede ver en una disertacion de Josef Dobrowscki, impresa en Praga el año 1778; y estos cinco quadernos los tomó el Senado para su Iglesia de S. Marcos. Con esto se sabe que el códice ni es de papel egip-

egipciaco, ni de algodon, sino de pergamino, no en griego, sino en latin, y en caractéres quadrados, de una antigüedad que se cree, aunque sin manifiesto fundamento, de fines del siglo V. Y esto es lo único que puedo decirte de aquel códice tan famoso, que yo deseaba ver con tanta ansia, y del que tú habrás deseado tener alguna noticia. Pero basta de libros, y vamos á correr las otras cosas de la ciudad, que no dexaremos de hacer de quando en quando nuestras paradas en alguna libreria, y de entretenernos en repasar algunos libros.

Mantua á 27 *de Noviembre de* 1788.



CARTA IV.

POR qualquier parte que se salga de la plaza de S. Marcos se ven gentes, tiendas, comercio, movimiento y vivacidad; pero sin embargo la merceria es la mejor calle y la mas poblada. Una suficiente anchura, que en otras ciudades seria poca, pero en la estrechez de las calles de Venecia es de alguna consideracion, una continuada fila de ricas tiendas á uno y otro lado, sin interrupcion alguna, pero con bastante variedad por las clases de mercancias, un continuo encuentro de personas, y un ayre de riqueza, opulencia y alegria, tienen en continuo embeleso y enagenamiento el animo del forastero. Dia y noche se goza el mismo espectáculo y divertimiento; pero no dexa de ser mas brillante de noche, porque la iluminacion de todas las tiendas, y el mayor concurso en aquellas horas, de caballeros y señoras, dan mayor lustre, esplendor y ale-

gria á todas aquellas calles, y forman una vista mas magnifica y deliciosa. Por medio de estas tiendas, y entre la multitud de estas gentes se vuelve acá y allá, y se corren varias calles hasta llegar á Rialto, donde se descansa en una plazuela llena igualmente de gentes y de cosas. El puente de Rialto y sus cercanias ofrecen otro espectáculo de que te hablaré despues y ahora iremos dando vuelta por el contorno de la plaza de S. Marcos.

Por la parte de la plaza, en que te he dicho verse una bella fachada de la pequeña Iglesia de S. Geminiano, se sale por dos calles, una que lleva hácia S. Fantin, igualmente llena de tiendas y de gentes, y otra que lo está tambien bastante, aunque no tanto, que conduce á S. Moyses. S. Fantin es una buena Iglesia, de buena arquitectura de Sansovino, segun dicen, con dos ordenes de columnas y pilastras de piedra en la fachada, y por dentro igualmente bien adornada. Junto á la Iglesia está la escuela, como alli dicen, ó el oratorio de la cofradia de S. Fantin, porque en Venecia llaman *scuóle* á lo que otros dicen cofradias ó her-

 man-

mandades. Estas escuelas son por lo comun en Venecia muy decentes y ricas, y sus oratórios otras tantas Iglesias, no grandes, pero aseadas, adornadas, ricas y bien provistas de plata, muebles y alhajas. Las sacristias, las salas capitulares, por decirlo asi; donde se juntan para sus consultas y deliberaciones, están igualmente adornadas y bien puestas; y una de las cosas que hay dignas de verse en Venecia son la mayor parte de estas escuelas. La de S. Fantin tiene una buena fachada, que de algun modo hace juego con la de la Iglesia de este Santo, y dentro una buena arquitectura, un buen altar, un hermoso quadro de S. Gerónimo de Tintoreto, una rica estatua del mismo Santo, y el techo de la sala capitular pintado por Palma.

S. Moyses podria ser una buena Iglesia, sino la hubieran querido hacer tan rica y magnifica llenandola toda de marmoles, baxos-relieves, bustos, estatuas y obeliscos; y este defecto de sobrada riqueza y ornamentos, efecto por lo regular de una devocion mal entendida, es harto comun en las Iglesias de Venecia. No lejos de allí

allí está la Iglesia de Santa Maria Zobenigo, respetable, no tanto por algunos bellos quadros de Tintoreto y de Palma, quanto por su mucha antigüedad, contandose por una de las primeras parroquias del tiempo de la fundacion de aquella ciudad.

En aquellas cercanias se encuentra el Palacio del Señor Pisani, que ahora está ahi Embaxador, y es uno de los palacios mas magnificos y grandiosos de aquella opulenta ciudad, y digno de un Soberano. Aunque tiene quatro ó cinco puertas á los canales, su fachada principal da á una plazuela hecha á proposito para que pueda mejor desfrutarse. Atrio grandioso, dos patios espaciosos, varias escaleras, y marmoles por todas partes dentro y fuera, presentan desde luego todo el ayre de un gran palacio. Pero llegando arriba se ve un salon á modo de teatro, con un balconage ó barandilla por todo él, donde se pueden dar, y creo que se han dado, representaciones teatrales, y es muy cómodo para estas, y para bayles de gran concurso. Entrando en las salas, las bellas puertas de maderas extrangeras y muy pre-

preciosas, las mesas de finos marmoles, los ricos y esplendidos muebles, y los celebrados quadros de Paulo Verones, de Tintoreto y de varios otros, hacen ver la riqueza y el gusto del dueño. Pero para mi gusto el mayor ornamento de aquel palacio, lo que lo hace mas noble y digno de un principe, es una gran libreria abierta para el público casi todos los dias de la semana, con un bibliotecario bien pagado, y con todas las comodidades para quien quiera desfrutarlas. Esperabame el bibliotecario que me hizo el favor de enseñarme, no solo los libros mas apreciados de antiguas y raras ediciones, y otros llenos de preciosas estampas, sino tambien el museo de medallas, estimado singularmente por los bellos medallones. Vi uno singularmente bello de Alexandro cubierta la cabeza con la piel de leon, lo que ha hecho creer que fuese de Hercules, pero es ciertamente de Alexandro, y de rara belleza y particular mérito; vi algunos de Cómodo de varias edades, y vi con sumo gusto muchos otros, todos hermosos y bien conservados. Pero sobre aquellos medallones hay quatro tomos en

fo-

folio, y en ellos podrás ver mas distintamente lo mucho y bueno que contiene aquel museo, y que seria cosa pesada el describirtelo con particularidad. Encima de la libreria hay un altisimo y espacioso mirador, donde se desfruta la vista del mar, del monte, del llano, de toda la ciudad, y de las islas que la rodean, y es una de las mas deliciosas que darse puedan. Todo esto hace que el palacio Pisani sea un objeto de la atencion de los curiosos, y atrae á los forasteros, que esparcen por toda Europa la fama de la magnificencia, generosidad, esplendor y gusto de aquella ilustre familia. El dinero que se gasta en galas, en convites, en luxo, en vanidades, se pierde sin dexar la mas minima memoria, y sin dar á quien lo consume nombre alguno, á no ser el de presumido y loco, y aun por lo regular ganandole mas enemigos y murmuradores, que panegiristas y amigos: el dinero empleado en buenas fabricas y sólidos establecimientos, es estable y duradero, y lejos de empobrecer á quien lo emplea, constituye su verdadera y perpetua riqueza, y hace que gocen todos de él, sin faltar

á su dueño, antes bien desfrutandolo él asi mas de lleno, y ganandose el nombre de esplendido y generoso, que suele buscarse en los gastos suntuarios, y rarisimas veces, ó casi ninguna llega á conseguirse.

Cerca del palacio Pisani está la Iglesia de S. Vidal, de bellisima arquitectura y magestuosa fachada, hecha, segun oí decir, á costas de la misma casa Pisani. No lejos de alli se ve S. Estevan, Iglesia de los Agustinos, grande aunque de no muy buena arquitectura, llena de magnificos sepulcros de ilustres patricios Venecianos. Un claustro de aquel convento sirve de calle por donde se pasa, y se ven buenas pinturas de Pordenone; pero se gozan poco por estar muy maltratadas del tiempo y de la humedad. Otra suerte de sepulcros se ven en S. Lucas, no de nobles Venecianos, sino del literato Ludovico Dolce, del famoso satirico Pedro Aretino, y de nuestro Alfonso Ulloa, escritor de varias obras italianas, editor y aun traductor de muchas españolas, y sugeto que en Italia ha dado mucho honor á nuestra nacion. Junto á la Iglesia se ve el palacio Grimani, que dicen ser obra de S. Mique-

queli, arquitecto verones muy estimado. Soberbios sepulcros se ven tambien en S. Salvador, Iglesia de bella arquitectura de Lombardi por dentro y fuera, y rica de algunos quadros del Ticiano, y uno de Juan Belini, que es como el Pedro Perusino de la escuela Veneciana. Como yo habitaba en aquellas cercanias, las he podido seguir con alguna exâctitud; en lo demas te habrás de contentar con que salte acá y allá, como me ocurriere, y te describa lo que se me ofrezca, y como me venga á la pluma; pero sin embargo podré aun seguir algo el orden topografico.

Desde S. Salvador, pasando algunas calles de merceria, se vuelve á Rialto. Es tan nombrado el puente de Rialto, que no dudo habrá llegado á tus oídos, tratando, como me escribes, con sugetos que han vivido en Venecia. Al llegar á aquella plazuela se encuentra el canal grande, el qual solo en este lugar puede pasarse á pie; porque, como te he dicho, no hay en él mas que un puente, y éste es el célebre de Rialto. Como los canales de Venecia no son de mucha amplitud, sus puentes son todos de solo un ojo, y para es-

esto no necesita el arquitecto de mucha habilidad; pero el canal grande, como dice su mismo nombre, es de mucha extension, y por ello al principio no se atrevieron á hacerle puente, pasando en gondola á Rialto, como á todas las demas calles que van al canal grande, y como se pasa ahora á la *giudeca* y otras islas. Para evitar esta incomodidad, fabricaron despues un puente de madera, como hay ahora uno para ir á la isla del *Castello*, y como se construye, segun oí decir, una vez al año para pasar en no sé que fiesta á la *giudeca*. Por último á fines del siglo XVI, el Dux Pasqual Ciconña hizo fabricar el magnífico puente que ahora hay, el mas hermoso y rico que yo he visto. Es de un solo arco, pero un arco de mas de 80 pies de largo y 20 de alto. Su anchura es demas de 40 pies, y se divide en tres partes. En medio hay dos filas de tiendas, que son doce por banda, puestas baxo otros tantos arcos de marmol, y cubiertas de bronce. En lo alto del puente, y enmedio de él, hay un arco mas grande, pero sin tiendas y abierto, de modo que se puede salir á uno y otro lado,

dó, y dominar una buena extension del canal grande. Por los dos lados hay sus graderias, por donde se sube y se baxa como por el medio, y están defendidas de dos fuertes y graciosas balustradas. Todo es marmol en aquel puente, piso, escalones, arcos y balaustres, y puedes figurarte que magnífica vista no presentará aquel hermoso puente con tantas tiendas, con tantos arcos, con tan ricas y cómodas graderias, y con tan espaciosos y deleitables extremos.

Te he dicho yá que á la parte de la merceria hay al pie del puente una plazuela, y en esta, las hermosas tiendas, el mucho gentio, y unos como descansos, ó anchas y espaciosas basas de aquella grandiosa mole, disponen yá el ánimo á pasar aquel soberbio puente. A un lado se vé una grande y hermosa fábrica con visos de palacio, y con bellas pinturas dentro y fuera, aunque maltratadas del tiempo, y es una especie de almacen ó *fondaco*, como dicen aqui, que era y se llama todavia *el fondaco de tedeschi*, donde los Alemanes, que tenian tanto comercio con los Venecianos, depositaban sus

mer-

mercancias, y ahora es una especie de consulado, donde tres nobles Venetos tienen su tribunal para tratar las causas que le pertenecen. Por la otra parte del puente se baxa á la plaza que llaman de Rialto, y presenta una perspectiva aun mas magnífica. Se vé desde luego á mano derecha un grande edificio, que vá á dar al canal grande, destinado para no sé que tribunales, aunque creo que tambien pertenecientes al comercio; la plaza rodeada de pórticos, con varias casas de banco y escritorios, es la *borsa* de los mercaderes, y se vé llena de gentes de varias caras, diversos vestidos y diferentes naciones, alemanes, ingleses, franceses, dalmaces, esclavones, griegos, turcos, armenios. El lado izquierdo de la calle lo llena enteramente una larga fábrica de buena arquitectura, que sirve tambien para otros tribunales, y vá á terminar en una Iglesia. Todo esto forma un delicioso espectaculo que se desfruta en la baxada de aquel puente; y pasando mas adelante se goza otro en una gran calle ocupada casi enteramente de plateros, y adornada con el aparato de sus ricas manufacturas.

Las

Las inmediaciones de San Marcos, y los contornos de Rialto, á una y otra parte del canal, es lo mas lleno, animado y vivo de toda la ciudad; pero sin embargo se vén fuera de allí en todas partes muchas y bellas fábricas, gran poblacion, mucha gente y mucho comercio.

Una de las vistas mas admirables que pueden lograrse en una ciudad, es la que se desfruta navegando por el canal grande. Se presenta desde luego una gran fábrica llamada *dogana di mare* ó aduana de mar, edificio grande, sólido y de muy buena arquitectura, con una elevada torre, que tiene por remate una estatua de la fortuna, y con columnas y pórticos. La Virgen de la Salud, los Descalzos, San Simeon y otras Iglesias, infinitos palacios de nobles que no puedo ahora nombrarte en particular, y otros muchos edificios que se van viendo por todo aquel canal tienen el ánimo embelesado y enagenado, como si se hallara en una isla encantada, ó en un pais fabuloso, diferente de todo lo que habitamos. La arquitectura de aquellos palacios, y de los átrios de aquellos templos es tambien diferente de lo que vemos

en otras partes. No una mole inmensa con grandes puertas, con largas filas de ventanas, con grandes cornisas, con serias decoraciones de arquitectura y escultura, como en Roma y en otras ciudades, sino bellas fachadas con muchas columnas, con largos balconages, con buenas graderias es lo que presentan á la vista aquellos palacios. Las puertas están comunmente precedidas de algunas gradas, donde se dexa la gondola, mas ó menos espaciosas y ricas segun el gusto del dueño, y la capacidad de la construccion; las ventanas son grandes y muchas, adornadas las mas con ligeras, pero elegantes columnitas; cada plano es por lo comun de un orden diverso, y todo junto forma una arquitectura elegante y graciosa, que llama la vista y la atencion de los forasteros, y deleyta tal vez por la novedad mas que la seriedad y solidéz de la otra.

Una de las cosas mas dignas de estudiarse en Venecia es la parte de la arquitectura. Dexo á un lado el modo de asegurar las fabricas, que, fundadas sobre el agua, y levantadas sobre infinitas empalizadas, compiten en firmeza y solidéz con

con las mas bien plantadas fabricas, no hablo de la profusion de marmoles, que dan á aquellos edificios robustez y magnificencia, el gusto de la arquitectura, la exâctitud de sus órdenes, la belleza de sus ornamentos deben llamar la atencion de los cultos forasteros. ¡Qué diferentes fachadas de Iglesias y de palacios, unas magníficas y magestuosas, otras graciosas y elegantes! Por casi toda Venecia se encuentra acá y allá alguna Iglesia ó algun palacio que deleyta los ojos de los que pasan; pero el canal grande casi puede decirse que está lleno de ellos. He visto por dentro pocas casas para poderte describir su interior construccion; y de las pocas que ví solo puedo decirte, que no parece que se ponga particular cuidado en hacer grandes escaleras, que suelen tener menos patio que las de otras ciudades, y al contrario abundan de largos átrios sostenidos á veces de columnas, que las salas son mas largas á proporcion que espaciosas y anchas, y que no se vé aquella larga fila de piezas, que los italianos aprecian tanto y llaman *fugas*; pero vuelvo á decirte que he visto pocas casas, y es-

tas con poca atencion por esta parte, para poderte hablar de ellas con fundamento.

De las Iglesias solo te iré nombrando algunas que me vendrán á la memoria de las que merecen mas particular consideracion. La de la Virgen de la Salud, que está á los principios del canal grande, tiene una cierta gracia y elegancia que puede llamarse verdaderamente griega. Se sube á ella por una bella graderia que le sirve de no poco ornamento; y como su figura interna es octagona presenta á la parte del canal, no una sola fachada, sino las de tres de sus lados. Estas se hallan todas bien decoradas; pero la principal, esto es, la del lado en que está la puerta principal enfrente del altar mayor, tiene un bello orden de columnas, buenas estatuas en sus nichos, y buena puerta, todo de correspondiente proporcion. Lo alto del templo está coronado de estatuas bien colocadas, y todo forma una buena vista.

En el mismo canal grande, hácia el otro extremo, está la Iglesia de los Descalzos, que es una de las mas ricas de marmoles y ornamentos, y que por su misma

ma excesiva abundancia llega á disgutar á los ojos serios. Por dentro todo cubierto de marmoles de Sicilia y doraduras, y por fuera la portada, con dos ordenes de columnas acompañadas de estatuas en sus nichos, y con un buen capitel adornado con otras estatuas, presenta á la vista un pedazo de arquitectura de muy buen gusto. Mas adelante en el mismo canal grande se vé la Iglesia de San Simeon que llaman *pequeño*, para distinguirlo de otro San Simeon, y presenta á la parte de fuera buena cupula y bella apariencia.

Pasando del canal grande al de la Giudeca, se vé la Iglesia del Redentor, que se mira como una joya de arquitectura del gran maestro Paladio. Tiene un átrio sostenido de columnas corintias, coronado de una atica, y con varias estatuas. Sobre la Iglesia se levanta una cupula, y á sus lados dos piramides; y todo esto, bien ordenado, y puesto en sus justas proporciones, presenta un punto de vista, què deleyta aún á los poco inteligentes en los primores del arte.

Toda Venecia está llena de buenas Iglesias. La del colegio que fue de los Jesui-

suitas, tiene por fuera una bellísima fachada regular y bien adornada, con sus ermosas columnas y estatuas, todo de buen gusto y buena arquitectura. La hay tambien dentro; pero está todo tan lleno de marmoles que perjudica á las gracias del arte. Pilastras, capiteles, cornizas, molduras, balaustradas, en todo no se vé otra cosa que marmol; todas las paredes están cubiertas de marmoles blancos y verdes, que parecen damascos, de marmol se forma un tapete que cubre el púlpito, y todo es marmol quanto se vé en aquel templo. San Juan y San Pablo es una grande Iglesia de Padres Dominicos de construccion gotica, y de arquitectura no muy buena; pero por sus altares, por los sepulcros, y por las pinturas tiene mucho que ver. Hace impresion á muchos una estatua del *pensiero*, ó de la meditacion; á mi me la hacia mayor el quadro de San Pedro Martir del Ticiano, que tiene mas sólidas y verdaderas gracias. Pero de las pinturas te hablaré en particular otra vez. San Francisco de la Viña es una Iglesia de Franciscanos con una magnifica fachada que dicen ser de Paladio. *I Frari*

ri es otra grande Iglesia de los padres Franciscanos de no buena arquitectura, pero adornada de muchos y magnificos sepulcros, y de buenos quadros, y digna de verse. No lejos de alli está la *Scuola* de San Roque, que es una preciosa galeria de quadros como despues veremos. San Sebastian es tambien una Iglesia que debe verse para admirar en ella la soltura de el pincel de Paulo Verones, que la ha pintado toda.

Sería nunca acabar querer hacer mencion de todas las Iglesias que tienen alguna particularidad digna de ser observada; pero no puedo dexar de nombrarte la de San Jorge mayor, porque aunque es isla, y por esta parte debe considerarse como fuera de Venecia, está tan cerca, y se vé tan claramente desde la plaza de San Marcos, que se mira absolutamente como parte de la ciudad, y la Iglesia es tan famosa, y tan digna de serlo por su magnificencia y buen gusto de arquitectura, que forma uno de sus mayores ornamentos, y una fabrica que seria un pecado contra el genio arquitectonico el que no la viese y contemplase un forastero. Interno y exter-

no todo es arquitectura de Paladio. La portada, cuya vista se desfruta desde la plazuela de San Marcos es de un buen orden de columnas con un gran fronton que la cubre toda. Pocas estatuas adornan esta portada; pero está todo con tal orden, que la hace una de las mas magestuosas y magnificas que se vén en aquella ciudad. Dentro sigue por toda la Iglesia el mismo gusto de arquitectura en pilastras, cornisas, altares, y en todo lo demas; y aunque en la cornisa tal vez nos podrá parecer á los poco inteligentes que se encuentra algo que no satisface enteramente, esto mismo dará mas que estudiar á los arquitectos, que descubrirán en ello algun primor del arte de aquel soberano maestro.

Antes de concluir esta carta, ya que hablamos de edificios, te daré brevemente noticia de uno, que él solo prestaria materia para escribir una y muchas cartas. Este es el arsenal, donde se construyen, se arman y se conservan las embarcaciones, y que forma por sí solo una pequeña ciudad. Tres millas ó una legua me dixeron que ocupa aquella gran fabrica, y tres mil personas entre hombres, mugeres y ni-

niños serán las que se emplean en los varios oficios, y en las varias manifacturas que alli hay. Toda la fuerza, toda la seguridad y defensa de la República puede decirse que consiste en el arsenal; y asi garitas y centinelas sobre las murallas y á las puertas; barcas con guardias y gente armada, que ronda por los canales que lo rodean, altos y gruesos muros, puentes levadizos, fuertes puertas, y todo lo que puede servir para la seguridad de aquel lugar, todo se ve empleado con diligencia y exâctitud. El edificio tiene en sí muchisimo que ver, como puedes figurarte considerando el uso á que está destinado. Para entrar en él se pasa un ancho y hermoso puente de marmol; grandes canceles de bronce, varias columnas de marmol blanco, que sostienen otras tantas estatuas, dos grandes leones de marmol que dicen haberse traido de Grecia, una magestuosa portada con mazizas columnas, baxos-relieves y otros ornamentos, y todo esto da desde luego no sé que idea de grandiosidad, que hace venir en conocimiento del lugar en que se va á entrar. Guardias, escritorios, escribien-

bientes, ganapanes, militares, y varias personas con sus destinos particulares, hacen esperar un poco en la primera puerta, hasta que obtenida la licencia para entrar se presenta uno por guia, y se va á pasar tres ó quatro horas, viendo transitoriamente lo muchisimo que hay que ver y exâminar. Alli entra en bruto madera, cañamo, hierro y bronce, y salen naves armadas: las infinitas manifacturas que se han de hacer para esto todas se ven alli, y como puedes figurarte se ven en grande. ¡Quantas fraguas de herreros! quantos talleres de carpinteros! quantos armeros! quantas funderias de cañones! quantos calafates! quantas hilanderas! quantos sogueros! que inmensidad de oficinas! que infinidad de trabajadores! Te puedo asegurar que el lugar donde se trabajan las cuerdas, que viene á ser un corredor arriba y otro abaxo, aquel para hilar el cañamo y hacer los cordeles, y éste para formar las cuerdas y gumenas, es de una tal tirantez, que de un cabo á otro no se puede, no digo conocer una persona, pero ni aun distinguir que sea el bulto que se descubre. Las herrerias, baxo un espacio-

cioso cubierto con cinco ó seis grandes fraguas, con enormes ayunques, con otras varias y grandes herramientas, y con aquellos hombres medio desnudos, negros del hollin y llenos de sudor, parecen las oficinas de Vulcano con los Brontes y Esteropes, y todo lo que nos pinta Virgilio. Alli todo se ve en grande, todo es copioso, todo exorbitante. Almacenes de leña, unos con troncos grandes y pequeños, otros con tablas serradas, otros con madera ya labrada; clavos grandes, que ocupan varios quartos distribuidos en diferentes montones, ó cerrados en diferentes estantes; balas de todos calibres, que llenan varios patios en muchos y elevados montones; cañamo grueso, cañamo hilado, cañamo hecho cuerda, que se ve á uno y otro lado por un trecho infinito; cañones, morteros, ancoras, velas, mastiles, timones, cables, todo es abundante, todo extraordinario, todo inmenso. Tú te lo podrás figurar, porque mas de dos mil personas que trabajan continuamente necesitan muchos materiales, y han de hacer infinitas obras; construir y armar unos cien baxeles entre grandes y pequeños, no pue-
de

de hacerse sin muchas cosas, y sin mucho aparato de toda especie de materiales.

Estas cosas divierten por la misma magnitud y abundancia, por lo demas vemos á cada paso fuera de alli herreros y carpinteros, sin que nos hagan la menor impresion. Lo que no se ve con tanta freqüencia, y ademas de esto forma un bello espectáculo es la armeria. Una gran casa con una buena escalera es el lugar donde se encuentra el gran deposito de las armas: siete ú ocho salas, mas ó menos grandes, ocupan las lanzas, petos y armaduras antiguas, espadas, sables, bayonetas, pistolas y fusiles; pero todo esto bien limpio y bruñido, todo dispuesto arquitectónicamente, ya en forma de piramides, ya de arcos, ya de escudos, ya de banderas, ya de varias otras figuras, forma un adorno para aquellas salas, qual no podrian formarlo los mas ricos tapices, y los mas preciosos damascos. En una de aquellas salas nos enseñaron el sitio donde el Papa dió á besar el pie á los oficiales del arsenal, quando estuvo á verlo de vuelta de Viena, y donde suelen presentar algun refresco á los Soberanos y Prin-

Principes que quieren honrar aquel lugar. El numero de las armas es tal, que, dexando á parte las antiguas que se tienen unicamente por una curiosidad, bastan las otras para armar, segun me dixeron, 80@ hombres.

Otra cosa que no he visto fuera de alli es el astillero: yo he visto dentro del mar varios navios, y los he corrido por dentro con mucho gusto, y con admiracion, por ver entre aquellas tablas tanta gente, y tantas cosas, que parece que podrian formar una ciudad; pero en el arsenal tuve otro gusto, y me causó otra admiracion el ver un navio en seco enteramente despejado y vacio, y correr con los ojos aquellas inmensas llanuras que de popa á proa se descubren en los varios altos de aquellos buques. No era menos gusto el ver otras embarcaciones empezadas, donde entre varias tablas y trabas se ven levantar y crecer aquellas descomunales moles, que se miran al otro lado. Habia entonces empezado un navio de 70 cañones, otro casi acabado de 100, el unico que hayan hecho de tanta magnitud, y suspendido por atender al de 70, y otros de

70 y 90 concluidos, y prontos para botarse al agua. Como no he visto otro arsenal, todas estas cosas me causaban la novedad que realmente deben causar manifacturas tan grandes y no comunes; pero me figuro que en esta parte tal vez habrá mas que ver en los arsenales de Cartagena, Tolon y otros; si bien he oído que el de Venecia tiene una particularidad que no logran los otros, y es el tener 43 diques cubiertos, donde, que llueva, que nieve, ó haga el tiempo que quiera, pueden trabajar con comodidad, aunque no sé si realmente hay algun otro arsenal que participe de semejante ventaja.

Lo que ciertamente es particular del de Venecia, y no puede verse en otros, es el rico y magnifico bucentoro, que está destinado para llevar en la fiesta de la Ascension al Dux, á los Senadores, á los Embaxadores, y la mas noble y honrada carga que lleve ninguna otra nave en parte alguna del mundo. Dexando aparte la construccion, que es diferente de la de otras naves, y no menos diferente de los otros bucentoros, y que por lo mismo se hace ver con gusto, lo que mas llama la aten-

atencion de los que lo contemplan, es la riqueza, las labores, los adornos y las bellezas del arte que hay en él. ¡Que bellas estatuas, y que finas molduras! Dorado enteramente por dentro y fuera, trabajado con el mayor primor en las estatuas, molduras, y toda la escultura, sin que el dorado, como sucede freqüentemente, haga perder la mas minima parte de estos primores; cubierto el techo con la mayor magnificencia, rebosando todo riqueza, aseo y primor, parece un palacio del dios de las aguas Neptuno, ó por mejor decir, lo es del esposo y dueño del mar Adriatico, el Dux de Venecia.

Otra cosa del arsenal, que se ha establecido poco ha, y que merece ser vista, es la escuela de nautica práctica. En un gran salon con armarios al rededor, donde están los instrumentos del arte, se hacen los exâmenes á presencia de los Senadores señalados para esto, y de otras muchas personas. Debian hacerse en aquellos dias estos exâmenes, y para ello en una pieza, sobre esta sala que sirve de escuela, vi á los maestros, que con fervor estaban instruyendo y preparando á los dis-

discípulos, que se debian exâminar. Seria nunca acabar si quisiera describirte lo mucho que vi en las tres ó quatro horas que fui corriendo por dentro de aquel vasto recinto; y lo dicho podrá bastár para que te figures la variedad y barahunda de cosas, y la behetria de personas que habrá en aquel arsenal. Cada cuerpo de artesanos, sogueros, herreros, &c. tienen su gefe, ó *proto*, como ellos dicen, el qual regula las obras, y dirige y manda á los obreros, y un proto ó gefe general, con nombre de almirante, tiene la superintendencia y superioridad sobre todos los protos particulares. Un tribunal adrede, compuesto de seis nobles, secretario, fiscal y otros, preside á todo el arsenal. Algunos de aquellos nobles deben en tiempo de su empleo habitar cerca de allí, en casas que para ello tiene la República, con el fin de que dia y noche puedan hallarse prontos para todo lo que ocurra. Todo está arreglado con mucha prudencia, y con muy buen orden y acierto.

De lo poco que te he escrito de los edificios de Venecia podrás inferir quanto tienen que aprender los que gustan de

la

la arquitectura. ¿Dónde se verán tantas obras de célebres arquitectos, de Lombardi, San Miqueli, Sansovino, y sobre todos del divino Paladio, que puede llamarse el Rafael de la arquitectura? Yo no entiendo mucho de estas artes; pero sin embargo me recreaba grandemente contemplando tantas bellas fabricas: los ojos tienen su parte, y el animo se satisface y contenta viendo las buenas proporciones de las partes, la acertada distribucion de los adornos, la armonía, la elegancia, la solidez y magnificencia del todo. Pero baste por ahora de carta, y en otra te hablaré de las otras artes.

Mantua á 4 de Diciembre de 1788.

muy buen gusto; y por otra parte pueden ser apreciables otras obras de escultura de Venecia para la historia del arte. Como muchos de los baxos-relieves y estatuas de S. Marcos y de otras partes han sido traidos de Grecia, ó trabaxados por los Griegos, pueden servir de una muestra del gusto que entonces reynaba en Levante. En ninguna parte se ven tantas cosas de los griegos de los tiempos baxos, como en Venecia: la arquitectura tiene á S. Marcos, con algo de sus contornos, donde se descubre aun el gusto griego, diferente del gótico que reynaba en todo el resto de Europa: algunas de aquellas parroquias antiguas, la fachada de la Iglesia de las Monjas de S. Zacarias, y otras fabricas de Venecia, nos dan alguna idea de la arquitectura griega de aquellos tiempos: algunos mosaycos, algunas estatuas y baxos-relieves del templo de San Marcos, del bautisterio, y de la parte exterior de la Iglesia muestran que el diseño habia decaido tanto en la Grecia como en las otras partes de Europa. Y he aqui como para la historia de las artes del diseño pueden dar muchas luces las obras de Venecia.

H 2. Pe-

Pero por la parte del verdadero gusto en el restablecimiento de la escultura, no se cuenta en Venecia famosas estatuas de Juan de Bolonia, de Miguel Angel, de Bernino, y de otros célebres escultores. Sin embargo el mas habil y perfecto escultor que cuenta actualmente Roma y toda la Europa, es el Veneciano Canova, de quien te hablé en las cartas de los artistas de Roma, y Locateli Verones, otro escultor insigne que vive años ha en Londres, y que es tal vez el único que pueda entrar de algun modo en cotejo con Canova, se formó tambien en Venecia: lo que prueba que en aquella ciudad hay, como te he dicho, no poco que estudiar en esta parte.

Pero la mayor riqueza de Venecia en las nobles artes, consiste en las infinitas pinturas de los grandes maestros de su escuela. No hay en Venecia galerias de pinturas como en Roma, Florencia y aun Bolonia; pero se puede decir que toda Venecia es una galeria, por las muchas pinturas que se ven en el palacio ducal y en los particulares, en las Iglesias y en las escuelas ó cofradias. Se ven alli pocas pin-

tu-

turas de otras escuelas; pero hay infinitas de la veneciana. No me acuerdo haber visto pintura alguna de los célebres maestros Miguel Angel, Andres del Sarto, Caracci, Guercino y otros. Te he citado un quadro del palacio ducal de S. Marcos que me dixeron alli ser de Rafael; pero fuera de alli todos me lo negaron, y me aseguraron que en Venecia no se ve quadro alguno de Rafael, á no ser que lo sea una Virgen con el Niño Jesus, que está en casa Contarini. En efecto dicho quadro pasa por tal, y realmente tiene una gracia y expresion que no desdice de la maestria de Rafael. Ya que estamos en esta casa te diré de ella alguna particularidad. En aquella misma sala se ve otro hermoso quadro de un pintor enteramente desconocido, y de quien solo se tiene noticia por aquel quadro. Este es Marco Marcial, que fue pintor veneciano, como lo dice una inscripcion del mismo quadro, en la qual se lee claramente que lo pintó Marco Marcial, pintor veneciano; pero no se puede distinguir la segunda cifra del año, y no se sabe si es 3, 4, ó 5, y por consiguiente si se pintó aquel

Para conocer bien la pintura veneciana es menester ir á exâminarla en Venecia, aunque descaecida en el colorido. Alli se ven quadros de Juan Belini, que debe respetarse como el primer maestro de aquella escuela, y como el Pedro Perusino de Venecia. Solo en la Iglesia, si no me engaño, de los Franciscanos, que llaman *Frari*, vi dos ó tres altares llenos de pinturas de aquel primer maestro, que manifiestan mucha diferiencia de gusto en el mismo pintor. En S. Salvador está el precioso quadro de los discipulos de Emaus, que muestra la maestria de su pincel; en S. Zacarias otro de la Virgen con varios Santos; y otros en otras partes, que dan una clara idea de los progresos que hizo, y de la habilidad que fue adquiriendo aquel padre de la pintura veneciana.

Giorgione es otro padre de aquella escuela; y Pordenone y Carpazio son tambien buenos pintores, cuyas pinturas no se ven sino en Venecia. Del Ticiano ¿ quántas bellisimas pinturas no se hallan? Es excelente el S. Pedro Martir de la Iglesia de los Dominicos de S. Juan y S. Pablo;

y en la escalera de la escuela de S. Roque vi una bellisima Virgen, y un Salvador en el palacio ducal, todas tres de una expresion y gusto diferente, que prueban la imaginacion y genio del autor. Otras se ven en la Iglesia de la Salud, en S. Salvador y en otras Iglesias; y en varias partes se puede estudiar aquel gran maestro de colorido y de expresion. De los dos Palmas, viejo y joven, se ven quadros en el palacio ducal, en S. Moyses y en otras Iglesias. De Salviati hay dos pinturas en la Salud; y de Basan hay una bellisima noche del nacimiento del Sr. en la Iglesia de S. Jorge, y otros dos quadros en el Redemptor.

Pero los que mas se hacen vér y admirar en Venecia son el Tintoreto y Paulo Verones. Solo el palacio ducal basta para que un forastero quede admirado de la fecundidad de imaginacion, y de la soltura y ligereza de pincel de Tintoreto. ¡Qué infinidad de figuras, actitudes y movimientos diferentes en los quadros de la gloria, de una batalla naval de los Venecianos, y otros semejantes de la sala del *Consiglio*, y de la del *Squitinio*! Pero aun

aun fuera de alli toda Venecia puede decirse que abunda de pinturas de Tintoreto, y principalmente en la escuela de San Roque, Iglesia, sacristia y sala todo está cubierto de quadros de aquel pintor, y todos dignos de verse, aunque entre ellos se distingue una crucifixîon del Señor, quadro lleno de alma y de expresion.

No son menos en número las pinturas de Paulo Verones, y sí de mayor merito que todas las otras, exceptuando las del Ticiano. Para vér la facilidad y presteza de pintar de Paulo, basta ir á la Iglesia de San Sebastian, donde no hay un palmo de pared que no esté adornado con alguna pintura suya; pero no es alli donde se ha de estudiar la habilidad de aquel gran maestro. En el palacio ducal en su rapto de Europa del *Anti-colegio*, en la gloria del *Colegio*, en el techo del *Consiglio di dieci*, y en varias otras excelentes pinturas que se vén suyas en aquel palacio, en las celebradas cenas de los refectorios de San Jorge de los Benitos, y de San Juan y San Pablo de los Dominicos, en un quadro de la Virgen de la sacristia de las Monjas de San Zacarias, en la familia

de

de Dario de casa de Pisani, y en otros muchos excelentes quadros que se encuentran en las casas é Iglesias, se ha de admirar lo vivo, noble, rico y grandioso de aquel insigne pintor. Tintoreto muestra tal vez mas fuego de imaginacion en la gran variedad y movimiento de sus infinitas figuras; pero Paulo será siempre reputado como mas habil maestro por la distribucion de sus figuras, la belleza de sus cáracteres, la riqueza y buen gusto de sus vestidos, la verdad y nobleza de su arquitectura, la viveza y expresion de sus personages, lo fresco de su colorido, y mil otras prendas de gran pintor.

Además de todos estos maestros se vén tambien varios quadros de Piazeta, pintor que ha tenido crédito en este siglo, de Tiepolo, que fue aí pintor del Rey, y de algunos otros de la escuela veneciana. Se vén tambien algunos pocos de Lucas Jordan, de Solimene y de algun otro, aunque raro, de otra escuela. Uno muy digno de atencion, por un motivo diverso, es el quadro de la Virgen, que se conserva en una gran capilla de San Juan y San Pablo junto á la Iglesia, si es verdad,

dad, como dicen, que sea el mismo que tenia San Juan Damasceno, quando defendió con tanto celo el culto de las imagenes contra el Emperador Leon Isaurico, y que lo llevó á Venecia en el siglo XIV uno de la casa Morosini. Podria hablarte de otras muchas pinturas; pero creo que con lo que te he dicho tendrás bastante de pinturas y pintores, y que esto te hará formar concepto de que Venecia puede ser para todas las nobles artes una buena escuela, digna de que la freqüenten los que las estudian, y los que solo gustan de contemplar sus gracias.

Pero la situacion de Venecia, en medio de las aguas del mar y de la laguna, con la humedad y los ayres salitrosos, acarrea daño á las pinturas, vá destruyendo su colorido, y amenaza su total ruina. Para corregir este defecto se ha establecido pocos años há, de orden del Senado, en unas salas del convento de San Juan y San Pablo, un colegio ó academia para reparar las pinturas que se ván menoscabando. Alli se llevan los quadros, se retocan y se ajustan, ó tal vez se echan á perder por aquellos restauradores; y sobre la puerta

se

se lee una grande inscripcion que dice: *Picturæ restituendæ collegium institutum S. Consulto* &c. La institucion de este colegio tiene pocos que la aprueben, temiendo con mucha razon que con el título de reparar se echen á perder las pinturas, que nos quiten lo poco ó mucho que les quedaba de sus autores, y que nos dexen solo las pinceladas de sus remendones. En efecto la expériencia confirma que no son vanos estos temores; y en Venecia y en todas partes donde se han querido retocar las pinturas, han recibido estas algun perjuicio mas ó menos segun la habilidad del que las retoca.

Sin embargo yo no desaprobaria un colegio de esta naturaleza, ó por mejor decir, una escuela, en la que antes de poner mano en los quadros se estudiase bien, y se aprendiese este arte de reparar las pinturas, que podria ser casi tan útil como el mismo arte de pintar. En Venecia y en todas partes padecen las pinturas con el tiempo, y se ponen en estado de no poderse gozar; si una atrevida mano tiene la osadia de retocarlas, no hace mas que echar malos parches que las afean, y las hacen per-

perder toda la armonia del colorido; pero sino se retocan se pierden enteramante, y con el tiempo nos quedaremos sin pinturas de los mejores maestros. Si Cárlos Maratti no hubiese retocado la Farnesina en Roma, ¿ qué podria desfrutarse ahora de aquellas pinturas de Rafael? ¿ No seria, pues, un utilísimo establecimiento el enseñar un modo de retocar las pinturas de suerte, que no se deterioren, sino que solo se conserven, se haga vér la mano maestra del autor que empezaba á desaparecer, y se tenga enteramente invisible la del retocador? Conozco que esto es dificil; pero por lo mismo seria útil y tal vez necesaria una escuela en que se aprendiese.

Dexando las pinturas y las nobles artes de Venecia, creo que desearás tambien saber algo de las otras artes que alli se exercen. A este efecto procuré adquirir una lista de dichas artes, y del número de personas que en ellas se emplean. Lo mas facil seria embiarte la misma lista; pero los mas de los nombres de aquellas artes están en dialecto veneciano, que dificilmente podrias entender, porque yo mismo, que

que tengo mas práctica, no entiendo muchos de ellos. Te diré, pues, en general, que el número de las artes que se cuentan en aquella lista es de 112, y las personas empleadas en ellas 33931. En particular solo te nombraré algunas, porque sería cosa larga y pesada el referirlas todas.

En toda Italia, por lo comun, los barberos nada tienen de cirujanos, pero sí de peluqueros, porque afeitan, y suelen peinar; por eso en la lista se comprehenden baxo un título los barberos y peluqueros, y de estos, entre maestros, oficiales y mugeres, que tambien peinan ó trabajan en las pelucas, hay 958. Te parecerá tal vez excesivo este número; pero si consideras que mas de mil caballeros, y muchos mas de dos mil entre Secretarios, Abogados, Procuradores, Escribanos, Porteros y otros empleados en todos aquellos Tribunales, á mas de su peinado ó su peluca ordinaria, han de tener el gran pelucon del vestido forense, no te causará maravilla que haya 958 barberos y peluqueros. *Los Batti oro* ó batidores de oro son 542. Los sastres 885. Los zapateros, sin embargo de que parece que con los buenos pisos bien en-

enlosados de la ciudad no se han de romper muchos zapatos, son bastantes en números, y se cuentan 4186. Además de estos los mercaderes de cordobanes y curtidores son 172. Los sombreros 143. Los que trabajan en cosas de cristal y perlas 862, y hay además el arte de *margariteri*, que son los que trabajan en granates, y llegan á 438. De estas labores de granates, perlas y otras semejantes ví muchas la otra vez que estuve en Venecia, y me dixeron que se hacía con ellas un gran comercio en Constantinopla y en todo Levante. A mas de estos están tambien los que hacen espejos que son 935. Estos, los *margariteri* y los boticarios tienen la prerogativa de que casandose un noble veneto con alguna hija suya no pierde la nobleza, ó no se borra del libro de oro. *Los frutarolos ó herbarolos*, esto es los que venden frutas y verduras 792. No solo hay quien vende frutas, sino tambien quien vende flores, y de estos se cuentan 83. Los carpinteros son 1294, y además de ellos los mercaderes de madera 58. Los plateros son 1077; pero los maestros ó dueños de tienda 350, que es de-

decir que 350 son las tiendas de plateros. Las de reloxeros 27, y 41 los que trabajan en ellas. Con tan gran número de tiendas de estos generos, podrás creer que he quedado corto en pintarte el hermoso espectaculo que presentan todas ellas. Me ha causado maravilla el vér que los pintores llegan á 269; actualmente no hay en Venecia pintor alguno de fama particular, y no sé como puedan ganar con que vivir en aquella profesion 269 personas. Los texedores son 750; pero los que texen ropas de seda y oro suben á á 2310. Los *lasagneri*, ó que hacen fideos y otras pastas son 73, y los longanizeros 448.

No quiero molestarte con una larga enumeracion de todas las 112 artés, que se leen en la lista que te he dicho; y solo diré que entre estas no hallo los cereros, que son en Venecia de mucha consideracion por los grandes primores de cera que se vén, y por el mucho comercio que se hace con aquella cera, de la que se provee, no solo casi toda Italia, sino gran parte de otras naciones; y me acuerdo que aun aí en varias ciudades se hacia uso de es-

esta cera, á lo menos para visitas y otras funciones de alguna solemnidad, en que se queria tener cera limpia y blanca, de mucha luz y poco humo.

Otra arte menos númerosa, pero que no merece menos consideracion, y que tampoco está notada en aquella lista, es la de opticos ó anteojistas. Hablé con dos de estos, que no solo hacen anteojos, sino telescopios y microscopios, y toda suerte de instrumentos opticos, y preguntando á uno de ellos quantas serian las tiendas de este arte, me respondió que ocho, pero que hay varios, que sin tener tienda abierta trabajan privadamente en sus casas, y que con estos podran ser unos veinte los que en Venecia se ocupan en hacer anteojos, telescopios, &c. El mas famoso de todos ellos es Lorenzo Selva, autor de unos dialogos de optica, donde manifiesta su mucha inteligencia en estas materias. El Senado le ha honrado con el título de Optico de la República, y con una pension anual de 300 ducados, y á uno de sus hijos le ha dado la futura del título y pension de su padre. Se lo merece en efecto, no solo porque da honor á

 su

su patria con su habilidad, y porque ha sido y es util, habiendo formado á dos hijos suyos, y á otros oficiales, que han salido muy habiles de su tienda, sino porque con su arte ha introducido un ramo de comercio, que acarreará no poca utilidad. Tuve con él una larga conversacion, y me dixo las muchas comisiones que tenia continuamente, no solo de las ciudades de Italia, sino de Alemania y otras partes, y el despacho grande que lograba, especialmente en Constantinopla y otras ciudades de Levante. El es el unico que sabe hacer el famoso *flint glass* de los Ingleses, necesario para los telescopios acromaticos, y el célebre Boscovik estimaba tanto su *flint*, que le daba la preferencia aun sobre el inglés. Con este ha inventado él un telescopio acromatico ó dolondiano de una nueva forma, con mutacion de quatro oculares. Habia tambien inventado antes un nuevo microscopio que él llama *catroptico.* El Marques de Paulmy, que estaba entonces Embaxador de Francia en Venecia, envió á la Academia de las ciencias de Paris este *microscopio catoptrico*, y la Academia

lo

lo honró con su aprobacion en el año 1772; podras ver en la historia de dicha Academia que se le da la alabanza de ser *mas facil*, *mas claro y mas sencillo*, y que por ello esta invencion de Selva puede mirarse como *ingeniosa y util*. Ademas de haber enseñado practicamente su arte, ha compuesto el libro ó los dialogos que he dicho, en que explica el modo de trabajar todos los instrumentos opticos, espejos ustorios, &c. y lo ha publicado en seis dialogos. Es un buen viejo, y tiene el consuelo de que su hijo mayor, no solo le iguale, sino, como decia él mismo, le supere, tanto en la teorica, como en la práctica. Me habló del famoso telescopio de Herschell, y de otras materias opticas, y de todo me habló doctamente y con mucho juicio, sin dexar por esto, tanto él como su hijo, de continuar en su trabajo; y yo me complacia de ver y oir á un excelente artesano, que es tan util, y da tanto honor á su patria. Me he extendido tal vez sobrado hablandote de un anteojista; pero es justo darle su debida alabanza. ¡Quanto mas respeto y aprecio no merece un artesano tal en su sencillez, que

tantos señores opulentos y ricos, que consuman malamente su vida y hacienda sin hacer bien á nadie ni honor á si mismos!

Antes de dexar este punto de las artes te quiero hablar con alguna mas individualidad de una, que era la que llamaba mas mi atencion. Como se ven en toda Venecia tantos libreros y tantos impresores, habia preguntado á algunos amigos, que ni eran libreros ni impresores, quantas personas se mantendrian alli del producto de los libros, y comunmente me decian un número excesivo, llegando hasta asegurar que serian mas de 10ↀ; pero hablando con los del arte, me rebaxaban infinito este número, y apenas dexaban pocos centenares. Con esto al recibir la lista referida busqué desde luego los libreros, en los que se comprehenden tambien los impresores, y hallé que son entre todos 845. Aunque está lejos de los millares que otros decian, no dexa con todo de ser un buen número, y pocas ciudades podran contar otros tantos á proporcion.

Esto es dentro de la ciudad, porque el Conde Remondini, librero veneciano, tiene en Basano su imprenta, que es tal

vez

vez unica en su linea, y me dixeron que tendrá empleadas unas 500 personas, empezando desde los que buscan los lienzos y trapos viejos, para hacer el papel, hasta los que venden los libros impresos y enquadernados. No solo en Basano, pequeña ciudad, sino en todas sus cercanias tiene personas empleadas en recogerle todos los trapos que puedan servir: casi todos los dias salen de Basano mulos cargados de ellos para sus molinos, y entran cargados de resmas de papel. Oficina para hacer la tinta, sala para los dibuxantes y pintores de las estampas de santos y de mamarrachos, hornillos para las fundiciones de caractéres, impresores, correctores, enquadernadores, libreros ó vendedores de libros y estampas, forman una pequeña ciudad de la vasta y dilatada casa del Conde Remondini en Basano, el qual á mas de esto tiene tambien su casa y tienda en Venecia.

De todo esto podrás inferir que el comercio de libros es un ramo muy importante en aquella ciudad, y que merece toda consideracion. El Conde Remondini es actualmente librero; Balioni, otro li-

brero, se ha hecho noble veneto; el librero Albrizi, es de la casa del noble veneto Albrizi, y varios otros libreros han hecho fortunas considerables. Esto no se logra solo con el despacho que se hace en la ciudad, sino con el gran comercio que tienen en todas partes. Tu sabes quantos libros de Venecia se venden aí en casi todas las librerias; bueno es esto, porque como las ediciones de Venecia son mas baratas, sus libros son mas faciles de comprar; pero yo quisiera que no se tomasen tantos sermonarios, casuistas, escolasticos y libros de poco mérito, que no hallan despacho en otras partes, y se comprasen mas autores clásicos, antigüedades griegas y romanas, coleccion de concilios, y otras obras importantes y buenas, que de la edicion de Venecia se pueden hallar á menos coste. No todos tienen dinero para surtirse de las mejores ediciones de las obras grandes é importantes, y es bueno que las haya, aunque no tan buenas, mas acomodadas á los bolsillos comunmente escasos de los literatos. Pero con todo se quejan muchos, y no sin alguna razon, de que los Venecia-

nos

nos por querer hacer impresiones baratas, y lograr pronto despacho, echan á perder muchos libros, y hacen ediciones de tan mal papel, tan malos caractéres y tan llenas de erratas, que no se pueden leer.

Con esta ocasion te repetiré una queja contra nuestros impresores que te he hecho otras veces. ¿Por qué, ya que saben hacer tan buenas impresiones, no imprimen autores clásicos, y obras que sean buscadas de todas las naciones? ¿por qué á lo menos de los que imprimen no procuran hacer comercio con los libreros extrangeros? ¿por qué no los dan en cambio, si no de todos, á lo menos de parte de los que reciben? Estos son los primeros elementos de comercio, dar generos por generos, y lo menos que se pueda de dinero efectivo. Pero yo no miro tanto la economía, como el honor de la nacion. No hablo de los libretes y vagatelas que aí se imprimen, y que fuera de aí no se hallará ninguno que los quiera, no digo comprar, pero ni aun leer. Hablo de las obras realmente instructivas y buenas, que se estiman en todas partes. Si los libreros enviaran, ú obligaran á to-

mar algunos exemplares de la obra del Señor Bayer, y de algunas otras á los libreros forasteros de quienes compran sus libros, estos se darian ayre para hacerlas conocer y comprar, y nuestra literatura seria mas conocida y estimada de lo que lo es ahora. Tu sabes que te he encargado algunos exemplares, no solo de la obra del Señor Bayer, y de otras latinas, sino tambien de las de Campmany, Velazquez y otras castellanas; y esto porque varios sugetos, solo viendolas en mi quarto, ú oyendomelas alabar, se han movido á pedirlas, aunque conocian que habian de tardar mucho en recibirlas; pues ¿quánto mas no las comprarian si las tuvieran aqui á la mano? Creeme, contribuirias mucho al buen nombre de la nacion, si reduxeras á algunos de esos libreros á dar libros de aí en cambio de los buenos ó malos que de aqui, y de otras partes reciben; y si alguno se resuelve, y desea tener alguna luz, yo te daré una lista de los libros que pueden enviar, seguros de que hallarán despacho. Lo mismo que de los libros digo de las estampas, las quales gustarian aun mas general-

ralmente. Varias veces te he escrito sobre esto diciendote los muchisimos que me han pedido la Virgen del Pez, el Carlos V, el Cortés, la Madalena, S. Juan, y tantas otras que mil veces te he dicho, y tengo el dolor de ver, que ni el honor nacional, ni el propio interés bastan para vencer la inercia de nuestros libreros. Quiera Dios que alguna vez empiecen á conocer sus propios intereses, y vayan entrando en algo de industria y actividad.

Mucho mas deseo que esos señores ricos, que pueden hacerlo si tienen algun celo por el bien y honor de nuestra nacion, en vez de comprar hebillas, caxas y otras frioleras y modas extrangeras, se hagan llevar buenos libros matematicos, fisicos, de historia natural, de botanica, clásicos griegos y latinos, y los que verdaderamente pueden servir para el adelantamiento de la nacion en las ciencias utiles y en la buena literatura, y los presten y franqueen con facilidad, aunque con la correspondiente precaucion, á los que los quieran leer, y con un gasto no grande hagan un beneficio que será grandisimo á tantos jovenes que no pueden adquirir

rir ninguna ciencia sólida, porque les faltan los libros para estudiarla. Esta será una generosidad que les adquirirá mucho credito para con las personas de juicio, y producirá muchas ventajas á varios particulares y á la nacion. Es un error pensar que solo se hace bien á las letras con dar dinero á los literatos, se puede tal vez hacer mayor sin que cueste tanto, dandoles medios para adquirir utiles conocimientos, y componer obras importantes. Oxalá se introduxera entre los Señores y Caballeros ricos de nuestra nacion este luxo de formar una buena libreria, y adornar una sala con buenos libros, como se adornan con porcelanas y damascos! ¡ Quantas ventajas para sí, para sus hijos, y para tantos otros, á quienes podrán servir estas alhajas sin quebrarse ni rasgarse como otras tanto mas costosas y de ninguna utilidad!

Ahora volviendo á los libreros de Venecia, aunque es bastante crecido el número de los comprehendidos en la lista, hay con todo varios otros, que sin ser de la profesion negocian en impresiones de libros. Yo lo sé por experiencia, porque

la reimpresion que se hace alli de mi obra del *Origen, progresos* &c. baxo el nombre de Giovanni Vitto, es de una compañia de quatro ó cinco particulares, que se juntaron para costear todos los gastos de la impresion que la hace el impresor Palese, y Vitto como librero cuidará del despacho, dividiendose despues entre todos la ganancia á proporcion. Asi me lo dixo uno de ellos que estuvo algunas veces á visitarme. Creo que los mismos costean la impresion del Filangieri; y es natural que varios otros hagan lo mismo con otras obras. Sería de desear que ya que trabajan tanto los impresores de Venecia, se empleasen en publicar obras clásicas, y diesen crédito á sus prensas por toda Europa. Traducciones, reimpresiones y cosas de poco nombre ocupan comunmente aquellas imprentas; pero obras grandes, y ediciones originales son raras las que se ven. Este año ha salido de la imprenta de Coletti, como te he escrito, el Homero de Viloison; el librero Zatta vá publicando la coleccion de Concilios de Labbe con algunas adiciones, quiere publicar una *Biblioteca Patrum* mas rica y com-
ple-

pleta que otras bibliotecas semejantes, é imprime una coleccion de poetas italianos, y algunas otras obras de empeño; el librero Bettinelli está imprimiendo una coleccion de autores clásicos latinos de las mejores ediciones, con algunas variaciones de notas ú otras, y para de contar, porque lo demás todo son traducciones y reimpresiones, si bien muchas de estas son muy utiles, y contribuyen no poco á la cultura de la nacion.

Aunque realmente sean de poco esplendor las impresiones de Venecia, con todo no se puede negar á algunos de aquellos libreros bastante inteligencia y buen gusto. Ví varias veces en la biblioteca de San Marcos, y siempre leyendo buenos libros, al librero Formaleoni, el qual ha impreso en su casa la traduccion del compendio de la historia de los viages de Mr. de la Harpe, y lo ha enriquecido con varias adiciones, y un ensayo sobre la nautica de los Venecianos. Viloison alaba mucho la erudicion griega y latina de uno de los Coletis; y yo estuve la otra vez en su casa, y ví una copiosa y selecta libreria, especialmente de historia. Ha muerto en

en estos años el librero Pinelo, y ha dexado una libreria tan rica de muchos, buenos y raros libros, que es muy apreciable para la bibliografia el catalogo de ella que en 7 ó 8 tomos ha publicado el docto Abate Moreli. Esta libreria se ha vendido por junto este verano á una compañia de Ingleses por 13ꝯ cequines, que son casi 40ꝯ pesos. Esta coleccion manifiesta inteligencia y buen gusto en aquel librero, y hace ver al mismo tiempo que la pasion á tales colecciones es de una utilisima economia. Si Pinelo no hubiese tenido este deseo de hacer una biblioteca, ciertamente no hubiera dexado á sus herederos un capital de 40ꝯ pesos; él ha pasado una vida alegre y divertida, comprando y gozando sus libros, y su divertimiento lejos de incomodar á los herederos les ha dado una suma de dinero de tanta consideracion.

Baste de libreros y de otros artistas; pero con el motivo de exâminar el número de ellos me ocurre decirte algo en general del número de almas que contendrá aquella ciudad. He querido informarme de varios sobre este particular; pero no

he tenido respuestas que me satisfagan enteramente, siendo todas ellas diferentes desde 120U hasta mas de 200U. La lista de los artistas, y lo que he podido recoger de unos y otros me han dado algunos datos bastante seguros, con lo que creía poder asentar que serian unas 140U; pero un veneciano muy instruido que tenemos aqui, el Conde Figliasi, me ha dicho que en el ultimo padron que se hizo en aquella ciudad se contaron 148U, y cree que podrán contarse ahora unas 150U. Ademas de los 33931 empleados en las artes me dice deberse añadir unos 6 ó 7U forasteros del Friuli y otras partes, que ván á trabajar en los ingenios de azucar y cera, los quales, aunque forasteros, están alli todo el año, y forman parte de la poblacion de la ciudad. Contemos pues por lo menos en las artes 40U personas.

A mas de estos hay en Venecia otro ramo muy considerable, que es el de los gondoleros, los quales vienen á ser como los caleseros y cocheros de otras ciudades. Me he entretenido varias veces, mientras iba en la gondola, en preguntar á los gondoleros, quantos serán los de aquel oficio,

cio, y casi todos me respondian que llegarán á 30U, aunque sacando despues la cuenta por partes, dificilmente se pasaba de los 24 ó 26U. Setenta y dos *tragettos* se cuentan en la ciudad, y en uno de ellos las gondolas llegan hasta 40; pero contando unos con otros se pueden dar 20 á cada uno, aunque no se vén jamás tantas de una vez en ninguno de ellos. A mas de estas hay otras gondolas tambien de alquiler; pero lo que aumenta el número son las gondolas de los particulares. Tienen gondola todas las personas que tienen comodidad para ello; pero los Caballeros, Embaxadores y otros Señores tienen quatro, seis ó mas gondoleros; y todo esto podrá muy bien formar el número de 26U.

El estado eclesiástico de àmbos sexôs se compone de 6235 almas; clerigos 2870; frailes 1405; monjas 1709; y *pizzocchere*, que son como aí las beatas, viven en comunidad, visten habito propio, pero no profesan, ni guardan clausura, ni son religiosas, 251. Tambien he tenido de este estado una lista autentica; y no extrañes que sean tantos mas los cleri-

rigos, y aun las monjas, que los frailes. Además de los clerigos de 72 parroquias que alli hay, rara es la casa noble, y aun varias otras, que no tenga alguno, ó por secretario ó por capellan; y á mas de estos se hallan no pocos ex-jesuitas y ex-religiosos de algunos conventos abolidos. Las monjas son tambien muchas, y en varios conventos todas nobles. Estas me podrian dar mucho que escribirte por algunas particularidades, ó de fundacion ó de costumbre; pero yo me canso de tanto escribir, y tú te cansarás de leer tantas menudencias; y las monjas no suelen llamar la curiosidad de los viajantes, ni aun de los otros.

De los nobles suelen contarse 300 apellidos, 500 familias, y 1Ɖ *vestes*, ó togas, aunque me decian que el 1Ɖ es número redondo, pero que siempre serán algunos mas. Sobre este pie de las familias nobles podremos tal vez contar mas de 3Ɖ almas. Las familias de los Secretarios, Abogados, Procuradores y otros forenses compondrán ciertamente mucho mas de 20Ɖ personas. Por pocos que se cuenten de los ciudadanos y personas que viven de sus rentas, sin ser Nobles, ni Secre-

tarios, ni estar empleados, compondrán sus familias el número de mas de 10⅏ almas. Añade á esto la clase de los comerciantes que se acercará á otras 10⅏; y los medicos y cirujanos con sus familias, que en una ciudad como aquella forman un número considerable. Ademas de éstos se han de contar las personas de servicio, mayordomos, ayudas de camara, criados de librea, y otros sin ella, como cocineros, &c. y creo que estos entre todos, podrán reputarse unos 20⅏. Con lo qual veras que llegamos á los 140⅏. Añade ahora á todos estos las familias de tantos extrangeros, los judios, griegos, armenios, esclavones y turcos; añade las familias de los Embaxadores y otros forasteros, añade otros forasteros que estan alli de viage, ó por negocios, y se contarán algo mas de 10⅏. Pero basta de cuentas y de carta; y me reservo para otra el darte noticia de estos extrangeros; de los Embaxadores, del gobierno, y de algunas otras cosas.

Mantua á 11 de Diciembre de 1788.



CARTA VI.

FOrmaba yo en mi anterior carta un ramo considerable de poblacion de Venecia de los muchos forasteros que estan alli establecidos. En efecto pocas ciudades tendran tantos cuerpos de extrangeros como se ven en Venecia, y creo que no sentiras que te escriba de todos ellos con alguna particularidad. La inmediacion con Alemania llevaba muchos alemanes á aquella ciudad, para lograr las ventajas del mutuo comercio; y creciendo el número de estos, desde el siglo XIII se pensó en darles un establecimiento, y fixarles un alojamiento público donde morasen. Se hizo entonces el *fondaco de' tedeschi*, ó un edificio donde tenian los alemanes sus mercancias, y donde ellos mismos habitaban; pero habiendo éste padecido un incendio, se fabricó con mayor amplitud y magnificencia el que ahora exîste, de que te he hablado en otra carta.

ta. No sé si aun habitan alli los alemanes, pero sí que hay varios de ellos fuera establecidos en sus casas; y aunque ahora con la decadencia del comercio de Venecia, despues del descubrimiento de las Indias, y posteriormente con el establecimiento del puerto de Trieste, no hay en aquella ciudad tantos alemanes, sin embargo no dexa de haber muchos, y aun varios de ellos muy ricos, y sugetos de consideracion.

Hay tambien su quartel para los turcos, habiendo alli muchos por el comercio que se conserva con Constantinopla y con todo el Levante. Este es un gran palacio que en otros tiempos fue de los Duques de Ferrara, y despues lo compró la República para tener alli juntos los turcos, y que no estuvieran esparcidos por las casas de los christianos, con perjuicio de la religion. Mayor es el número de los armenios, los quales, establecidos alli desde el siglo XIII, tienen su Iglesia propria, y forman su cuerpo de nacion. La Iglesia depende del Patriarca de Venecia, y debe siempre conservarse católica, oficiando en armenio, pero con misal y to-

da liturgía impresa en Roma. Estos son mercaderes, y algunos de ellos bastante ricos. Lo es mucho el Marques de Serpos, famoso comerciante de joyas, cuya casa establecida en Constantinopla tiene mucho credito.

Ademas de estos armenios hay tambien otros, no mercaderes, sino religiosos, que tienen su monasterio en una isla llamada de S. Lazaro, donde á mas de los monges hay algunos jovenes para ser educados, como en una especie de seminario. En este monasterio ha vivido largo tiempo en estos ultimos años el Abate Lourdet, literato francés, que habiendo compuesto en Paris un diccionario de lengua armenia, antes de imprimirlo, para darle la mayor perfeccion se vino á Venecia, y se encerró en aquel monasterio, tratando solo con aquellos armenios, estudiando siempre la lengua armenia, buscando palabras armenias, y enriqueciendo mas y mas su diccionario armenio. Estos son entusiasmos utiles y loables: Viloison pasa los años en la biblioteca de S. Marcos, sin tratar casi con ninguno de la ciudad, buscando, leyendo

y copiando manuscritos griegos; Lourdet, sin pensar en ir á gozar de los espectáculos y las diversiones de Venecia, se confina en la isla de S. Lazaro, en el monasterio de los armenios, leyendo, escribiendo, hablando y pensando armenio; y de esta suerte salen uno y otro excelentes en su linea, y se adquieren nombre ilustre. Oxalá! . . . pero no quiero echarme á predicador. . .

La gran controversia que hay en Roma sobre la causa de los armenios de Constantinopla, me hacia desear el ir á aquella isla, conversar con aquellos monges, é instruirme mejor de toda la causa. En pocas palabras te diré que esta se reduce á si los armenios, por decirlo asi, latinos, esto es, los regulados y dirigidos por los misioneros latinos de Constantinopla, los quales se bautizan, se casan, y se entierran en la Iglesia de los armenios, pueden ó no asistir tambien á la misa de estos en su Iglesia, y hacer la acostumbrada limosna ú ofrenda en tiempo de la misa. Los turcos, que son sus señores temporales, lo mandan asi por motivos políticos, y les imponen graves penas pecu-

niarias y corporales, sino se conforman con estas ordenes. Los misioneros, sintiendo tal vez carecer de aquellas limosnas, que son precisas para la subsistencia de sus Iglesias, ó juzgando realmente que la pureza de la Religion no permite esta comunion entre los armeniós, no quieren que los suyos, aun con riesgo de qualquier daño temporal, concurran á la misa de los otros, y la Congregacion de Propaganda de Roma, parece que aprueba este rigor. El Marques Serpos, movido de compasion hácia sus hermanos los armènios, ha practicado muchas diligencias para obtenerles de Roma una licencia clara, y librarlos de los escrupulos de conciencia, y de la indignacion de los turcos; y para ello ha hecho escribir una memoria, y la ha presentado á la Corte Romana, en que prueba que puede esto hacerse sin perjuicio de la Religion, y luego una historia eclesiástica y civil de la Armenia, llena de erudicion, de la que se deduce, que la Iglesia despues del concilio de Florencia, jamas ha considerado á los armenios como hereges ó cismaticos, y siempre ha permitido á los católicos su comunion.

Co-

Como yo habia leido estos y algunos otros escritos de esta materia, me interesaba mucho por los pobres armenios, y la curiosidad y compasion me avivaban el deseo de conocer algo esta nacion, y saber de personas piadosas é inteligentes, la verdad de algunos hechos sobre que se funda la qüestion. En Liorna hablé de ello con un clerigo armenio; pero lo encontré tan ignorante, que ni aun sabia los principios de la qüestion. Los monges de Venecia, segun oí decir, son mas instruídos, y algunos de ellos tan atentos y cordiales, que su urbanidad y buen modo convidan á que se les visite y trate. Pero jamas hallé tiempo para hacer esta pequeña excursion, y, con sentimiento de no haber podido satisfacer esta curiosidad, hube de contentarme con hablar con un Abate Marinovitz, natural, ú oriundo de Dalmacia, que es el autor de los escritos arriba dichos, y me pareció sugeto de erudicion y juicio, y perfectamente instruido en aquella materia, y con el Marques Serpos, que vi despues en Padua, donde estaba ya algunos dias. La causa está todavia pendiente en Ro-

ma, y no nos toca á nosotros decidirla. Si es cierto que no se puede asistir á la misa de los armenios, y contribuir con algun dinero á su ofertorio, sin que se incurra en perjuicio manifiesto de la Religion, justo es que se obligue á los armenios á sufrir penas temporales por no manchar la pureza de la fé, y exponer su salvacion eterna; pero si esto no es cierto, si se puede asistir piamente á su misa, como se recibe su bautismo, su matrimonio y su sepultura, seria cosa dolorosa sacrificar tanta buena gente á una mera opinion, ó tal vez á un zelo indiscreto ó interesado. Mucho tendria que decirte sobre este punto; pero á tí te importará poco, y aun tal vez te habras cansado de esta digresion, que me ha salido de la pluma sin saber como. El hecho es que senti no poder ver aquel monasterio, aquellos monges, y aquellos jovenes que están alli para educarse, y me alegré de ver al Abate Marinovitz, el qual, todo embebido en estas cosas, me mostró varios libros armenios, y varias raridades tocantes á aquella nacion, y de tratar al Marques Serpos, quien movido de

de caridad hácia sus armenios, lejos de tener mira alguna de interes ha gastado sumas considerables en esta causa.

Tampoco fui muy feliz en la visita que hice á los griegos: estos son muchos en Venecia, y tienen su barrio á parte, su bella Iglesia, seminario, convento de monjas y hospital. Fui una mañana con deseo de asistir á una funcion de su Iglesia, conocer y tratar á sus capellanes, y exâminar sus libros y cosas. Pero ellos hacen tan temprano sus funciones, que entre diez y once, que es quando llegué alli, ya estaba todo concluido, cerrada la Iglesia, y retirados todos los concurrentes. La Iglesia por la parte exterior es de buena arquitectura de Sansovino; por dentro me dixeron que es tambien bella, aunque pequeña, y dispuesta al modo de los griegos con su gran division del presbiterio, y τὰ ἁγιατῶν ἁγίων, ó *Sancta Sanctorum*, y del resto de la Iglesia; pero yo no la pude ver no hallandose el portero ó sacristan para que la abriese, y esperando poder volver otro dia. Entré en el seminario ó colegio, y pasé alli gran parte de la mañana viendo

la capilla, las escuelas, y toda la casa. Un capellan, que era el superior movido por algunas palabras griegas que le dixe, me hizo el favor, no solo de acompañarme, sino de darme café, bizcochos, y dulces. La Iglesia segun los repetidos decretos del Senado, deberia ser católica, y lo ha sido siempre hasta estos ultimos años, en que, sin embargo de dichos decretos, han tomado por superior de ella á un Obispo griego anti-romano. Asi me lo confesó claramente aquel clerigo del seminario, aunque atendidas las ordenes del Senado, se exponia con una tal confesion. El colegio tiene unos 12 colegiales, ó algo mas, y deben ser todos de las islas griegas sujetas á la República; pero tampoco esto se observa, y varios de ellos son de Constantinopla y otras ciudades. La utilidad que acarrea este colegio es poca ó ninguna: deberian ir á él despues de haber aprendido á leer y escribir, y pasar alli seis ú ocho años estudiando griego y latin, filosofia, y lo demas que pudieran; pero van comunmente sin saber leer ni escribir, y todo el tiempo lo emplean en aprender á hacerlo

en

en griego, latin é italiano, y poco mas, porque apenas adquieren meros principios de griego y latin, y se vuelven á sus casas tan ignorantes como vinieron.

No te diré qué mezcla de impresiones suaves y dolorosas causaba en mi animo el verme en aquel lugar: hallarme entre griegos, hablar con un sacerdote griego, que con su vestido y figura me acordaba los Basilios y Chrisostomos, tratar con aquellos grieguecitos, que se me figuraban los Lisides y Teetetos de Sócrates y Platon, entrar en aquella capilla, ver santos griegos, ornamentos griegos, liturgias griegas, pasar á sus escuelas, y ver libros griegos, y escritos griegos, é imaginarme en suma en medio de la Grecia, me llenaba el animo de ternura y suavidad; pero el hallar por otra parte tanta ignorancia, considerar la inmensa diferencia de los antiguos griegos á los que tenia presentes, me causaba suma aflicion, y casi me sacaba las lagrimas de los ojos. ¡Que diferencia de los Basilios y Chrisostomos, á aquel sacerdote, que ni aun sabia qué Biblia se usaba, ni tenia noticia de la version de los LXX,

y

y mucho menos de los autores profanos! ¡Como podia ver sin dolor aquellos muchachos, que, en vez de formarse otros tantos Isócrates y Teofrastos, apenas podian sacar mas de aquellas escuelas que una ligera y mala noticia de su propria lengua y de la látina! Pero sin embargo me fui con deseo y promesa de volver otra vez, ver su Iglesia y sus funciones eclesiásticas, conocer su Obispo y sus clerigos, y exâminar los libros que me dixo tenian en su sacristia ó archivo; mas llevose el viento este deseo y promesa; me salieron en aquellos pocos dias de un momento á otro tantas cosas en que ocuparme, que no pude hallar una hora libre para volver á los griegos. Pero esto solo que te he dicho te dará una idea de la diversidad de naciones que se hallan en Venecia, y la variedad de placeres honestos que puede gozar en ella quien los sepa buscar.

No te hablaré de los esclavones, que tienen su barrio conocido con el título de *riva de' Schiavoni*; no de los judíos que los hay en Venecia como en las mas de las ciudades de Italia, bien que la comodi-

dad

dad del comercio hace que alli los haya muy ricos; no de los grisones ni de otros forasteros; y lo dicho bastará para probar que tantos forasteros pueden formar un ramo considerable de poblacion. Esto es de los forasteros establecidos; pero á mas de estos hay siempre otros muchos viajantes, y algunos de ellos gustan de pasar en Venecia, no 14 dias como yo, sino largos meses, y aún años. Los Embaxadores y Ministros de las Cortes extrangeras son otros forasteros de mas consideracion; pero de estos te hablaré quando podré darte alguna noticia del gobierno de aquella Republica.

Aunque toda Venecia, como te he dicho, es un agregado de islas unidas entre sí con mas ó menos puentes, se distingue con todo la ciudad de las islas que la rodean. Una de ellas es San Jorge, de cuya Iglesia te he hablado yá, ocupada de un magnífico monasterio de Benedíctinos, con hermosos y largos corredores, y huertos espaciosos. La libreria es tambien muy buena, y además de algunos manuscritos tiene varios libros de ediciones antiguas, y otros apreciables por alguna

par-

particularidad. La *Giudecca* es otra isla, que de algun modo puede llamarse parte de la ciudad, porque aunque absolutamente no tiene comunicacion alguna con ella, y solo en ciertas funciones oí decir que se formaba un puente de madera, está tan cerca, y tiene tantas cosas pertenecientes á la ciudad, que puede llamarse parte de la misma. Quieren muchos que el nombre de *Giudecca* le venga de haber habitado alli los judíos; pero nuestro español Abate Tentori, que ha escrito una buena historia de Venecia, no lo cree asi por varias razones, y piensa que sea por haber tenido el mismo nombre un barrio de Constantinopla. En dicha isla hay un convento de arrepentidas, donde creo que puede haber hasta 300. *Le Zitelle* ó las doncellas es otra fundacion que dicen haber hecho algunas damas venecianas, y sirve para refugio de niñas pobres, donde se reciben y educan, para librarlas de los peligros á que podria exponerlas su pobreza.

Estos dos establecimientos son para las mugeres; pero hay otro muy bueno para los hombres, que es *la Accademia de' Nobili*, ó un colegio donde se educan has-

hasta unos 80 hijos de nobles venetos pobres. Te he dicho que entre los nobles venetos hay muchos pobres que son los que se llaman *Barnabotti*, y como estos por falta de medios no podrian dár á sus hijos la correspondiente educacion, el Senado la facilita en dicho colegio; en el que solo se reciben los hijos de tales nobles desde una cierta edad, y se requieren pruebas de pobreza y de edad, constando ya la nobleza por el libro de oro. La direccion espiritual, literaria y economica está á cargo de los Padres Samascos, (Religion clerical que no se ha extendido fuera de Italia), y enseñan buenas letras y filosofia, y á mas de esto tienen tambien maestro secular para las leyes.

La direccion política y legislativa, por decirlo asi, la tiene el Senado, que nombra dos ó tres Senadores por directores de aquel colegio. Alli están los jóvenes mantenidos enteramente de todo, vestido, comida, libros, papel y quanto es necesario, sin que sus padres tengan cuidado ni gasto alguno. Si estudian bien, y se portan como deben, logran, quando salen del colegio, algun empleito con que pueden

man-

mantenerse decentemente y ván pasando á otros mas ó menos lucrosos, que suelen darse siempre á los *barnabotos*, y pueden pasar honradamente la vida, hacerse respetar, y tener mucho influxo en la republica. Esta es la *Academia* ó el colegio de los nobles de Venecia, donde, como ves, no se educan sino los nobles pobres, y es de extrañar que no haya tambien algun buen colegio para los nobles ricos, y que estos, si quieren lograr una correspondiente educacion, hayan de ir á Parma, Modena, Bolonia ú otras ciudades, donde hay colegios de nobles, y no puedan educarse en Venecia, ni aun en alguna de las otras ciudades del estado.

Pero volviendo á la Giudecca, estas fundaciones, algunos conventos, casas de campo y huertas de algunos señores; pescadores, barqueros, sogueros y otros muchos oficios y fabricas semejantes ocupan toda aquella isla. Está mas adelante la de San Lazaro, que ya te he nombrado, de los monges armenios; está á un lado otra isla de los Cartujos, otra de los Olivetanos, y hay por todos aquellos contornos varias islas de los Benitos y otros

re-

religiosos; las hay de lazareto viejo y lazareto nuevo, y hay varias otras dignas de verse, pero que yo no he visto mas que de lejos. Todas éstas están hácia levante y medio dia; pero por todo el rededor de la ciudad se ván viendo algunas otras.

Las mas dignas de observarse son otras que hay hácia el nordest, y fui una mañana, ó por mejor decir casi todo un dia, á recorrerlas en compañia del Abate Ximenez y otros. Una de ellas, y tal vez la mas digna de ser observada, es Murano, isla muy poblada que parece una pequeña Venecia. Hay en ella muchas Iglesias, muchos conventos, dos colegios, uno baxo la direccion de los Padres Somascos, y otro creo que baxo la de los Esculapios, varias casas de buen aspecto y otros buenos edificios. Alli reside y tiene su palacio el Obispo de Torcello, y, como casi todos los Obispos de Italia, tiene junto al palacio su seminario conciliar. Con el Obispo está tambien todo el Cabildo, lo que contribuye á dár mas grandeza y decoro á aquel pais, cuya poblacion, segun oí decir, será de mas de seis mil almas. Lo

 que

que ha dado mayor nombre y riqueza á Murano, han sido sus fabricas de vidrio y de cristal. Apenas se llega á aquella isla se ven á cada paso oficinas donde se trabajan vidrios y cristales de todas clases. Los espejos tienen aun mucho despacho; pero lo tenian mucho mayor en tiempos pasados, quando eran casi los unicos que se usaban. Ahora les han ganado la mano los espejos de Francia, y oigo decir que los de San Ildefonso superan en la magnitud, aunque no en la claridad y limpieza, á los de Francia; y estas fabricas han hecho decaer mucho á las de Murano. Extrañé que trabajasen los espejos á soplo, y no sobre moldes, lo que creí ser la razon porque tales espejos no pueden jamás llegar á la mitad de la grandeza de los de Francia y San Ildefonso. Lo particular de Murano es la multitud y variedad de estas vidrierias, y la diversidad de materiales, oficinas y tiendas que hay por estas fabricas.

De Murano, pasando por medio de varias islas, fuimos á Torcello, que es tambien una isla grande y bastante poblada, aunque por la mayor parte de horte-

la-

lanos y pescadores. Hay varios conventos de monjas; nosotros estuvimos en dos y en uno de ellos vimos algunos quadros de Paulo Verones, aunque no del merito que nos habian ponderado. La catedral es antiquisima y digna de verse por su antiguedad. Del Obispado de Torcello han escrito varios, particularmente Flaminio Cornaro, y el Padre Anselmo Costadoni Camandulense; y su principio, ó por mejor decir la traslacion á la Iglesia de Torcello de la silla episcopal de Altino, se pone antes de la mitad del siglo VII, esto es hácia el año de 640. Pero la ereccion de la Iglesia catedral que se vé hoy en dia, se dice, en una lápida que alli leí, que se hizo en 695, y que ésta despues fue renovada y adornada á principios del siglo XI por el Obispo Orso, nieto de San Pedro Orseolo, y habiendo posteriormente padecido, fue en el siglo XIV reducida al estado en que al presente se ve. Ahora es una mala fabrica con reliquias antiguas y remiendos modernos. Pero con todo los mosaycos y algunos otros pedazos que son antiguos, y algunas pinturas malas, pero dignas de ser observadas por su

antiguedad y por algunas ideas de la invencion, hacen ver con gusto aquella abandonada catedral. Junto á ésta estaba el palacio del Obispo; pero habiendo tenido este que dexar aquella residencia, y transferirse, como te he dicho, á Murano, todo está decaido y abandonado. La Iglesia, aunque actualmente se oficia en ella, siente la falta de su Obispo, y dista mucho del decoro y ayre de catedral.

A la vuelta de Torcello entramos en San Miguel de Murano, isla y monasterio de los monges Camandulenses; y sentí no haberlo hecho á la ida. El monasterio es bueno y alegre, bella Iglesia con algunas pinturas que ví con gusto, pero que ahora no me acuerdo, y con algunas labores particulares en el coro. La libreria llamaba mas mi atencion: el tomo en folio que del catalogo de sus manuscritos publicó el Padre Mitareli, me habia movido las ganas de ver varios de ellos; pero el viage hasta Torcello fue mucho mas largo de lo que pensaba, y Murano y Torcello nos detuviéron tanto, que contando estár de vuelta en San Miguel antes del medio dia, eran ya casi las quatro de la tarde quando lle-

llegamos. Con esto no habia tiempo para exâminar codices con el sosiego que estos requieren; pero sin embargo en una media hora que estuvimos alli vimos no pocas cosas.

La libreria no es grande, pero buena y bien ordenada. En ella todo son libros impresos; pero en otra sala inmediata todo son manuscritos. Vimos algunos códices manuscritos de Santos Padres griegos y latinos; y vi un códice de cartas del Petrarca, en el que deseaba yo exâminar si habia alguna inédita, sabiendo que ahora se piensa en Alemania en hacer de ellas una nueva edicion; pero esto ya ves que pedia tiempo. Deseaba mas particularmente exâminar dos cartas de Leon Bautista Alberti, de quien se piensa imprimir el elogio en Florencia, y el Abate Mehus da eruditas noticias para las notas. Las fabricas que de él tenemos en Mantua, y mi amistad con el Abate Mehus debian excitar mi curiosidad; pero aunque tuve en las manos el códice que las contiene, no pude dar con ellas. Quise ver un códice intitulado *Anagrammata de hispanis* esperando poder en-

contrar algo de bueno, aunque baxo un título de esta naturaleza; pero quedé burlado perdiendo el tiempo, y leyendo solo insulsas anagramas.

Una de las cosas mas importantes de aquella libreria es el gran mapa universal de Fra Mauro, del que hablan muchisimos escritores, y del que he hablado yo tambien en el capítulo de la geografia. Realmente habria alli que estudiar por varios dias exâminando las situaciones, los nombres de las provincias, ciudades, montañas, &c. y las figuras con que las suele acompañar. El mapa es grandisimo, hecho en un plano circular de un diametro, en mi concepto, de cerca de 20 palmos: está plantado en la pared en el segundo alto de la libreria, y para ver las partes superiores es menester subir en una escalera. Esta misma magnitud, que facilita el señalar mas distintamente los paises, dificulta el exâmen de todos ellos. Yo solo te diré que en este mapa, por mas que buscamos, no podimos encontrar, como en el de Bianco de la biblioteca de S. Marcos, rastro alguno de las Antillas. Dicen que está notado el Cabo de

de Buena-Esperanza; pero yo con la prisa que llevaba no llegué á descubrirlo; aunque se ve señalado largo trecho del Africa, al parecer mas de loque hasta entonces se conocia; y luego el mar. La colocacion de las partes del mundo, ó de los quatro puntos cardinales, no está como en los otros mapas, porque, ó no considera como levante la derecha, poniente la izquierda, &c. ó no pone el Asia al levante, y la España y Africa al poniente. Seria una cosa apreciable á la curiosidad de los eruditos el publicar aquel mapa, del que ciertamente podrian sacarse muchas noticias importantes para la historia y la geografia. Como se ha escrito tanto del mapa que hizo Fra Mauro por orden del Rey de Portugal, y Foscarini trae algunas polizas, sacadas de los libros de cuentas de aquel monasterio, de cantidades pagadas por orden de dicho Rey á Fra Mauro, ó al monasterio, quise ver dichas cuentas, y aunque no vi los mismos libros, porque estos se guardan en el archivo, me enseñaron un libro que es copia de ellos, sacada fielmente por el Padre Abad Mitareli, y puesta en la libre-

tia para quien no puede ver el original en el archivo. Vistas de prisa todas estas cosas, dada una vuelta por el alegre monasterio, y una ojeada á la Iglesia, y á varios quadros de ella, nos fuimos á comer, ó casi cenar á Venecia. Vive en aquel monasterio el Padre Mandeli, colector de opusculos, y continuador de la famosa coleccion del Padre Calogera; pero no le pude conocer por estar entonces fuera siendo tiempo de vacaciones.

De la laguna de Venecia podria decirte casi otro tanto como te he dicho de la ciudad; libros enteros se han escrito de ella; pero yo solo te apuntaré brevemente algunas cosillas, que se presentan á la vista. El fluxo y refluxo, que en nuestro mediterraneo no es en todas partes regular y constantemente visible, alli es regularisimo; de seis en seis horas se ve subir y baxar el agua, y los gondoleros, quando han de ir algo lejos, cuentan mucho con la hora en que han de hacer el viage, siendo muy diferente la facilidad de navegar segun las horas de la marea, que todos saben con certidumbre, y sin la menor equivocacion. Alli hizo

sus

sus observaciones Galileo, que fue el primero que trató esta materia con diligencia y exâctitud, y aunque su opinion sobre la causa de este fenómeno es ahora rechazada por los fisicos y matemáticos, no dexa con todo de probar en él autor mucho ingenio y saber, y un justo conocimiento del efecto. Sabes lo que sobre esto digo en mi *Ensayo sobre la filosofia de Galileo*, y te añadiré á este proposito, que cabalmente la semana pasada recibí carta de nuestro español D. Antonio Ludeña, profesor de matemáticas en Camerino, en la que diciéndome que entre otras cosas está trabajando sobre este fenómeno del fluxo y refluxo, añade, que en esto procura defender y dar honor á Galileo; los hombres grandes aun quando yerran enseñan muchas verdades. Pero volviendo á la laguna de Venecia, en sus aguas aprendió Galileo este fenómeno, que se ve en ella todos los dias constantemente, no sin beneficio y ventajas de la ciudad. El movimiento de las aguas no dexa subsistir aquellas deposiciones, que suelen hacer nocivas á las aguas estancadas; y por consiguiente la marea con-

contribuye á la salubridad del ayre de aquella ciudad, á lo que se añade el ser las aguas saladas y amargas contrarias á la multiplicacion de los insectos, que suele ser una de las causas de la infeccion del ayre de los lugares paludosos.

Otro fenómeno de aquellas aguas es la luz, ó los puntos luminosos que se echan de ver en ella. Estos destellos se perciben tambien muchas veces en la mar; pero en aquella laguna son mucho mas freqüentes y visibles. No solo Donati en su historia natural del mar adriatico, y otros varios italianos, sino Nollet, Fougeroux de Bonderoy, y otros extrangeros han querido tratar de este fenómeno, y lo atribuyen á ciertos pequeñisimos insectos luminosos, que corren por aquellas aguas, como podrás ver entre otros en las actas de la Academia de las ciencias de Paris. Yo te confieso que no exâminé este fenómeno; pero con todo me daba gusto el pasear por aquellas aguas, de que tánto se ha hablado en las Academias, y en las obras de los filosofos y eruditos.

Otra cosa hay digna de observarse, y

es,

es, que en tantos siglos no se llene de tierra su fondo, y se lleguen á sumergir aquellas islas, ó á retirarse las aguas, y hacer tierra firme de la laguna. En efecto los rios y torrentes, que entran en ella deben depositar mucha tierra y otras materias eterogéneas, que con el tiempo parece que deberian llenarlo todo; pero aunque asi parece que debia suceder naturalmente, las providencias del Senado han impedido tanto mal. Galileo, el Padre Castelli, Montanari, Guillelmini, y los mayores hombres de Italia han estudiado para hallar algun reparo: se han puesto y se ponen todos los medios para que se introduzcan las menos, y se expelan las mas que se puedan de aquellas materias; pero las continuas y no interrumpidas diligencias para purgar y limpiar aquellos fondos, son las que mas conducen á preservarlos de sumersion. Nuestro español Abate Tentori, que habiendo escrito, como te he dicho, la historia de Venecia, quiere escribir ahora de la laguna, me decia que los pontones trabajan con tanta actividad, que cada diez años se limpian casi todos los cana-

les de la ciudad y sus contornos en grande extension.

La obra grande de los venecianos, que realmente es obra de romanos, y de las mayores que estos hicieron, es el gran muro divisorio de la laguna y el mar, que tiene aprisionadas las aguas de la laguna, y que hace frente, y se opone al mar para que no pase sus confines; esto es lo que llaman *i murazzi*, y que se ven entrando en Venecia por la parte de Chiozza. Yo los he visto otra vez yendo desde Ferrara á Venecia; pero los he visto solo de paso, sin poderme detener á exâminar su construccion, y esta vista pasagera me hizo formar una grande idea de la extension, fuerza y solidez de aquella fabrica. Los que han ido á considerarlos despacio y de cerca, que han subido sobre ellos, y los han paseado, han contemplado su profundidad dentro del agua, é imaginado lo que tendrán baxo de tierra, han observado su latitud, sus terraplenes, sus refuerzos y todas sus obras baxo el agua, han corrido su inmensidad, han exâminado su artificio, su consistencia y robustez, no pueden hablar sin admi-

miracion de la generosidad y magnificencia de los Señores que lo han mandado, de la habilidad y maestria de los arquitectos que lo han dirigido, y de la industria, actividad y valentia de los oficiales que lo han executado. Sirvate lo dicho para formar alguna idea de lo mucho que Venecia ofrece digno de verse en tierra y en agua, aunque nos queda no poco que decir en otras lineas; y me reservo para otra carta el hablarte de los libros y otras cosas literarias, y concluir con una breve descripcion de su gobierno, como tú me pides.

Mantua á 18 *de Diciembre de* 1788.

CARTA VII.

Volvamos un poco á los libros, que es lo que mas me ha ocupado en este viage, y lo que interesa mas tu curiosidad. Venecia, como creo haberte dicho otra vez, no es ciudad de letras, no tiene Universidad ni Academias, no tiene empleos ni premios que dar á los literatos, ni tiene incentivo particular para cultivar la literatura; pero sin embargo habrá pocas ciudades donde á proporcion se hallen tantos libros y tantas librerias como en Venecia. Las muchas casas nobles y ricas que de tantos siglos subsisten en aquella ciudad, han ido trayendo poco á poco de varias partes algunos libros, manuscritos y otras curiosidades literarias; es muy natural que en tan largo espacio de tiempo haya habido en cada familia uno ú otro aficionado á estas cosas; y las embaxadas á todas las Cortes, los gobiernos en Levante y en las islas griegas, y el comer-

mercio en todas partes, les habrán proporcionado medios para satisfacer esta pasion. La destruccion del imperio griego traxo á Venecia muchos de aquellos nacionales, y por la mayor parte los quietos y estudiosos, y con ellos muchos códices y residuos de la literatura griega. Las circunstancias políticas y fisicas de Venecia contribuyen á que se conserve en ella casi todo lo que ha entrado una vez: ningun saqueo, ningun asalto, ningun bombardeo, nada ha robado ó destruido lo bueno que ha entrado alli; los incendios ni son tan freqüentes en Venecia, ni tan obstinados y voraces como en otras ciudades, y por consiguiente no han hecho los estragos que se lloran en otras partes. Solo sale de Venecia lo que el deseo del dinero saca de ella vendiendolo á los forasteros y aun esto no es tanto como lo que se vende cada dia en Roma y otras ciudades la riqueza, opulencia; y buen gusto de los ciudadanos puede satisfacer la codicia de los vendedores, sin defraudar á la patria de tales preciosidades. El hecho es que en Venecia hay infinitos libros, y en ninguna parte es tan fa-

facil como alli hacer en poco tiempo y poco dinero una buena libreria.

En 15 años desde la abolicion de la Compañia ha formado el Abate Canonici una tan copiosa y selecta biblioteca, que apenas parece que se pudiera hacer en muchos siglos. No le basta la casa para los libros, en estantes, sobre las mesas, sobre las sillas, por tierra, baxo la cama y por todas partes no hay sino libros y manuscritos, y no bastandole todo esto, ha tenido que alquilar una gran sala con un aposentillo en otra casa para poner algunos de ellos. No te hablaré de los impresos, aunque tambien en esto tiene cosas particulares, y solo de las Biblias te diré despues algo; pero ahora hablaré brevemente de los muchisimos manuscritos que cada dia va adquiriendo. Estos llegan á quatro mil de todas clases, de todos tiempos y de todas materias. ¡Qué gusto es verse presentar tantos codices de qualquier libro ó asunto que se le pide! Quise vér un Salustio, y me dió luego cinco de diferentes siglos, y con alguna particularidad que los distinguia. Pedí un Seneca, y me sacó tres codices diferentes. ¡Quanto

to dinero no vale un enorme tomo de Virgilio con todos los comentos de Servio en carácteres longobardicos, que es decir de hácia el VII ú VIII siglo! Y además de este tiene del mismo autor varios otros codices, como tambien de Ovidio, T. Livio y otros clasicos del siglo de oro; y de muchos de ellos tiene cinco ó seis exemplares escritos en diferentes paises y en diversos siglos. Apenas le nombré codices en que se vieran las notas musicales sin lineas, quando me sacó once ó doce que ascendian hácia el siglo X, XI y XII, en los quales se veian las palabras á veces sin nota alguna, otras con ligerisimas notas semejantes á los acentos griegos, otras con puntos redondos sin lineas, otras en que empezaban las lineas, y asi se iba formando una serie progresiva de la notacion musical, que dá muchas luces para la historia de la musica. Todos estos eran misales ó breviarios; pero tenia de ellos muchisimos otros de merito particular. Los misales, breviarios, rituales y generalmente los codices liturgicos son casi 300: ¡qué tesoro para quien quiera dedicarse á la liturgia, y generalmente á los estudios eclesiás-

siásticos ! Pasan de 300 los que pertenecen á la historia y legislacion veneciana. Pero lo que se distingue particularmente es la coleccion de codices biblicos; los hay hebreos, caldeos, griegos, latinos, iliricos y de otras lenguas exoticas, algunos del siglo X, otros del IX, y aun hasta del VII; y solo en esta parte se cuentan hasta 200. Se distingue tambien la serie de codices de Santos Padres griegos y latinos, de comentarios de la Sagrada Escritura, Homiliarios, Pasionarios y otros semejantes. Figurate quan precioso será este solo ramo de codices sacros y eclesiasticos, para quien quiera dedicarse á tales estudios. ¿ Qué te diré de un antiquisimo codice de folio mayor de las decretales de Isidoro Mercator, que Fournier, religioso de San Victor de Marsella, autor grave citado por Santa Marta en su Galia christiana, por Du Cange y otros, creía ser del siglo IX, del tiempo mismo en que salieron estas decretales ? Tu vés para quanto genero de estudios presenta preciosos codices aquella riquisima biblioteca, para las buenas letras, para la historia y jurisprudencia veneciana, y sobre todo pa-

para la Escritura, Santos Padres y ciencias eclesiásticas. Bastaba esto para llamar la curiosidad de todos los estudiosos; pero el erudito colector no se contenta con ello, y quiere que hallen alli pasto en qualquier genero de estudios que quieran cultivar. Te he dicho las luces que pueden sacarse de aquellos codices para la historia de la musica, y tal vez las dán aun mayores para la historia de la pintura, por las muchas miniaturas de diferentes siglos y gustos diversos que se encuentran en muchos de ellos. Alli se vén codices de medicina, codices de química, codices de fisica, de astrologia, y de todas materias. Para confrontar una noticia astronomica quise consultar algunos kalendarios antiguos, y me enseñó luego 18 ó 20. Traducciones del arabe de libros medicos y astronomicos son inumerables. De nuestro Juan Hispalense se vén varias, que tal vez no se habrá cuidado de notar Don Nicolas Antonio por ser meras traducciones. Pero á mas de las traducciones hallé una obrita suya, de que podrás dár noticia al Señor Bayer por si le sirve para su edicion de la *Biblioteca hispana*. esta es una epis-

tola ó un librito sobre las lluvias con el titulo : *Incipit epistola imbrium Joannis yspalensis*; empieza: *Cum multa et varia de imbribus* &c. y al fin pone: *Explicit liber imbrium.* La fisica no podrá sacar de este opusculo muchas ventajas; pero de aquel tiempo qualquier cosilla de estas materias es importante para la história literaria. Son tambien por otra parte importantes los codices de Juan Hispalense, porque se ven en ellos á veces las cifras arabigas, y á veces los numeros latinos, como te escribí que las habia en otro codice del mismo autor de la biblioteca Magliabecchiana de Florencia. Hay tambien una obra de Abulhaze Abnelaytan *de motu et firmamento cœlorum libri undecim translati ab arabico in hispanum per Magistrum Abraham hebreum jussu Alfonsi Regis Hispaniarum.* La prefacion es del Rey Alfonso, el qual dice: *nos respiciendo libri bonitatem et utilitatem, quam inde homines asserunt, ad hoc ut melius intelligatur mandavimus magistro Abrahæ hebreo quod transferat librum istum de arabico in hispanum, et quod ordinasset modo meliori quod ante fuerat* or-

ordinatum : lo que hace vér ser esta una traduccion latina de la española de Abrahan. De quien hay infinitas traducciones del arabe, especialmente en materia de medicina, es del célebre Gerardo Cremones ó Carmones. No sé si el Señor Bayer querrá aclarar este punto de controversia sobre la patria de Gerardo; en todo caso le puedes hacer presente, que en todos los codices que yo he visto de manos, de paises y de tiempos diferentes se lee siempre *Cremonensis*, bien que algunos de ellos se dice expresamente que fueron traducidos en Toledo; y caso que lo dé por Carmones, para lo que tal vez no le faltarán monumentos, será bueno que procure dár salida á esta objeccion. Entre los varios codices de aquellos siglos me alegré mucho de hallar uno del Rey de Napoles Roberto, tan amante de los literatos, y tan alabado del Petrarca. El Abate Mehus creía que Roberto hubiese compuesto una obrita en verso; pero el Abate Tiraboschi lo niega, y dice que no se sabe que aquel docto Rey escribiese obra alguna, y ahora ha estimado mucho la noticia que le he dado de esta obra, con la que enriquece-

 rá

rá la nueva edicion de su historia de la literatura italiana, tratandose de un Principe que tanto le debe interesar. El titulo de la obra es: *Incipit liber qui intitulatur: dicta et opiniones philosophorum, compilatus ex diversis et antiquis libris, extractus per serenissimum principem Robertum Dei gratia regem Italiæ et Ceciliæ comitemque provinciæ et forcalquerii.* ¿Mas cómo he de dár fin á esta carta si te empiezo á hablar con particularidad de cada uno de aquellos libros? Sin embargo no puedo dexar de hablarte de la gran coleccion de Biblias y libros biblicos, que forman por sí solos una rica libreria. Esta coleccion es la que tiene fuera de casa en una sala grande y en un aposentillo que ha alquilado para este fin: los manuscritos de Biblias los tiene en casa entre los otros, y aqui se hallan solo los impresos. Su intencion es formar una serie completa de todas las ediciones, que por algun título merezcan particular aprecio, de la Sagrada Escritura en todas las lenguas, y desea tambien todas las Biblias figuradas, ó en estampas que tengan algun merito. Puedes imaginarte que variedad de Biblias no

se

se verán alli : la Maguntina en pergamino , la Sixtina , la Española de Ferrara, con otras tres ediciones de ésta , la Alemana de Lutero , con muchos y bellos retratos de varios Principes y del mismo Lutero, muchisimas otras Biblias alemanas, unas de catolicos y otras de hereges , Biblias holandesas , polacas , dalmaticas y de otras muchas lenguas; las primeras ediciones de las Biblias hebreas , y muchas de ellas en pergamino; las poliglotas de Walton, de Vitre , de Felipe II. &c. la sixtina griega , ó la version de los LXX de la edicion de Sixto V ; la misma de la edicion de Aldo , y todas las mejores griegas y latinas ; la magnifica edicion del texto hebreo de Kennicot con las variantes , la del griego de Mill ; en suma cuenta mas de dos mil Biblias entre unas y otras lenguas, y á estas se añade el aparato biblico que pasa ya de 30 volumenes. ¿Podrias imaginarte que un hombre solo , no rico , en solos 15 años pudiera recoger un tesoro semejante? Añade á esto que como dicho Abate ha sido aficionado á la numismatica , aun despues de haber cedido por dos veces su coleccion de medallas á dos

célebres Universidades de Italia, conserva gran copia de ellas, especialmente de imperiales en bronce, y varios bellisimos y raros medallones; y por esto tiene tambien una buena coleccion de libros numismaticos y antiquarios que pasan de 20. Como su pasion es á las Biblias, y desea vivamente formar una completa serie de todas ellas, adquiere quanto se le presenta, pinturas, camafeos, baxos-relieves, cosas de historia natural, y todo quanto le viene á las manos, con el fin de poder cambiar con alguna Biblia ó algun codice, sabiendo que estas cosas mas presto se logran con semejantes cambios que con dinero. Siente mucho no haber podido conseguir todavia la poliglota del Cardenal Ximenez, y la Biblia vizcaina. No extrañes que te hable tanto de esta libreria, porque es la que mas he freqüentado, y de los 14 dias que he estado en Venecia no creo haber pasado alguno sin hacerle por mañana ó tarde alguna visita: á lo que me incitaba tambien la amistad de su dueño, cuya urbanidad, agasajo, erudicion y excelentes partidas valen aun màs que sus libros y codices, y todas sus raridades.

Ape-

Apenas volví aqui me encontré con una carta suya, en que me daba parte de nuevos codices muy preciosos de Boecio y otros antiguos, que en aquellos pocos dias habia adquirido, y á estas horas sabe Dios con quantos otros no habrá enriquecido su preciosa libreria. Sirvate lo poco que te he dicho para prueba de quanto puede hacer un hombre con inteligencia, gusto, actividad y entusiasmo; y dexemos al buen Canonici para recorrer un poco las otras librerias.

Es sumamente preciosa, aunque no muy abundante la de la nobilisima casa Nani. Al entrar en ella, y ver solamente una sala no muy grande, y un pequeño gabinete con estantes cerrados, con buenos cristales y cortinas, apenas podia imaginarme que contuviese gran cosa; pero al ir abriendo los estantes, y examinando manuscritos, se llenaba el ánimo de complacencia y de maravilla viendo recogida tanta joya en aquel riquisimo escaparate. Poco te diré de los codices latinos, aunque tendria mucho que decirte, porque los griegos y arabigos llaman mas la atencion. De los latinos el que hubiera yo exami-

na-

nadó con mas gusto, y desearia mucho que se imprimiese, es uno que tiene por titulo: *Theophili Monachi, qui et Rugerus libri tres. I de temperamentis calorum. II de arte vitriaria. III de arte fusili, descripti ex antiquo codice membranaceo manuscripto Bibliothecæ Cæsareæ Vindebonensis.* Este, como ves, es una copia del codice de Viena, lo que le hace perder mucho de su merito extrinseco, pero le queda el intrinseco por las muchas y apreciables noticias que dá de la pintura y de las otras artes de aquellos tiempos; donde es cosa particular ver usado ya entonces el aceyte de linaza en los colores de las pinturas, quando comunmente se cree esta una invençion de Juan de Bruges. Te diré tambien que en un codice de libros químicos hay muchos de Arnaldo de Villanova, y algunos de ellos no notados por Don Nicolas Antonio, como son un *verba comentatoria Arnaldi de Villanova et Pericli, et Phæbi, quibus dictis ipse Arnaldus collegit librum suum*; otro: *exempla in arte philosophorum secundum magistrum Arnaldum de Villanova*, y otros tal vez estarán notados, pero con

otro

otro titulo diferente. Creo haber visto algun otro codice perteneciente á autor español no conocido de Don Nicolas Antonio; pero siendo de los que se contienen en la *Biblioteca nova*, de la que, segun me escribiste, no se imprimirán ahora mas adiciones que las que dexó el autor, no quise hacer observacion particular.

Los codices griegos llaman mas la atencion. Hay un codice antiquisimo de los quatro evangelios con letras de oro, con letras coloradas y con pinturas bastante buenas; varios otros evangeliarios del siglo XIII, XII, XI y X, uno de ellos en papel de algodon escrito en el siglo XIII por un monge llamado Joasaph, pero las seis primeras hojas en pergamino, tomadas de otro codice del siglo XII: otros, aunque no tantos, de algunos libros del viejo testamento, entre los quales de los salmos en griego y en latin, con los canticos de Isaias, Ezequias &c. Una coleccion de canones del siglo X; varios comentos de la Escritura y *cadenas* de Santos Padres sobre algunos libros de ella; muchisimos y antiquisimos codices de Santos Padres, en algunos de los quales se hallan cosas ineditas, y en otros

otros muchas y notables lecciones variantes. Son muy apreciables varios codices de autores eclesiásticos, los mas ineditos de los siglos baxos, algunos catolicos, y otros cismáticos, donde se puede estudiar mejor la verdadera doctrina de la Iglesia griega. Hay tambien varios aun de estos nuestros siglos hasta el presente, de los quales hubiera leido con particular gusto uno de un monge cismatico Pacomio Rhacendita contra Lutero, á quien dá todavia el nombre de fraile κατὰ τȣ̃ φρα μαρτὶ λȣτερί. Hay tambien varios codices en griego vulgar, y uno de ellos escrito en parte en caracteres latinos; varios liturgicos antiguos y modernos, y generalmente para instruirse á fondo en la doctrina y disciplina de la Iglesia griega, con dificultad podrá hallarse tanta proporcion en otra alguna biblioteca. Además de los codices sacros y eclesiásticos hay no pocos otros historicos, filosoficos &c. si bien en esta clase no se vé cosa particular, sino lo son algunos comentos interlineales y marginales de algunas comedias y tragedias. Lo que se halla de curioso son varias traducciones de cosas italianas, como

la

la del *Pastor fido* de Guarino, las de la pintura de Leonardo de Vinci, de Leon Bautista Alberti, y de Andres Pozzo.

Pero una de las cosas que bastan para hacer muy preciosa aquella biblioteca, es la continuada serie de códices en que se hallan notas musicales y pinturas. El célebre Padre Martini, que ha escrito tres tomos de la historia de la música, tenia poquisimas noticias de la música griega de los tiempos baxos, y ninguna de la oriental; y tengo varias cartas que me escribió lamentandose de esta falta de noticias. Alguna mayor noticia tenia de la música griega de los tiempos baxos Burney, quien en su historia inglesa de la música, tomo 2.º muestra haber hecho varias diligencias para lograrla mas completa; pero se ve que poco mas habia podido adquirir que lo que le comunicó en Venecia el Abate Martini. Si Burney hubiera visto los códices de esta biblioteca ¿con quánto mayor fundamento no hubiera podido hablar? ¿y con quantas bellas noticias y reflexîones sobre la música griega no hubiera podido enriquecer su historia? En lo que he leido de ésta no

he

he visto que haya hecho pesquisa alguna sobre la música arabiga. Y si, para tratar bien á fondo esta historia es muy conveniente el exâmen, tanto de la música griega de aquellos tiempos, como de la arabiga para conocer la influencia que han podido tener en nuestra música los arabes de España y de Sicilia, y los griegos de Constantinopla y todo el Levante, y aun los de Sicilia y Calabria. Para entender, pues, el estado de la música entre los griegos, no se hallan en otra parte tantos monumentos como en la biblioteca Naniana, donde se ven sucesivamente, desde hácia el siglo X hasta estos ultimos, varios códices con sus notas musicales.

Aun podrá dar mas luces aquella biblioteca para la historia de la pintura de los griegos, siendo mejor auxîlio para esta las pinturas de los códices, que para la de la música las notas musicales. Te he citado arriba un antiquisimo evangeliario con sus pinturas, se encuentran pinturas en otros evangeliarios, y se ven pinturas en gran número en aquellos códices de todos los siglos, y en ellos se puede ver su-

sucesivamente la decadencia ó los progresos de la invencion, del diseño, y del colorido entre los pintores de la Grecia. A mas de los códices griegos contiene tambien aquella biblioteca algunos coptos, que sirven para ennoblecer mas y mas, y dar mayor colmo á su riqueza bibliografica. Mas apreciables que los coptos serán para muchos los códices orientales hebreos, siriacos, arabicos y turcos, de los que hay mucho mayor número, y algunos de un merito que los distingue particularmente. Me hizo el favor de mostrarmelos el Abate Asemani Maronita, sobrino de los Monseñores Asemanis, tan célebres en la literatura oriental. No te hablaré mas que de dos códices arabigos, el uno es una gramatica arabiga en castellano, con su diccionario de nuestro monge geronimo Fr. Pedro de Alcala, la qual tiene las palabras arabigas en arabe, quando en las impresas, si mal no me acuerdo, están en caractéres castellanos ó latinos. El otro es un romance persiano, ó historia de Alexandro, quien era para los orientales, como para los nuestros lo es Carlo-Magno, asunto de fabulas y romances.

ces. Lo que tiene este códice de particular, á mas de una serie aunque imperfecta de los monarcas persianos, que puede dar algunas luces para la historia, son las muchas pinturas que se ven por todo él, todas llenas de oro, de algunos colores muy vivos, pero de mal diseño. Entre otras hay dos de Mahoma montado en un caballo, con cabeza y cara, como las de los angeles que están á su rededor, y arrebatado al septimo cielo, y todo al contorno está lleno de angeles; en una se ve hácia lo alto la mano de Dios, y en la otra á la parte de abaxo la mezquita de la Meca; que está bastante bien diseñada. Generalmente observaba que los caballos y otros animales están mucho mejor diseñados que los hombres.

De la libreria me llevó el Abate Asemani al museo que está contiguo, donde, dexando á parte los idolillos, lacrimatorios, medallas romanas, y otras cosas comunes á otros museos, me entretuvo particularmente en las monedas cuficas, que distinguen aquel museo. Estas no son mas que 125; pero entre ellas hay algunas de merito singular. No se conocia moneda

da de oro mas antigua que una del convento de las monjas de S. Lorenzo de Venecia, del año 97 de la Egira; y en el museo Naniano hay una del 91. No se sabia que hubiese monedas de cobre de las primeras casas de moneda, con el epigrafe *Dios es eterno*, y solo se conocian las de oro y plata; en el museo Naniano se ve una de cobre con este epigrafe; que quita todas las dudas á los numismaticos; y asi de otras varias singularidades, que hacen célebre por toda Europa aquel museo.

En aquella casa todo respira gusto y erudicion. Fuimos á ver una sala turca, y al paso vi varios diseños muy primorosos que eran obra de la Dama muger del Caballero Nani. La sala turca está enteramente alhajada de cosas turcas, despojos de las victorias que los Nanis alcanzaron de los turcos en las guerras de la República: los damascos de las paredes son de banderas turcas, las sillas y los sofas estan cubiertos de ropa turca, sirven como de quadros muebles turcos, un bellisimo y singular amuleto, todo escrito, y formando con las letras los ador-

nos, y aun las mismas letras mayusculas, y dos mapas geograficos, uno de una posicion, constitucion y gusto diferente del de todos los otros mapas; y todo esto causa una impresion que sorprehende y deleyta al forastero que lo observa.

Todavia es mas famoso, que la biblioteca, y que el museo numismatico, el museo lapidario de aquella casa. Hace ya muchos años que Corsini, Perelli y varios otros, y sobre todos Pacciaudi, ilustraron algunas inscripciones de aquel museo, é hicieron conocer su particular merito. Al entrar en aquella casa se ve el zaguan, aunque no muy grande, lleno todo de estatuas, baxos-relieves é inscripciones, y luego por la escalera se encuentran tambien algunos otros baxos-relieves. Si se mira solo el número de los monumentos, no será digno de particular consideracion aquel museo; muchos zaguanes y patios de Roma son infinitamente mas copiosos; pero el merito y valor de las piezas es lo que hace á aquel museo respetable en toda Europa. No me paro en las inscripciones latinas, aunque algunas de ellas contienen expresiones

nes

nes y noticias que merecen ser observadas; las griegas, por su mayor número, y por la raridad de las mas de ellas, podrian llenar utilmente una y muchas cartas. La columna Naniana por la paleografia, por la antigüedad, y por la dificultad de la explicacion se ha hecho casi tan célebre como la Sigea. No tiene menos fama el decreto ateniense, que se lee en una larga y bien formada lapida, y sobre el qual han escrito tantos. Se ven á mas de este otros decretos, y varias otras inscripciones, que tienen alguna particularidad, como por exemplo una en que se da á Adriano el titulo de Jove Olimpico y Dodonéo, una lapida bilingue escrita en latin y en griego, y varias otras dignas de consideracion. Son tambien preciosos los baxos-relieves de una cena, donde se ven varios muebles ó simbolos curiosos, el de Castor y Polux con dos caballos y otras figuras, y varios otros que seria largo de contar. Tu ves para quanto genero de estudios presta materia aquella erudita casa en su lapidario, en su monetario, y en su biblioteca.

El noble y generoso Caballero Nani no se contenta con ir aumentando y enriqueciendo mas y mas cada uno de estos ramos, sino que de todo ha querido hacer participe al público, y ha hecho imprimir su catálogo de los libros latinos y vulgares en un erudito tomo en 4.º compuesto por el Abate Moreli; uno de los griegos, y otro de los coptos por el Padre Abate Mingarelli, y otro de los arabigos por el Abate Asemani, quien ha ilustrado tambien su museo cufico, y de uno y otro ha dado al público dos doctos volumenes, que el Excelentisimo Señor Caballero Nani me hizo el honor de regalarmelos, don que por muchos títulos me es apreciabilisimo. Del lapidario habian sido ilustradas algunas inscripciones por Corsini, Pereli y otros; y Pacciaudi en sus tomos *Monumenta Peloponnesiaca* habia explicado muchisimos; pero sin embargo ha querido su Excelencia que el Padre Biagi Camandulense diera al público un museo Naniano, y este lo ha hecho en parte en tres tomos en 4.º quedando aun otras muchas cosas por ilustrar, que darán materia para

ra otros tres ó mas tomos. La casa Nani es muy ilustre por tantas embaxadas, por tantos empleos honorificos en la República, por tantas victorias, por tantas acciones gloriosas; pero me atrevo á decir que es mas conocida y estimada en toda Europa por su biblioteca y museo, que por sus victorias contra los turcos, y otras ilustres empresas.

Ademas de la casa Nani hay museos y librerias en otras muchas de aquellas casas nobles. Te he hablado en otra de casa Pisani; de casa Tiepolo me dixo el español Abate Tentori, que ha sido maestro del primogenito, que tiene muchos y buenos libros; y de medallas y medallones sabemos quan rica esté por el *Museo Theupolitano* que anda impreso. De la libreria de casa Farsetti ha publicado el catálogo el citado Abate Moreli; y me dixeron que actualmente está formando una magnifica libreria el noble Sr. Zen; y otros muchos de aquellos Sres. ó gozan de las librerias recogidas por sus antepasados, ó se las forman á su gusto.

Quanto me alegrara de que entre los nuestros se introduxese un gusto seme-

 jan-

jante, y que entre las glorias de sus casas contasen una excelente y selecta biblioteca! Qualquiera de esos Señores, que gasta millares de pesos sin saber como, y que apenas es conocido de sus parientes, de sus criados y de sus ganapanes, si desea adquirir nombre en toda la Europa, basta que por algunos pocos años emplee tres ó quatromil pesos, ó en adquirir libros ó códices escogidos con inteligencia y con gusto, ó en formar un museo numismatico, ó lapidario, ó de historia natural, ó en juntar buenas máquinas fisicas, ó instrumentos astronomicos, ó en otras cosas literarias, y puede estár seguro de que en poco tiempo correrá con aplauso su nombre por toda la culta Europa.

Permiteme aqui una digresion en deshahogo del amor de la patria, que me hace prorrumpir en quejas de algunos de los nuestros, que no sé si serán prudentes, pero son ciertamente nacidas del vivo deseo del mayor bien de nuestra nacion. Mil veces he preguntado á los españoles que he visto por estas tierras, en que emplean esos Señores las inmensas ren-

rentas que tienen de 100, 200, 300 mil y mas pesos, de que aqui ni aun idea se tiene, y que son rentas de Soberanos mas que de particulares. No en palacios, ó hermosas fábricas, porque me dicen que las casas de esos Señores no llegan al esplendor y belleza de las de estos, que no tienen ni aun la mitad de la renta que esos poseen; no en magnificas casas de campo, no en galerias de pinturas ó de estatuas, no en librerias, no en museos, no en promover las ciencias y las artes; ¿en qué pues se emplean tan grandes rentas? No he encontrado quien me diese cabal respuesta, y no puede ser otra cosa sino que se les vaya mucho dinero en descuido, abandono y negligencia. Una prudente atencion á sus proprios intereses, una discreta economia, un buen arreglo en sus familias, y buen orden en sus gastos y en todas sus cosas podrá hacer que tengan para tratarse con decoro y esplendor, para gozar diversiones honestas, para educar como conviene á sus hijos, para comprar libros ú otras cosas según su gusto, para promover las artes y las ciencias, para proteger personas de me-

merito, para socorrer necesitados, para ganarse las voluntades de todos. La inercia, la poltroneria, el abandono sirven solo para hacerse comer vivos, y con inmensas rentas cargarse de deudas, y hacerse irrisorios y despreciables á los mismos que comen á espaldas de su innacion, ó de su simpleza. Yo me pierdo en importunas reflexîones, en que este bendito amor de la patria me haria prorrumpir á cada pagina, sino le fuera á la mano, y me acordara de quando en quando que te describo lo que he visto en mi viage, y no te escribo sermones.

Volviendo á las librerias de Venecia no son sólos los Caballeros y Señores los que las tienen muy ricas, sino tambien varios particulares de todas clases. Te he hablado de la libreria del librero Pinelo, y de la del Abate Canonici, y te podria hablar largamente de la del Señor Amadeo Svayer, comerciante aleman establecido en aquella ciudad. Este bueno, honrado y atento sugeto, emplea las horas que le dexan libres sus ocupaciones en formarse una decente libreria, y desfrutar sus buenos libros, y ciertamente pa-

sa

sa una vida mas feliz y sosegada, que otros que se afanan por divertirse, y correr tras los placeres y disipaciones. Me llenaba de consuelo el ver, no solo tantos libros, y tantos códices, sino mucho mas la complacencia de su dueño en manejar y mostrar sus riquezas literarias. Una sala grande y un gabinete contienen los libros impresos, y de estos los hay preciosos en varios generos. De las ediciones del siglo XV, tan estimadas ahora, tiene las mas elegantes y bellas, y algunas tan raras, que otros las han pagado á ciento y mas pesos, sin embargo de no ser mas que pequeños libros en 8.º Tiene la Biblia española de Ferrara de las dos ediciones, la católica y la judia: tiene las mejores ediciones de Estefano, de Aldo, de Baskerville, de Bodoni y de otros; y tiene á mas de esto las mas estimadas ediciones de los autores clásicos, y optimos libros en todas clases, singularmente de historia.

Pero lo mas precioso de aquella libreria está en otro gabinete, adonde tiene encerrados los manuscritos, de los quales los mas pertenecen á cosas de Venecia,

cia, y en esta parte son un verdadero tesoro. Llegan á 122 las cronicas de Venecia; y los códices de escritos tocantes á Venecia serán, segun me dixo, unos 1600: muchisimos diplomas, y otros manuscritos originales, muchisimos estatutos, entre los quales el mas antiguo que se haya impreso lo tiene alli manuscrito anterior á la impresion; un estatuto de marina del siglo XIII, si mal no me acuerdo del año 1255, que será tal vez mas antiguo que el de Barcelona, tan famoso aun en Italia; uno intitulado: *Leges Barbarorum in Romania*, que se halla citado por el Padre Marciani en un libro en que ha impreso este estatuto; muchos monumentos tocantes á particulares Magistrados, y á hechos particulares; cartas de Embaxadores, de Gobernadores, y quanto puedes figurarte en este particular para completar hasta los 1600 códices. Tiene á mas de esto muchas cartas y otros escritos autografos de Bembo, donde se ven aun sus correcciones; muchas cartas originales del Papa Benedicto XIV al Cardenal Quirini, y de este al Papa; muchas de Pole-

leni, y muchas latinas de otros sugetos ilustres. Esto es lo que pude vér superficialmente en dos horas que alli pasé con singular gusto; puedes figurarte quantas otras preciosidades se encerrarán en aquel gabinete, y quán digno es de alabanza el Señor Amadeo Svayer, que emplea tan utilmente el tiempo y el dinero.

Mas rica sin comparacion en punto de libros es la del buen viejo, casi nonagenario, el Doctor Paitoni, Protomedico de aquella ciudad, de cuya muerte recibí la noticia la semana pasada con sumo sentimiento. La otra vez que estuve en Venecia ví su copiosa libreria, y ahora la hubiera vuelto á vér con mucho gusto, porque en estos seis ó siete años la ha aumentado notabilisimamente; pero aunque por dos veces acordamos la hora en que debiamos juntarnos en su casa, la una por haber yo tenido que tardar un poco, y la otra por haber él debido salir antes, llamado de prisa para visitar un enfermo, jamás nos pudimos encontrar, y senti, no tanto el no poder vér de nuevo su libreria, quanto no poder desfrutar la compañia de aquel sabio viejo, que me profesaba un sin-

sincero afecto. Solo te diré en general de su libreria, que la primera sala contenia libros italianos de las mejores ediciones de Italia, Francia é Inglaterra, las mas buscadas por la antigüedad, y una serie de todas las que sirvieron de texto á la Academia de la Crusca para la formacion de su diccionario. En otra sala un estante estaba todo lleno de comedias, tragedias y toda especie de composiciones dramaticas italianas. Los otros estantes de aquella sala bastante grande contenian las mejores ediciones de los autores clásicos griegos y latinos. En otro aposentillo habia una gran coleccion de medicos y fisicos de los tiempos baxos. En otro lugar actas de Academias, y libros de matematicas y otras ciencias naturales; y al ultimo habia una gran sala, donde se hallaban los mas preciosos libros de medicina, de botanica y anatomia; las obras mas costosas por las estampas de historia natural, de anatomia y de botanica, de las quales solo se vé una que otra en las mas ricas bibliotecas, se veian alli con admiracion casi todas juntas.

Puedes figurarte de quanto valor no será una tan copiosa y rara coleccion. Me di-

dixo ahora su muger, que esta primavera le habia ofrecido un medico forastero, al parecer de orden de su corte, 180 cequines, que son casi 500 pesos; pero que el buen viejo, que estimaba mas su libreria que quanto oro hay en el mundo, rechazo por dos veces la propuesta, y casi llegó á enfadarse contra quien tan ardientemente se la hacia. Era una maravilla vér aquel buen viejo, en la edad en que estaba quando le ví de 83 ó 84 años, como tenia presentes todos sus libros, sabia lo que cada uno de ellos contenia de particular, que edicion era las mas apreciable, y porque, que autor habia tratado mejor la materia, y en que punto cada uno de ellos, y en suma conservaba tan frescas las especies, tan fuerte la memoria, tan viva la imaginacion, como si estuviera todavia en la flor de su edad, y el mismo vigor de cuerpo y de mente me dixeron que conservaba aun ahora en su nonagenaria ancianidad. ¡ Quantas veces aquel respetable anciano, que daba á mi obra lugar en su libreria, me enviaba á decir, que me diese priesa en publicar todos mis tomos, porque sus muchos años le hacian temer que

no

no pudiese completarla ! Demasiado verdaderos han salido sus temores ; y yo tengo ahora el desconsuelo de no haberle visto á lo menos una vez, y despedidome de él antes de partir yo de Venecia , y el de esta vida. El Señor le tenga en su gloria, como lo hace esperar su bondad y la integridad de sus costumbres.

Tu ves que en todas las clases hay en Venecia quien adquiere libros , y forma bibliotecas. Las hay además de las que te he descripto , entre los Abogados , entre los Secretarios , como oí alabar entre otras la libreria del Secretario Gradenigo , y la del Abogado Cromer : y las hay en todas las demas clases de personas de modo. ¿Pero qué dirás al oir que hasta un tendero tiene una coleccion que daria honor á la casa de un Caballero ? Este es un tendero llamado Medici , cuyo apellido tal vez le acuerda los Medicis de Toscana , é inflama su entusiasmo por las nobles artes. No te hablaré de los libros , quadros y otras alhajas de primor , que no son muchos , pero que causan maravilla en la casa en que se ven : lo que realmente tiene de singular es la copiosa y selecta coleccion

cion de las estampas mas celebradas. Apenas hay alguna de las famosas, que no se vea en aquella coleccion, y aun algunas de ellas se encuentran duplicadas; y generalmente la selecta copia de estampas de aquel tendero se puede decir con toda verdad que es cosa digna de qualquier Principe. Lo que mas admiracion me causaba era vér aquel pobre hombre, que mientras mostraba este su tesoro, mientras iba diciendo de una estampa que le costaba diez cequines, de otra que le habian ofrecido veinte por ella, de otra que no la daría por ciento, habia de interrumpir ésta su noble ocupacion, y salirse á vender una libra de macarrones, ó cosa sesemejante; y volviendo á sus estampas, volver á cada instante á la mecanica de su tienda para hacer la ganancia de uno ó dos ochavos. La primera reflexîon que se ofrece es, como aquel hombre en la miseria de una tienda, entre pastas y drogas ha podido formar una tan costosa coleccion. Lo dice el mismo sinceramente, trabajando sin cesar en su tienda, procurando la mayor economia en compras y ventas, ahorrando todos los gastos no necesarios, pri-

privandose de otros gustos, y, exceptuando lo preciso para su propia manutencion y de su familia, empleando todo lo demas en su coleccion, que forma todas sus delicias y su vida. ¡Qué no puede un hombre quando eficazmente lo desea!

Las comunidades religiosas tienen tambien muy buenas bibliotecas. Los Dominicos de San Juan y San Pablo tienen muchos codices griegos y latinos, y otros muchos arabigos y orientales. Ví la otra vez aquella libreria á tiempo que estaba en ella el P. Provincial Federici, que ha compuesto la historia de los *frailes gaudentes*. Este nos fue mostrando los libros; pero al pedirle los manuscritos, respondió que no tenia práctica de ellos, y que el bibliotecario era sobrado viejo para hacerlo venir. Sin embargo oyendo que particularmente deseaba vér el Tucidides griego, que se cree del siglo X, embió á pedir al bibliotecario la llave y las señas para encontrar este codice de Tucidides que ví con mucho gusto. No ví mas por no incomodar; pero hay alli muchos codices, de alguno de los quales dá noticia Monfaucon, y de todos se forma el catalogo

en

en dos tomos de la coleccion de opusculos cientificos y filologicos, de la que te he dicho que cuida ahora el Padre Mandeli. No quiero hablarte de los otros códices no habiendolos podido ver; y solo te referiré, por ser noticia curiosa, como es que se hallan en aquella biblioteca tantos códices orientales. Un turco Ibraim Efendi, persona de representacion, y hombre docto entre los suyos, leyendo el evangelio en arabigo, é inspirado del Señor abjuró el mahometismo, y se bautizó en Pera el año 1671. Escapandose despues á Venecia, de alli á algunos años se hizo Dominico con el nombre de Pablo Antonio Efendi, y habiendo muerto en el año 1697, dexó á aquella libreria muchos códices arabigos, persianos y turcos. Ademas de este convento tienen otro los Padres Dominicos, que es donde estaban los Jesuatos, y se llama *delle Zattere*; y en este están mucho mejor provistos de libros, aunque no de códices, habiendoles dexado su copiosa libreria el célebre Apostol Zeno, literato tan conocido. Es tambien digna de particular mencion la libreria de la *Salute* de los

Padres Somascos, por muchas y raras ediciones del siglo XV, por no pocos códices, especialmente de cosas y autores no antiguos, y por muchos y buenos libros. Pero seria nunca acabar querer seguir todas las bibliotecas de aquella ciudad que tienen algo que ver.

Senti no poder pasar una mañana con el Abate Toderini, autor de una obra en tres tomitos en 8.º de la literatura turca. Como este ha estado algunos años en Constantinopla con el Bailo de Venecia, y ha hecho muchas investigaciones para escribir esta obra, ha recogido varios manuscritos arabigos y turcos, monedas y otras raridades de aquel pais. Su curiosidad en cosas naturales le habia hecho formar, aun antes de ir allá, una coleccioncilla, que aumentó con lo que pudo encontrar en aquellas tierras; y todo junto forma un pequeño museo, que puede verse con placer. Pero lo corto del tiempo me privó de este como de otros no pocos gustos. Tampoco pude volver á ver ahora el museo de historia natural del Abate Ridolfi, que vi la otra vez, y que en este espacio de tiempo ha cre-

crecido mucho. Mejor para tí porque tal vez te cansaria ahora con largas descripciones de aquellas cosas, quando tu con razon desearás ya ver el fin de esta carta. Con todo solo el saber que hay este y varios otros particulares, que gustan de hacer colecciones de historia natural, te servirá para formar mayor concepto de las riquezas literarias que abraza aquella ciudad, y para añadir los museos de historia natural á los de lapidas y monedas, y á las muchisimas y riquisimas bibliotecas que se ven en toda Venecia.

Te he dicho que en ninguna parte es mas facil comprar y formar libreria que en Venecia, y yo mismo lo experimenté, pues en los pocos dias que alli estuve compré, para mí y para otros, libros que en otras ciudades me hubieran costado al doble, y tal vez á ningun precio los hubiera podido encontrar. Esto me hacia ocurrir un pensamiento, que te propondré aqui por si puede servir para algun conocido tuyo que quiera formar una libreria. Los Señores Moscovitas y Polacos, y varios Principes de Alemania

tienen en Tocay sus comisionados, para comprar á su tiempo comodamente el famoso vino que alli se hace. ¿No podrian esos Señores tener sus comisionados en Venecia, para que les comprasen buenos libros quando haya ocasion, ahora especialmente que hay por estas tierras tantos españoles, y muchos de ellos inteligentes en libros, y los mas oportunos por todos lados para semejante encargo? Te muestro tanto deseo de que se adquieran aí libros, porque estoy persuadido de que lo que mas contribuiria para adelantar en todas las ciencias, y ponernos á nivel con las naciones mas cultas, seria la copia de ellos. Los ingenios españoles no ceden en sutileza y profundidad á los de ninguna otra nacion; pero ¿cómo se han de manifestar los mas de ellos si les faltan los medios para cultivarse? ¿cómo se han de formar matemáticos sin tener los libros magistrales en que estudiar esta profesion? ¿cómo naturalistas sin libros antiguos y modernos de esta facultad? ¿cómo antiquarios sin el gran aparato de libros que se requiere para este estudio? ¿y cómo se han de hacer descu-

cubrimientos y loables progresos en algun estudio, sino se tienen los mejores libros, y los que traen los ultimos descubrimientos? Ni basta que los haya en las bibliotecas públicas; bueno es, es util, es necesario que las públicas bibliotecas esten bien provistas de toda suerte de libros; pero esto no basta para la cultura de una nacion, á tales bibliotecas se recurre comunmente para consultar algun libro, que no se puede tener á mano, y poquisimos van para hacer en ellas un estudio seguido. El estudiar, el adquirir los primeros conocimientos, el internarse en los necesarios para adelantar en qualquier ciencia, esto no se hace comunmente sino en casa, en la quietud del gabinete, leyendo y releyendo, exâminando y meditando profundamente, y para esto es menester que haya mas y mas particulares que tengan libros, y los presten con generosidad á quien desee aprovecharse. Quiera Dios que tenga el consuelo de oir que en nuestra amada patria se cultivan con tanto ó mas zelo y fruto los buenos estudios, que en qualquiera otra nacion de Europa. Salen de las montañas

de los Suizos los Bernoullis, los Euleros, los Hallers, los Tisots, de los frios de la Suecia los Lineos, los Bergmanes, los Valerios, y cada rincon de Europa produce autores clásicos y magistrales, y . . . . pero no quiero perderme en reflexîones, que me afligen continuamente, y que si las propago me acarrearan tal vez odio y mormuraciones de los que con el pretexto del amor de la patria, y del honor de la nacion, no quieren oir mas que vanos y mendigados elogios, y pretenden que la gloria de nuestros mayores deba ocultar á los ojos de toda la Europa el descuido en que muchos viven de conservarla. Hablo contigo, desahogo mi pecho con un hermano que me conoce, y conoce mi sincero amor de la patria, y dará á mis palabras el verdadero sentido y fin que se les debe atribuir. Baste de esto por ahora, y pasaremos en otra carta al gobierno de Venecia, de que deseas te de alguna mayor noticia.

Mantua á 25 de Diciembre de 1788.

CAR-



CARTA VIII.

DEL gobierno de Venecia se han escrito muchos tomos, y se podrian escribir aun muchos mas; pero yo no lo he exâminado con estudio y de proposito, ni creo que tu desearás que me ponga á formar un tratado de él, y escribirte con mucha profundidad. Te dire pues brevemente la constitucion general de la Republica, la ocupacion de los Tribunales y Consejos, lo que es público, y se aprende en las conversaciones morando algunos dias en aquella ciudad, y para entender esto mejor, te servirá tener presente lo que te escribi del palacio de San Marcos, que no me acuerdo bien lo que fue, pero deberá tener con esto mucha relacion. El gobierno de la República se puede dividir en interno y externo, esto es, el que reside en la capital, y el que se exerce en las provincias. Tanto uno como otro están en manos de los Nobles,

y el gobierno de Venecia es con todo el rigor aristocratico. Los Nobles, como te he dicho, forman unas 500 casas, de las quales, quando llegan los varones á una cierta edad, y muchos de ellos aun antes alcanzando la dispensa, visten la toga, y asisten al gran Consejo, ó como ellos dicen *Serenissimo maggior Consiglio*; y asi el gran Consejo se compondrá comunmente de mil miembros, ó algo mas. En los miembros de este Consejo reside el supremo poder, y toda la autoridad de la Republica. De estos sale el Dux, y todos los Senadores, Jueces y Comandantes de todo el estado, y estos son los que nombran y eligen para cada uno de estos empleos; estos establecen las leyes y las revocan; estos en suma forman el cuerpo soberano de la República.

Hacer ó abolir leyes no es cosa que suceda con mucha freqüencia, y tal vez deberia ser aun mas raro: *corruptissimæ Reipublicæ plurimæ leges*, establecer y observar pocas y buenas es lo que hace un buen gobierno. Por consiguiente la mayor ocupacion del gran Consejo no es la de formar leyes, sino la de hacer las elec-

elecciónes y nombramientos para los empleos. De estos el supremo es el Dux, que es la cabeza visible de la República. No te dire las formalidades de la eleccion de este empleo, las 30 bolas doradas que despues se reducen á 9, que son los que nombran 40 sugetos, los quales otra vez por suerte de bolas de oro se reducen á solos 12, que eligen á 25, y asi repitiendo mas y mas veces las suertes con las dichas bolas de oro quedan escogidos 41 electores, que con otras ceremonias y formalidades eligen finalmente al Dux. Si gustas de estas noticias leelas en las historias de Venecia, que las describen largamente, porque yo no tengo flema para leerlas con atencion, y mucho menos para escribirlas. Solo te dire que estas repeticiones de suertes, que llegan á parecer pueriles, son muy utiles, y casi precisas para evitar toda sombra de inteligencia y manejo; y en efecto esta forma de eleccion ha sido abrazada por muchos siglos sin haberla sabido mejorar, y aun con ella dicen que se hacen sus trampas, y no se libran de toda parcialidad. Elegido el Dux se tocan las campanas, se dis-

dispara la artilleria, se hacen todas las demostraciones de fiestas y regocijo; y esta, segun me decian, es una de las funciones mas dignas de verse de aquella ciudad.

El Dux tiene todos los honores, pero poquisima autoridad. La moneda lleva su nombre, pero no su efigie ni sus armas; los diplomas y despachos estan escritos en su nombre, pero sin su firma ni sello, sino con la firma de un Secretario del Senado, y el sello de la República, ó como ellos dicen de la *Serenissima Signoria*; preside á todos los Consejos, propone todo lo què quiere, pero no tiene mas que un voto como todos los demas; los despachos de los ministros van dirigidos al Dux, pero él se guardará muy bien de abrirlos sino á presencia de sus Consejeros, y estos al contrario pueden leerlos y responder sin darle parte; él debe responder á los Embaxadores, pero no es dueño de responder lo que quiera, sino lo que se le manda; en suma el Dux es el mas noble y honrado criado que haya tal vez en parte alguna del mundo. Pero sin embargo este puesto se estima y apete-

tece : los honores que recibe en todas las funciones, la preeminencia que tiene en todos los Consejos, la plena jurisdiccion que goza en la Iglesia de San Marcos y en algunas otras partes, y varias otras prerrogativas y distinciones hacen llevar con mucho gusto aquellas cadenas de oro que tanto los sujetan. Actualmente es Dux el Señor Pablo Renier, viejo de 78 años, que en tan avanzada edad se mantiene muy fresco y vigoroso (*). Los hijos del Dux no pueden ocupar puesto alguno de importancia; su muger tiene algun distintivo en el vestido, y alguna preeminencia en las funciones públicas; pero no cosa de consideracion. El Dux tiene sus Consejeros, que representan con él el cuerpo de la República. Estos son 6, y duran por un año; exâminan los negocios que se han de proponer en el gran Consejo; son como los presidentes de todos los Consejos; se sientan en los Consejos y en las funciones públicas junto al Dux, pueden hacer sin este varias co-

(*) Murió el dia 13 de Febrero de 89 de edad de 79 años.

cosas, mientras este ninguna puede sin ellos.

El Dux, los 6 Consejeros, y otros 19 Nobles forman el Colegio. Este tiene la facultad de convocar al Senado, y proponer los negocios; recibe las suplicas y memoriales dirigidos al Senado, que ninguno admite sin la aprobacion de este Colegio; da audiencia á los Embaxadores de las Cortes extrangeras, á los Obispos, á los Diputados y Nuncios (que asi llaman á ciertos residentes que las ciudades subalternas tienen en la capital) de las ciudades del estado, y á los Generales de la armada; y despacha las demandas de todos estos quando no son de mucha importancia. De este Colegio son los *Sabios*, que llaman *Sabios grandes de tierra firme, y de las Ordenes*. Los Sabios grandes son 6, y duran seis meses; estos forman la consulta, esto es, se unen entre sí para exâminar los negocios que se han de proponer al Senado. Uno de ellos está de semana, y es el que recibe los memoriales, el que da audiencia á los Embaxadores, ó Ministros extrangeros, y el que responde de orden del Senado á las

las cartas de los Principes, Embaxadores y Ministros. *Los Sabios de tierra firme* son 5. Uno de ellos se llama *Savio alla Scrittura*, y es el inspector general de las tropas, y de todo lo que tiene relacion con la milicia. Otro se llama *Savio cassiere*, y es propriamente el tesorero general de la República, y da las ordenes para la mayor parte de los libramientos que se han de hacer de las caxas. Otro se llama *Savio all' ordinanze*, y es el que cuida de las levas de soldados y otras cosas semejantes. Los otros dos no tienen destino particular, suplen por los otros, asisten al Consejo; y entran en el exâmen y manejo de los negocios. Los que llaman *Savi degli Ordini* son tambien 5, comunmente jovenes que quieren instruir en los negocios, y aunque no tienen destino particular, entran en el Colegio, y tienen voto deliberativo como todos los demas. Ademas del Dux, de sus 6 Consejeros, y de los 16 Sabios, entran tambien en el Colegio los tres presidentes de las Quarantias, una criminal y dos civiles, y con estos tres se completa el número que te he dicho de 26, que com-

componen el Colegio, el qual como ves abraza los negocios del estado y los extrangeros, los de guerra, de hacienda, y de algun modo los de gracia y justicia, y puede llamarse el Consejo universal del Senado. Los 6 Consejeros que te he dicho arriba forman el Consejo privado del Dux. Este, sus Consejeros, los sabios, y los tres presidentes de las Quarantias componen el Consejo del Senado.

Es muy respetable y temible el Consejo que llaman de los diez ó *Consiglio di dieci*, conocido de quantos ván á Venecia, porque desde luego oyen hablar de él. Aunque se llama Consejo de diez, lo es realmente de 17, porque son 10 los Consejeros que pertenecen particularmente á este Consejo, siempre escogidos del cuerpo del Senado, y los sugetos mas graves y juiciosos; pero además de estos diez Senadores componen tambien aquel Consejo el Dux y sus Consejeros. Tocan á este Consejo los negocios mas celosos del estado; rebeliones, conjuraciones, violencias, falsificaciones de moneda y otras causas semejantes; á éste deben dár cuenta los Gobernadores, Comandantes, Provee-

veedores, y todos los empleados; éste puede disponer fiestas públicas, espectáculos y cosas semejantes; éste tiene meró imperio sobre todos los súbditos, y sus sentencias no admiten apelacion; éste en suma es el que posee en gran parte el supremo imperio, y lo exerce con tal secreto que es absolutamente impenetrable. Estos diez Senadores no solo deben ser todos de familia diferente, sino que ni aun pueden ser parientes, para quitar toda sombra de parcialidad en sus sentencias.

Mas terribles son aun los *Inquisidores de Estado*, que son tres escogidos del cuerpo del Consejo de los diez, y tienen autoridad sin apelacion en las sentencias. Estos, como el mismo nombre lo dice, hacen pesquisas sobre todos los delitos pertenecientes á cosas de estado, y los confieren entre sí: si todos tres son de acorde y unanime parecer, se executa luego la sentencia sin que nadie busque porque, y aún muchas veces sin que nadie lo sepa, y sin que haya ni pueda haber jamás el menor obstaculo; pero si todos tres no están acordes, el negocio pasa al Consejo de los diez, el qual sentencia enton-

tonces con la misma autoridad inapelable, y con el mismo impenetrable secreto. No hay Inquisicion de España tan acusada por su autoridad, no hay Bastilla y *lettres de cachet* de Francia tan desacreditadas en estos tiempos, no hay Tribunal de estado tan riguroso, tan secreto, tan absoluto, tan formidable como este de Venecia. Es imposible, atendida la vehemencia de las pasiones humanas, que alguna vez no produzca alguna injusticia, y abuse de su irreparable autoridad. Asi me lo confesaba un sabio y juicioso veneciano, con quien hacia estas reflexîones; pero decia el mismo, que son sumamente raros estos casos, y que son tantas las cautelas con que se elijen los tres Inquisidores, que es dificil que nazca un gran desorden; y de qualquier modo añadia, este es el medio mas seguro y casi unico de conservar la Republica; si Roma hubiera tenido los Inquisidores de estado de Venecia, no hubiera Cesar destruido la Republica romana, ni hubiera esta gemido baxo la insufrible tirania de los Tiberios y Nerones.

No sé que decir á estas razones, allá se las hayan; lo que puedo decirte es que fal-

falsamente se declama contra las violencias á que está expuesto un forastero por una palabra que se le escape, y la infinita sujecion que se ha de tener continuamente en el hablar. En Venecia, como en todas partes, se habla con toda libertad, y sin el menor peligro entre personas prudentes; yo mismo me maravillaba de vér como se aprobaban y desaprobaban en las conversaciones algunas sentencias y algunas ordenes ó resoluciones, algunos nombramientos de empleos, y todas aquellas cosas que en otras partes se suele criticar, y aun lo decia á los mismos que asi hablaban; pero se reian de estos temores, y continuaban del mismo modo sin el menor recelo. Basta no entrar en cosas de estado, de lo que los reos, ó curiosos ó imprudentes son castigados en casi todas las monarquias, no menos que en Venecia. Lo cierto es, que los forasteros que están en aquella ciudad se hallan muy bien, y se dán por muy contentos, como me decian los 18 ó 20 de nuestros Españoles que alli residen. Esto es lo que brevemente puedo decirte del famoso *Consiglio di dieci*, y de los *Inquisidores de*

Estado, que es de lo que mas se habla quando se quiere decir elgo del gobierno de Venecia.

Ahora volviendo á los otros cuerpos de aquel gobierno, hay las tres Quarantias, una criminal, y dos civiles, que son como los Tribunales de justicia de Venecia; y se llaman Quarantias porque se componen de 40 nobles. La criminal juzga todas las causas criminales, ó de todos los delitos que no pertenecen al Consejo de los diez. Al principio ésta juzgaba tambien las causas civiles; pero dilatandose el estado, y aumentandose por consiguiente las causas, se formó otra Quarantia para las civiles, y aun no bastando una sola para estas, se hicieron dos, una llamada Quarantia vieja, que juzga por apelacion de los magistrados inferiores en las causas de la capital, y otra llamada nueva para las apelaciones de las causas de las ciudades subalternas. Los tres Presidentes de estos tres tribunales entran, como he dicho, en el Colegio, y en el Senado como diré luego.

Entran tambien en este los Procuradores de San Marcos, que son los empleos

mas

mas honrosos despues del Dux, y son nueve en numero, aunque á las veces haya muchos mas, comprandose algunos esta dignidad, ó con meritos particulares, ó con una gruesa contribucion para socorro de los gastos de la Republica. Su ocupacion es administrar los bienes de la Iglesia de San Marcos, cuidar de legados pios, de viudas y pupilos, dirigir los estudios, y algunas otras cosas semejantes. Estos empleos son perpetuos, no temporales como todos los otros fuera del Dux, y quando toman posesion de ellos hacen entrada públi ca, que dicen ser muy lucida. Al vér el aprecio que hacian de este empleo, creí que tuviese mucha renta, y grande influxo en los negocios del estado; pero supe al contrario que la renta es poquisima ó ninguna, y que lejos de influir no pueden entrar en ninguno de los Consejos, lo que creo sea unicamente para que mejor puedan atender á sus incumbencias, y que aun esto mismo es una de las cosas que hacen apreciables estos puestos. El estar exêntos de entrar en los Consejos, de ir á embaxadas, y de cargar con otros empleos molestos y pesados, el poder estár

con libertad, y despachar sus negocios en sus casas ó casinos, el poder hacer bien á varios, y otras vistas favorables, y sobre todo el honor de opinion que se ha unido á esta dignidad es lo que la hace tan apreciable, que tal vez se estima mas que la misma dignidad ducal, la que paga sobrado caro algunas honorificas distinciones con infinitos cargos y continua sujecion.

Otro empleo respetable es el de los *Abogadores*, que vienen á ser como los Abogados Fiscales de la Republica, y son tres elegidos por el Senado, y confirmados por el gran Consejo. Su oficio es hacer observar las leyes, llevar las causas á los Tribunales competentes, y hacer en los procesos de acusadores de los reos. Sin la intervencion de alguno de ellos no tienen fuerza las deliberaciones del Senado, ni aun las del gran Consejo; y ellos pueden suspender las supremas deliberaciones del mayor Consejo, reportandolas á otra sesion en que sean mejor exâminadas. Igualmente pueden oponerse al ingreso y exercicio de los empleos, hasta que las personas nombradas ó empleadas se purguen de las acusaciones que ellos les hagan; y es-

tas

tas y otras facultades de los Abogadores, hacen que sus empleos sean muy respetables. No tienen tanto influxo los Censores, que son tambien 3, y cuidan de que en los *broglios*, como alli dicen, ó en las pretensiones de los candidatos no haya excesos, ni sucedan desordenes, atienden en suma á oponerse á la ambicion de los nobles pretendientes.

El Dux y sus Consejeros, los Sabios, los del Consejo de los diez, Procuradores de San Marcos, Abogadores, Censores, los de la Quarantia criminal, y 120 Senadores son los que componen el gran cuerpo del Senado, que es lo que dicen el *Pregadi*; y segun dicen se llama asi, porque antiguamente, no habiendo dias fixos para las sesiones, eran convidados cada vez en perticular diciendoles *Sono pregadi &c.* Intervienen además de estos algunos otros Magistrados; pero unos tienen voto y otros no. El Dux, los Consejeros y los Sabios grandes son los unicos que pueden proponer los puntos que se han de tratar: cada Senador puede decir su dictamen, y oponerse al de los otros; ventilado el punto se pasa á votar, y el sentir que tiene

 mas

mas votos á su favor es el que se publica como decreto del Senado. Este tiene la autoridad soberana de paz y guerra, de tasas é imposiciones, de dar precio á las monedas, disponer de las rentas publicas, dar los puestos militares de mar y tierra, nombrar los Embaxadores y Enviados, y despachar en suma los negocios políticos y economicos del estado.

Estos son los cuerpos que puede decirse que forman el gobierno de Venecia; porque aunque hay otros cuerpos y otros empleos, á estos absolutamente puede reducirse el gobierno de aquella Republica. La suma soberania reside en el gran Consejo; el Dux es la cabeza representativa; este y sus Consejeros despachan algunos negocios de estado si son de poca monta; el Colegio es como el Consejo ó los Secretarios del despacho universal del Senado; el Senado tiene una gran parte de Soberania; el Consejo de los diez y los Inquisidores de estado atienden á la policía, al buen orden, á la seguridad y conservacion de la Republica, y las Quarantias á la administracion de la justicia criminal y civil.

To-

Todos los empleos nombrados hasta aqui los ocupan los nobles venetos; pero baxo de estos hay una clase muy respetable que llaman de Secretarios, de cuyo cuerpo elige el gran Consejo al *Canciller grande*, que es puesto de mucho honor, no amovible, sino vitalicio como lo son unicamente el Dux y los Procuradores de San Marcos, tiene como estos su ingreso público, y quando se muere públicas exequias y oracion fúnebre, honor que solo se dispensa al Dux y al Cancillér grande. El cuerpo de los Secretarios es muy respetable; ellos no son nobles venetos, pero suelen ser muchas veces nobles de otras ciudades, y siempre son ciudadanos honrados, y familias distinguidas; no entran en el mando del estado, pero ocupan varios puestos honorificos y lucrosos; no sirven embaxadas, pero ván como Residentes á varias cortes; en suma ocupan un lugar distinguido en la Republica, y despues de los nobles venetos son los mas respetados.

Esto es lo que pertenece al gobierno interno; por lo que toca al externo ó de las provincias y ciudades habria tambien

mucho que decir, pero esto puede concebirse mas facilmente. Las provincias de tierra firme, como son el Paduano, el Verones &c. tienen tres cuerpos publicos, la *ciudad*, el *territorio* y el *clero*. La ciudad tiene su Consejo, compuesto de un cierto número de familias, que dispone de algunos puestos de la ciudad, y fuera de ella, emplea en las convenientes disposiciones el dinero de la ciudad, se impone alguna vez una tasa temporal, envia sus Diputados ó Embaxadores á la capital por algunas ocurrencias particulares, y tiene siempre en ella un Diputado ordinario con el título de *Nuncio*. Preside este Consejo el *Podesta*; pero el consejo ó la ciudad es quien resuelve, recurriendo quando es menester á Venecia para la aprobacion de sus resoluciones. El territorio tiene otro cuerpo ó consejo, al que envia cada distrito su Diputado, y lo preside el *Capitanio*; este Consejo arregla las imposiciones, y recoge la cota que se ha de pagar á la Republica. El clero tiene tambien un cuerpo ó un número de Diputados presididos por el Obispo, y estos regulan los negocios econo-

mi-

micos del clero, y lo que contribuye de décimas al erario.

La Republica dexa comunmente que las provincias se gobiernen por sí en estos tres cuerpos; pero tiene en ellas sus gobernadores, que por lo regular son dos, uno con el titulo de *Podesta*, que preside el Consejo de la ciudad, juzga algunas causas, y atiende á lo político, y otro con el título de *Capitanio*, que preside el Consejo del territorio, juzga de otras causas, y cuida de lo militar. No sé decirte distintamente las incumbencias de estos dos Gobernadores, ó Presidentes; pero en substancia viene á ser lo que te he dicho, y ellos son nobles venetos, con mas ó menos graduacion segun la diversidad de las ciudades. Aunque estas tienen sus facultades, y gustan de conservarlas, siempre se les ván cercenando, siendo los Gobernadores de ellas nobles venetos, que tienen por consiguiente sobre las mismas á lo menos una milesima parte de soberanía. El gobierno del mar, como dicen, ó de la Dalmacia, y las otras provincias é islas de levante, se administra de otra suerte, pero no sabré decirte qual

sea;

sea; solo me parece, segun lo poco que oi, que se semeja mas al que se usa aí en las provincias, aunque no tienen audiencias ni tribunales semejantes. Esto es lo que puedo decirte del gobierno interno y externo de Venecia, y espero que te contentarás con ello.

Te quedará tal vez una curiosidad, y es lo que mira á los Embaxadores, pues habras oido hablar de la separacion en que se halla el cuerpo diplomatico de la nobleza veneciana. La República envia y recibe Embaxadores, y otros Ministros de inferior orden: á Roma, Madrid, Paris y Viena envia Embaxadores, que son todos Nobles venetos, y de las familias que llaman *viejas*, ó antiguas. A Constantinopla va uno con título de *Bailo*, y esta embaxada suele ser lucrativa, y darse en premio despues de alguna embaxada ú otro empleo dispendioso. Ahora unos 6 años ha envian tambien á Petersburgo uno que no llaman Embaxador, sino *Nobile*, y es realmente un Noble como los otros Embaxadores, y no sabré decirte que diferencia hay entre este y los demas. A Londres, Napoles, Turin, Milan

lan y otras partes envian Residentes que se nombran del orden de los Secretarios. Igualmente reciben Embaxadores de España, Francia, Viena, y ahora de Rusia, Nuncio del Papa, y Residentes de Inglaterra, Napoles, &c. El Turco no tiene en Venecia, como en ninguna otra parte, su Ministro ordinario. Ahora, como sabes, es nuestro Embaxador el Excelentisimo Señor Don Simon de las Casas, y he tenido la complacencia de oir hacer á muchas personas de varias clases los mayores y mas sinceros elogios de su conducta, prudencia, buen modo, decoro, y todas las buenas partes, diciendome abiertamente, que es el mejor sugeto de todo el cuerpo diplomatico; y el cotejo de este prudente caballero, con otros que han dado, y dan que hacer al Senado, hacia que se le diesen los elogios con mayor sinceridad. A estos añadian los de su amable consorte, cuyo buen modo, y noble y afable porte hacia sensible á muchos el no poderla tratar.

Es realmente cosa extraña la severidad, y casi supersticion que hay en este particular. Yo creia que fuese exâgeracion

cion lo que oia del rigor en no tratar ningun Noble, ningun domestico de los Nobles, ninguno aun forastero que se hospede en sus casas, ninguno en suma que duerme en casa de un Noble con ningun Ministro extrangero, y con ninguno que habite baxo el techo de su casa; pero he visto que realmente es sobrada verdad. He conocido primos, sobrinos, cuñados, parientes y amigos de algun Noble veneto, no poder alojarse en sus casas por querer estar con libertad de hablar y tratar alguna vez con algun Embaxador. El Señor Conde Durazzo, que la otra vez que estuve en Venecia era Embaxador del Emperador, como tenia mucho gusto de recoger estampas, libros, pinturas y otras raridades, tomó á su sueldo un Conde Benincasa, inteligente en estas cosas, para que le buscase lo que en este particular le viniese á las manos, y le daba buen salario, le tenia siempre á su mesa, pero no le tenia en su casa, porque de este modo no hubiera podido entrar en las de los Nobles. He visto ahora un español, Don Antonio Garcia, pensionado por el Señor Pesaro, pero que está fue-

fuera de su casa, y puede por esto entrar en la de nuestro Embaxador. En suma el rigor en esta parte se reduce no solo á los Nobles, sino á todos sus domesticos, ó á todos los que duermen en sus casas, y no solo respecto á los Embaxadores, sino igualmente á quantos habitan baxo sus texados. Los Nobles tienen en esto tanto miramiento, que si hallandose en una tienda, en un café, ó en otro parage público, entra un Embaxador ó Embaxadora, la recibiran con mucha cortesia, pero desfilarán luego uno á uno, y abandonarán aquel lugar para no inficionarse con el ayre de una potencia extrangera. Esto ciertamente debe hacer algo melancolica la vida de los Embaxadores en Venecia; pero pueden vivir entre sí habiendo siempre un numeroso cuerpo diplomatico, y luego tienen siempre tanto forastero con quien tratar, y hay tantas diversiones públicas, que pueden pasarlo alegremente.

No puedo hablarte de las diversiones de Venecia, porque no me he hallado en ninguna de ellas: el mes de Setiembre, en que he estado siempre, es el menos di-

divertido que hay tal vez en todo el año. La fiesta de la Ascension, el ingreso público del Dux, de los Procuradores de San Marcos y del Canciller grande, las exequias del Dux y del Canciller, las funciones públicas por la venida de algun Principe, y que sé yo quantas cosas, tienen casi todo el año en alegria y fiesta á aquella ciudad. Seis ó siete teatros estan abiertos casi siempre para operas y comedias; la mayor parte del año hay mascaras que se consideran como cosa de alegria y divertimiento. Aun la semana santa tiene sus procesiones tan magnificas y lucidas, que pasan por un bello espectáculo, muy digno de verse.

Nada de esto me ha tocado en las veces que he estado en aquella ciudad, y solo he logrado la diversion espiritual, por decirlo asi, de los oratorios que cantan algunas muchachas en aquellos conservatorios ó colegios, los quales son tres ó quatro, la *Pieta*, *i Mendicanti* y uno ó dos mas. En ellos se mantienen y educan muchas niñas pobres, y se les enseñan las labores proprias de su sexo; pero principalmente se les en-

se-

seña la musica, y no solo á cantar, sino á tañer toda especie de instrumentos. Es realmente extraño, y al parecer poco fundado en razon semejante establecimiento; ¿á qué fin han de perder las pobres muchachas el tiempo en aprender una habilidad, que, atendida su condicion, rara vez ó ninguna les ha de servir despues? Pero sea de esto lo que se fuese, sirve entretanto para dar un espectáculo unico en su género, qual no se ve en otra ciudad alguna de Europa. Un coro de tiernas y habilisimas doncellas dan una opera espiritual en el teatro de la Iglesia, cantando un oratorio latino, haciendo ellas solas todas las partes de hombres y mugeres, tocando solas todos los instrumentos, formando solas toda la orquestra, y toda la escena, y executando solas toda la funcion. Oir cantar, y aun cantar bien á una muchacha, nada tiene de extraordinario; pero oir cantar tantas, y por lo regular todas bien, y mucho mas oirlas, y aun verlas tocar el violin y todos los instrumentos, y tocarlos excelentemente, es cosa muy extraordinaria, que no se puede desfrutar sin igual admiracion y ma-

maravilla, que deleyte y placer. Los oyentes están en la Iglesia en sus sillas, por las que se paga alguna cosilla, y las niñas que cantan y tocan se ven arriba en unas tribunas espaciosas, donde pueden moverse, cantar y tocar con comodidad. Los oratorios son latinos y muy malos: el argumento es siempre de la Escritura; pero tan malamente tratado, con versos tan ridiculos, y latin tan vulgar, que no pueden leerse con paciencia, y solo pueden servir de prueba del mal gusto y absurdidad que se perpetua en las Comunidades y en los establecimientos públicos, porque siendo composiciones que todos desaprueban, sin embargo se continuan siempre del mismo modo. Esto se hace todos los domingos, y no sé si tambien todas las fiestas, y siempre tienen concurso. Las cantoras deben muchas veces á su habilidad, ó á su buena voz una decente colocacion, muchas logran regalos y protecciones, y parece que el fruto de este establecimiento sea dar al público una diversion, una pequeña ganancia al conservatorio, y alguna buena fortuna á las educandas.

Creo

Creo haberte dicho quanto baste para formar alguna idea de Venecia y sus contornos, de su arquitectura, de sus pinturas, de sus artes, de sus librerias, de su gobierno, y aun de sus diversiones; pero tu querras que te diga algo de sus literatos, y de nuestros españoles que se han distinguido alli con sus escritos. Realmente Venecia, como te he dicho otras veces, no es ciudad de literatos, y creo habertelos nombrado casi todos en el discurso de estas cartas. Hay ademas de los nombrados un Mengotti, célebre por una erudita disertacion sobre el comercio de los romanos, que ha merecido el premio de la Academia de Inscripciones y buenas letras de Paris, aunque escrita en italiano; hay un Galicioli, profesor de lenguas orientales y dueño de ellas; hay un Schioppalalba, antiquario y erudito eclesiastico, y hay algun otro, aunque no muchos mas; pero puedes muy bien figurarte que en tan pocos dias no habré tenido proporcion para conocer todos los que hay.

De nuestros españoles Don Christoval Tentori, andaluz, ha escrito con mucho juicio y buen método, principal-

mente para instruccion de la juventud, una historia de Venecia. Don Bernardo Garcia, valenciano, lleno de estro y de fuego poético, ha impreso algunos elogios, y algunas tragedias y piezas teatrales, y ha compuesto varias otras que aun no ha impreso, pero que se representan con aplauso en los teatros públicos. Don Antonio Torres, andaluz, publicó años pasados dos tomos de *Reflexîones sobre las artes y el comercio europeo de nuestros tiempos, y de los antiguos*, y ha hecho despues algunas traduciones; escribe ahora sobre el comercio y literatura de los romanos, y estudia siempre con teson.

Me dixeron que en casa de un noble Doná se tenia una Academia privada, donde concurrian varios literatos, y se leian cosas buenas; pero en aquel tiempo no hubo junta alguna, ni pude yo tener el gusto de conocer á aquellos Señores. No estaba ahora en Venecia el cultisimo caballero Señor Angelo Quirini; la otra vez logré en su casino una selecta compañia, donde concurria entre otros la Señora Condesa Rosemberg, autora de varias obritas, y ultimamente de una eru-

di-

dita descripcion de una casa de campo, que cerca de Padua tiene dicho Señor Quirini. Me dixeron que hay dos Academias privadas para los jovenes nobles, donde se proponen algunas qüestiones prácticas, políticas y economicas, se perora por una y por otra parte, se proponen razones contrarias, se responde á ellas, se pasa á la decision, y en suma se instruyen en causas fingidas á tratar y resolver un dia en el Senado y en el Consejo las verdaderas. Hay tambien en Venecia sus estudios públicos, aunque estos no pueden ser de mucha amplitud, debiendo ceder á los inmediatos de Padua, donde está la antigua y celebrada Universidad. Hay la escuela de nautica en el arsenal de que te he hablado en otra. Hay una escuela de lengua arabiga y turca, donde se forman los Dragomanes para Constantinopla y las potencias africanas y orientales, y los que en Venecia mismo sirven de interpretes para la República y para los comerciantes. Todo esto te hará creer que aunque Venecia, donde todos estan ocupados en negocios de gobierno, de comercio, de foro, de ar-

tes y de distraccion, no deba llamarse ciudad literata, no abandona con todo el cuidado de las letras, y mantiene una loable cultura y erudicion. Baste ya de Venecia, y volvamos hácia mi retiro de Mantua.

Mantua y Enero, á 1 de 1789.

CAR-



CARTA IX.

ERA ya tiempo de volver á mis estudios; habia ya pasado 13 dias corriendo, viendo, leyendo y divirtiendome, quando, aunque todavia hubiera tenido varias cosas en que ocuparme, llegó el dia en que habia determinado partir. Pasé pues la mañana en la biblioteca de San Marcos, hice mi visita á la de mi Abate Canonici, y estando en esta me avisaron que me esperaba la gondola; fuime á la posada, y parti. El viage en gondolo es la cosa mas cómoda que puedas imaginarte, mirar á una y otra parte, leer, escribir, dormir, todo se hace con suma comodidad; yo recé mi oficio, observé un poco aquellas vistas, me entretuve en conversacion con los gondoleros, y llegué sin pensar á Fusina, casi sintiendo que se acabara tan presto mi viagecito por agua, y que no fueran mas largas las 5 millas que habia hecho. En Fusina tomé

un calesin, de los que hay siempre en abundancia, y partí por tierra hasta Padua, porque aunque se puede ir tambien por agua subiendo por el rio Brenta, por tierra se hace el viage mas pronto, y es mas divertido.

No te puedes figurar que delicia sea correr por aquella amenisima ribera de la Brenta; por apacibles y alegres que fuesen las margenes del Meandro, del Caistro, y de los celebrados rios de la Grecia, no pueden compararse con las graciosas y magnificas de la Brenta. Veinte millas se cuentan desde Fusina á Padua, y pasadas las tres ó quatro primeras, todo lo demas se puede llamar una larga, rica y pobladisima calle. La Mira, el Dolo, Stra y otros muchos lugares, bellisimos cafés, y otras tiendas muy bien puestas y adornadas, hermosas casas pintadas, y alhajadas con aseo y esplendor, grandiosos, nobles, magnificos y deliciosos palacios, forman, por decirlo asi, una larga y deliciosa ciudad á las orillas del rio Brenta, intermedia entre Padua y Venecia. Por una parte toda esta interminable poblacion con continua gente, calesines, coches

ches y otros carruages que van y vienen, por otra el rio cargado de barquillos, de gondolas y bucintoros, y á la otra orilla otras casas y palacios, aunque no en tanta copia, forman un paseo el mas ameno y entretenido que se puede imaginar, y que seria en vano el querertelo describir.

Diez y ocho palacios soberbios habia contado ya quando aun no creo que hubiese llegado á la mitad. Grimani, Tron, Giovannelli é infinitos otros Señores tienen alli sus bellos palacios con comoda y magnifica habitacion, gran fabrica, hermosos jardines, deliciosos bosques, espaciosas calles y todas las delicias de una señoril casa de campo; pero se distingue entre todos el palacio Pisani, por la magestad y hermosura de la fábrica, con tantas estatuas, tan ricos muebles y tan magnifica arquitectura, por la extension y gusto de los jardines y verdores, y por un agregado de adornos y riquezas, que realmente lo hacen un palacio de un principe. Entre estas apacibles vistas se descubre la grande y antigua Padua, y se entra en la ciudad de Antenor.

Veinte y cinco millas, ó poco mas de

ocho leguas se cuentan de Venecia á Padua, las que hice en cosa de 4 horas, y me parecieron un momento. Padua me prometia mucho que ver y estudiar. La Universidad, la Academia, los profesores, el seminario, la biblioteca, el observatorio, el jardin botanico, las Iglesias, las pinturas, la vecina casa de campo del Señor Angelo Quirini, y varias otras cosas de literatura, de nobles artes ó de curiosidad, llamaban mi atencion, y hacian que esperase hallar muy divertida é instructiva mi corta detencion en aquella ciudad; pero la ausencia de algunos profesores, y principalmente una lluvia deshecha defraudó en gran parte mis lisonjeras esperanzas. Llegando á Padua hácia las 4 de la tarde, comi luego, visité la Iglesia de San Antonio, fuime á visitar á algunos literatos conocidos personalmente ó por fama; y como Padua es grandisima, y la hora era adelantada, corri aquella tarde una buena legua, y apenas encontré mas que uno de los que buscaba. El dia siguiente una incesante lluvia solo me permitió hacer alguna visita, y tomar las pocas noticias que pude, sin dexarme

ver

ver cosa alguna. Fortuna que la otra vez, favorecido del atento y docto bibliotecario, el Señor Pablo Roccolini, vi casi todo lo que hay que ver, y con esto, y lo poco que he visto y oido ahora, te podré dar alguna noticia de lo mas principal de aquella ciudad.

Padua es una ciudad interminable, que en un vastisimo circuito abraza grandiosas fabricas, Iglesias, palacios y otros edificios, rios, huertos y prados, y una gran poblacion, y dilatada campiña. Fundada, como quieren, y como dice Virgilio, por el troyano Antenor, elevada á grande esplendor baxo el dominio de los romanos, ilustrada con la produccion del superior ingenio de T. Livio, y con la residencia y muerte de San Antonio, que ha tomado de ella su nombre, famosa por las tiranias de los Ezzelinos, y por el mando de los Carrareses, celebrada por la residencia y muerte del Petrarca en sus inmediaciones, y conocida en toda Europa, y aun fuera de ella por su antigua y docta Universidad, infunde una veneracion y respeto que lo fomentan y conservan su grande extension, su

va-

variedad de fabricas y su misma soledad.

La vecindad de mi posada, y la debida veneracion á aquel gran Santo, me hicieron visitar desde luego la Iglesia de San Antonio, conocido alli antonomasticamente con el solo nombre del *Santo*. Una espaciosa aunque no bien formada plaza, donde todos los dias se vé una pequeña feria de rosarios, medallas, estampas, libros y otras cosillas de devocion, es lo primero que se presenta á la vista en las inmediaciones de aquella Iglesia. Entrase luego en un recinto, donde una buena area bien enlosada, adornada con una columna, y sobre ella una estatua eqüestre de bronce de muy buen gusto, obra del célebre escultor Donatelo, sirve como de átrio para aquel templo. Este es gotico de no muy buen gusto; pero grande y magestuoso, y luego tan lleno de varios adornos que no dexan fixar mucho la atencion en la arquitectura de la fábrica. Se vén acá y allá varios sepulcros, inscripciones, baxos relieves y estatuas; pero toda la atencion se la lleva la capilla del Santo, adonde se sube por una magnifica graderia: la fachada está

cu-

cubierta de finisimos marmoles, adornada con estatuas, sostenida por columnas de marmol, y dentro todo lleno de baxos-relieves, que representan los milagros del Santo, todos de escultores famosos, pero no todos de igual primor. Granito, verde antiguo, estatuas y labores de bronce y de plata forman todo el altar del Santo; pero la misma riqueza y copia de adornos perjudica á la belleza y buena composicion. La capilla del Santisimo está tambien llena de baxos-relieves, bronces y adornos. Hay tambien varias pinturas estimadas en todas aquellas capillas, y lo son particularmente algunas de Giotto por su mucha antiguedad. Generalmente hay mucho que vér y que exâminar en aquella Iglesia; pero no llena desde luego la vista y el ánimo de quien entra á contemplarla. La Iglesia tiene varias cupulas, que anuncian desde lejos la grandeza del edificio. Está en poder de los Franciscanos conventuales, como tambien la de Asis; y estos mantienen en ella una excelente capilla de musica, en la que estuvo el famoso Tartini, y siempre suele haber cantores y tocadores de fama, y actual-

tualmente es maestro de capilla el P. Valloti de celebrada habilidad.

De mejor gusto de arquitectura es la Iglesia de Santa Justina, riço monasterio de Padres Benitos. La abundancia y riqueza de marmoles, hasta en el pavimento, dán mucho lustre á toda la fábrica, que realmente es grande y magestuosa, y segun lo que me acuerdo no tiene porque ceder á la de San Jorge de Venecia, aunque alabada arquitectura del divino Paladio. En la Iglesia hay varios y buenos quadros, entre los quales se celebra particularmente el martirio de Santa Justina de Pablo Verones. Pero en punto de pinturas está mejor provisto el quarto del P. Abad, donde hay algunas del Ticiano y de los mejores pintores. La biblioteca de este monasterio es una de las cosas que deseaba vér de nuevo, figurandome quán rica debe de ser, porque habiendose comenzado con los codices que dexó á aquel monasterio Jaime Zocchio, profesor de la Universidad, y luego con los del paduano Placido Pavaneli, Obispo de Torcelo, logró despues los muchos y preciosos que poseía el célebre Palla Strozzi, quien

quien, echado de Florencia por los bandos y partidos de aquellos tiempos, se estableció en Padua, donde recogia codices griegos y latinos, y protegia literatos, no solo italianos, sino griegos, y de otras naciones, y al tiempo de su muerte en aquella ciudad, hácia los años de 1460 ó 62, dexó á aquella recien nacida biblioteca sus muchos y buenos libros. Esto solo excita justamente la curiosidad; pero ahora se añade el aumento que adquirió en años pasados quando se unió la libreria del docto Marques Poleni, profesor de matematicas en aquella Universidad, donde, además de sus manuscritos y los de otros amigos, y algunos del célebre Casini, y de otros matematicos y antiquarios, se hallaban libros raros de su facultad: me acuerdo que Mr. de la Lande cita entre otros el algebra de Harriot, y la historia celeste de Hevelio. Algunos de estos manuscritos ví la otra vez, como los de Casini, y algunos del mismo Poleni; ví tambien algunos libros de antigua y rarisima impresion; pero no teniendo entonces esta mira particular, y habiendo pasado ya tanto tiempo, ni ví todo lo bueno,

no, y mejor que hay, ni me acuerdo distintamente de lo que ví. Pero con todo solo esto que te he dicho, te hará creer que aquella es una libreria que merece la atencion de un viajante erudito.

La Catedral es tambien una Iglesia digna de verse, no solo por la antiguedad de su arquitectura, por varios sepulcros de hombres ilustres que hay alli, como en Santa Justina y en San Antonio, y por algunas pinturas del Ticiano, de Palma y otros, sino mucho mas, en mi concepto, por una Virgen de Giotto, que tiene el doble merito de ser obra de aquel antiguo y famoso pintor, y de haberla poseido el respetabilisimo Petrarca, cuyas reliquias son tan dignas de veneracion. Padua es tal vez una de las ciudades, donde quedan mas monumentos de las pinturas de Giotto, y donde mejor puede estudiarse el gusto de aquel maestro.

El afecto que justamente tengo á esta ciudad de Mantua, donde vivió tantos años, trabajó tanto y murió el insigne Andres Manteña, me hizo vér con particular gusto y cuidado la Iglesia de los Agustinos, donde hay algunas pinturas de

de aquel maestro que reconocia á Padua por patria, aunque las encontré harto inferiores á algunas que aqui tenemos: dá gusto el vér los principios no menos que los progresos de los hombres grandes. En la misma Iglesia se vé en el coro otra pintura que dicen ser del siglo XIV, la que junta con las de Manteña y las de Giotto, que se vén en la Catedral, en Santa Justina, en la Encarnacion y en otras partes, hacen la residencia en Padua importante para los amantes de la historia de la pintura.

Una de las cosas mas curiosas de Padua es el gran salon, ó sala de justicia, que es una de las primeras cosas que se hacen vér á los forasteros. Casi todas estas ciudades tienen á este proposito grandes salones; pero el de Padua es muy superior á todos los demás. Dicen que tiene 300 pies de largo, 100 de ancho, y otros 100 de alto sin sustentaculo alguno, y que son 90 las pilastras de las paredes de los lados. No quiero dexar de escribirte una noticia, valga lo que valiere. Dicen que el arquitecto de aquel salon fue un tal Pedro de Cozzo, y que este es el mis-

mismo que hizo una gran torre y unos aqueductos junto á Segovia; siento no poder consultar lo que dirá sobre esto Don Antonio Ponz. El palacio del Podesta, el del Capitanio, *la loggia*, un grande y espacioso hospital que se está fabricando, algunos palacios de Señores y algunos otros edificios son tambien muy dignos de verse.

La biblioteca publica está en una gran sala del palacio del Podesta ó del Capitanio, que llaman la sala de los gigantes por ciertos retratos grandes ó colosales que son muy estimados. El deséo de conservar estas pinturas hace tener muy baxos los estantes de la libreria, y por consiguiente pocos libros en ellos, lo que obliga á poner en medio otros estantes, y colocar en otras salas otros libros, y á dár á aquella libreria una forma distinta de las demas. El atento é instruido bibliotecario el Señor Roccolini ha procurado enriquecerla de algunos buenos libros; pero siendo no muy bueno el pie de la libreria, y poca la renta de ella, dificilmente puede llegar á formarse una biblioteca que corresponda á la fama de la Universidad. Se en-

enseña por una antigüedad, aunque nadie la cree, el sepulcro de Antenor; un T. Livio, varias inscripciones que ha publicado Orsato, las reliquias de un templo de Juno, y algunas otras antiguedades ofrecen á los antiquarios con que entretenerse.

Toda la ciudad está llena de porticos como Bolonia; pero muy inferiores en la hermosura, magnificencia, y aun comodidad á los mas de los de Bolonia. Delante del monasterio é Iglesia de Santa Justina hay una inmensa plaza, ó larguisimo y anchuroso espacio que llaman el *prado de lavalle*, y en este prado se ha formado un recinto donde se tiene la feria, se hacen las *corsas de barbaros*, ó corridas de caballos berbericos, y se dán otras diversiones; y este recinto cercado todo de bancos y canapees de piedra, y de estatuas de hombres ilustres que han florecido en aquella ciudad, es una de las cosas que alli hay dignas de verse.

Pero dos cosas llamaban mas mi atencion, la Universidad con todos sus adherentes, y el Seminario conciliar. No te hablaré de la antigüedad y fama de la celebra-

disima Universidad de Padua; los mayores hombres de Italia, y aun varios de fuera de ella, entre los quales no han faltado algunos españoles, han regentado algunas de aquellas catedras. Sin hablar de los Galileos, de los Falopios y otros tales de los siglos pasados, en este mismo Herman, Poleni, Pontedera, Valisnieri, Facciolati, Morgagni y algunos otros de este jaez bastaban para hacer célebre á la mas obscura y desconocida Universidad, y actualmente, como te diré despues, hay varios catedraticos que se hacen conocer y respetar dentro y fuera de la Italia. Llamase *Bo* la fábrica de la Universidad, ó porque, como algunos dicen, habia alli escrito antiguamente el número 60 que el vulgo leía *bo*, ó porque habia en aquel lugar una tienda ó meson con la insignia de un buey, que le dexó el nombre de *bo*. Pero sea de esto lo que se fuese, la fábrica es buena, de arquitectura, segun dicen, de Sansovino, con un buen patio, buenos porticos, buenos corredores, y buenas aunque no muy grandes aulas.

La Universidad de Padua es la pri-

me-

mera que yo sepa haber dado lecciones, y hecho demostraciones anatomicas, contandose desde el siglo XIV escuelas y funciones publicas de ella, según escribe Facciolati en los fastos de aquella Universidad, como habrás leido en mi primer tomo. Esta fue tambien la primera que tuviese un teatro público de anatomia, y este se halla fabricado con toda comodidad, para desfrutar las disecciones y operaciones que se hacen, y adornado con esqueletos, ornamento proprio de aquel lugar. La escuela de fisica experimental comenzó con buena provision de maquinas por las que le dió el Marques Poleni; pero no se ha continuado en proveerla según el luxo general de semejantes escuelas, y queda por consiguiente inferior á la mayor parte de las otras. La historia natural fue tambien cultivada en Padua antes que en otras Universidades, como lo prueba el pasage del Petrarca que refiero en el mismo tomo. El célebre Valisnieri la enriqueció con su museo, que para aquel tiempo era muy respetable; pero ahora, coteiado con los de Bolonia, Florencia, Pavia y otros,

no merece particular consideracion.

Todo esto comprehende la fábrica de la Universidad; estan fuera de ella, pero pertenecen igualmente á su jurisdiccion, el jardin botanico, y el observatorio astronomico. El jardin botanico es tambien de los mas antiguos de Europa, siendo anterior á la mitad del siglo XVI, y es ciertamente el mas hermoso y elegante que yo haya visto. Se entra por un *adito* agradable y espacioso, lleno de plantas y verdes, con la casa del profesor por una parte, y la del jardinero por otra, á un lado el conservatorio para las plantas que necesitan de su calor, y al otro un bosquecillo de arboles forasteros. Llegase despues al jardin de forma casi circular, cerrado con una pared y una balaustrada, con quatro puertas, buenas calles, varios compartimientos, y buena disposicion.

El observatorio astronomico es obra reciente, debida al zelo, industria y habilidad del actual profesor, el célebre Toaldo. Este se ha fabricado en el castillo en una torre alta, solida y firme, que dicen hizo construir en 1243 el cruel

Ez-

Ezzelino II, para encerrar y oprimir las victimas de su venganza y furor; por esto habiendose ahora, en 1771, reducido á observatorio se ha puesto el distico:

Quae quondam infernas turris ducebat ad umbras,
CIↃCCXLIII.

Nunc Venetum auspiciis pandit ad astra viam.
CIↃDCCLXXI.

Pertenece tambien á la Universidad el campo agrario, ó un distrito destinado al profesor de agricultura para hacer sus experiencias y observaciones. Esto, y tal vez algo mas que yo no sé, es lo material de aquella Universidad; lo formal nos daria mas que decir.

Esta famosa Universidad, que en otros tiempos ha tenido millares de estudiantes, ahora, segun me dixeron, solo cuenta unos 400: la multitud de Universidades y estudios hace que ninguna de ellas sea sobradamente numerosa; y tal vez aun mas el desengaño de que no conviene aumentar excesivamente el número de los estudiantes con perjuicio de la agricultura y de las artes, y sin ventaja alguna de

las mismas ciencias, ha minorado en todas partes aquellas tropas de jóvenes, que con el título y privilegios de estudiantes se hacian formidables á las ciudades donde se hallaban. Un mediano número de estudiantes aplicados y buenos, traherá mucho mas provecho al estado y á las ciencias, que millares de mendigos y tumultarios, que freqüenten las escuelas por costumbre y por interes, sin empeño alguno de adelantar en las ciencias. Pero sin embargo 400 estudiantes para una Universidad como la de Padua, no dexa de parecerme muy poco, y hacerme creer alguna decadencia en sus escuelas; lo que se hace mas reparable al ver el gran número de catedras que alli hay.

El Doctor Caldani, para darme alguna idea de aquellos estudios, me hizo el favor de regalarme los catálogos de sus maestros, y la lista de los dias de escuela y de vacaciones de cada uno de los profesores. 54 son las cátedras de estos catálogos, y de ellas las mas son de derecho civil y canonico, y de medicina; tres de práctica ordinaria de medicina; tres de teorica ordinaria, una de anato-

mia

mia ordinaria, otra de instituciones medicas, otra para los males de los artesanos, de los niños y de los ojos, otra para medicina práctica en el hospital, y ademas de estas una de cirujia, otra de práctica de cirujia en el hospital, otra para la obstetricia, otra para la materia médica, otra para la medicina, cirujia y anatomia comparada; y á mas de esto hay un profesor para los baños de Abano, y otro para escribir la historia de estos baños.

Ya que he empezado á nombrarte estas cátedras, continuaré dandote noticia de todas las otras. Tres de derecho civil, tres de canonico, una de derecho natural, público y de gentes, otra de derecho público eclesiástico, otra de instituciones de derecho civil y arte tabularia, otra de instituciones de derecho canonico, otra de derecho feudal, nautico y mercantil, y cinco que dice el catálogo *ad lecturas civitatis*, y enseñan por la tarde digesto, decretales é instituciones de derecho civil, como los otros por la mañana. Me parece descubrir en tanto número de cátedras alguna superfluidad, aunque al-

gunas de ellas las creo muy utiles. Las demas no son ya muchas, una de teologia, otra de historia eclesiastica, otra de escritura, otra de metafisica, otra de logica y critica, otra de logica sola, otra de moral, y tres de filosofia ordinaria, esto es de fisica general y particular, una de matematica, teorica de nautica y fisica experimental, una de astronomia, geografia y meteoros, otra de botánica, otra de agricultura experimental, otra de química teorica y experimental, otra de eloqüencia griega y latina, otra de lengua griega y hebrea, otra de elementos de geometria plana y solida, y de secciones conicas, otra de analisis, otra de práctica de arquitectura civil, y finalmente una para escribir la historia de la Universidad.

Oí decir que habia tambien una cátedra de veterinaria, si bien por no sé que casualidades aun no se habia leido, y no la veo notada en este catálogo. Como las de leyes y medicina abundan tal vez sobrado, parece por el contrario que en otras se escasee. Ninguna tiene la historia natural, sino lo es la de materia médica;

la

la mineralogia y otras partes de la historia natural, las lenguas orientales, la antiquaria, la diplomatica ocuparian mas utilmente algunas de las muchas cátedras de medicina y de derecho. ¡Tantas de filosofia, y luego una sola para matemática, nautica y fisica experimental! La agricultura y la práctica de la arquitectura son estudios utiles, y que es bien que se enseñen publicamente; pero tal vez no seran oportunos para una Universidad.

La distribucion de las horas encontrará alguna oposicion: enseñar en los dias de fiesta la fisica experimental, parece que es no cuidarse mucho de que asistan á ella los estudiantes. Las vacaciones parecen tambien sobrado largas; ¿qué han de hacer los estudiantes en cinco meses de vacaciones? Yo quisiera que se distribuyesen de modo las cátedras que los maestros lograsen largas vacaciones, y comodidad para sus estudios; pero que entretanto no estuviesen ociosos los discipulos, ni perdiesen el tiempo tan precioso para aprender. El establecimiento y plan de una Universidad es cosa no me-

nos dificil que util, y me atrevo á decir que no se hallará una que tenga todas las miras que requiere una tal institucion. Pero dexemos esto á quien toca, que tu estarás ya cansado de tanta Universidad, y yo te hablaré con mas complacencia de algunos de aquellos profesores.

No he conocido personalmente sino quatro, y he sentido no poder conocer algunos mas. Conoci aqui esta primavera, y despues vi con sumo gusto en su observatorio al famoso Toaldo. Su singular diligencia y sagacidad en las observaciones meteorologicas le hacen reconocer y respetar en Alemania, Inglaterra, Francia y toda la Europa por padre y maestro de los meteorologicos. Solo en España se han hecho dos traducciones diferentes de las mas de sus obras. Tiene ahora por compañero en el observatorio á un sobrino suyo, el Abate Chiminello, que ha sido premiado por la Academia de Monaco, es academico pensionista de la de Padua, y conocido aun fuera de Italia por algunas obras. La *fisiologia* y algunas otras obras muy estimadas dan ilustre nombre entre los fisiolo-

gos

gos y anatomicos al docto Caldani. Erudicion griega, latina é italiana, amenidad de genio y bondad de corazon, son prendas, que en una breve visita me pareció descubrir en el profesor de eloqüencia griega y latina, Sibiliato, y que él me ha hecho conocer mas en las doctas y amigables cartas que despues me ha escrito.

La alta estima en que tengo al maestro de lengua griega Cesarotti, me hizo muy sensible su ausencia, que me privó del gusto de conocerle personalmente. Poëta, filosofo, critico, erudito y poligloto puede con verdad llamarse *pentatlo*, y mirarse como un moderno Eratostenes. Habras visto aí las tres cartas que nuestro ingenioso y elegante escritor Arteaga publicó estos años sobre sus prologos, traducciones y notas de la Iliada de Homero, y no creas que se haya excedido en sus elogios. Iguales se los merecen las otras traducciones y observaciones suyas de Demostenes, y de otros oradores y sofistas griegos, de los poëmas de Osian, y de algunas traducciones de tragedias de Voltaire. Ni deben estimarse me-

menos sus observaciones sobre la lengua italiana, su disertacion sobre las obligaciones de un academico, y quanto sale de su justa, exâcta, filosofica y docta pluma.

El profesor de algebra Nicolai se ha adquirido celebridad con su obra intitulada: *Nova analyseos elementa*, que se anunció en el diario de los sabios de Paris con mucho elogio. En ella nada menos pretende probar, que á la incertidumbre de las primeras nociones, y á la imperfeccion de los principios de la analisis finita se debe atribuir la impotencia de los calculos mas sublimes por los metodos que ahora usamos; y establece tres metodos suyos, con que dice se evitarán los inconvenientes que ahora hay, y se verán notables progresos en toda la analisis. Tambien ha publicado despues en la Academia de Padua un nuevo modo de crear las curvas, que espera pueda producir nuevos descubrimientos, quando los usados hasta ahora pueden de algun modo decirse exâustos. Estas novedades geometricas han tenido, como suelen tener todas las novedades, panegiristas y opo-

opositores: el tiempo decidirá, y entre tanto han dado no poco nombre á su docto autor. Este es el Nicolai que nuestro Exîmeno, en el opusculo que te envié, impugna con bastante extension.

Mas conocido será aí el Padre Valsecchi Dominico, lector de teología, que tantas bellas obras ha escrito con erudicion y juicio para defender y probar los fundamentos de nuestra creencia y Religion. El profesor de historia eclesiastica, Padre Contini Barnabita, ha tenido varias oposiciones por su modo de pensar en materias eclesiasticas. Son estimados el botanico Marsili, el nautico y fisico experimental Stratico, y varios otros de aquellos profesores que conservan el buen nombre de la Universidad; y está destinado para escribir su historia un Abate Conde Colle, conocido particularmente por algunas disertaciones que han sido premiadas por esta Academia de Mantua.

Además de la Universidad tiene Padua su Academia de ciencias y buenas letras, fundada en el año 1779, que en el de 1786 ha dado á luz un grueso tomo

en

en 4° , y me dixeron que en breve dará algun otro. Dos son los Secretarios de esta Academia, uno para las ciencias el Conde Franzoja, uno de los catedraticos de leyes, y otro para las buenas letras el Abate Cesarotti, de quien te he hablado; y además de estos son 24 los academicos pensionistas, y otros muchos los socios urbanos, nacionales y extrangeros. No te sabré decir qual sea el sueldo de los Secretarios, qual el de los academicos, como tampoco sé qual sea generalmente el de los profesores de la Universidad; solo oí en general, que la Universidad cuesta anualmente á la Republica 40♁ ducados, y que los salarios de los profesores se ván aumentando á proporcion de los años de lectura, y de los meritos, aunque mas de los años que de los meritos.

Además de Universidad y Academia, tiene Padua varios Colegios que pertenecen á la Universidad, y de los que siento no poderte dár alguna mas individual noticia. Mucho mas siento no haberme podido instruir á fondo del Seminario, como deseaba, y como esperaba conseguirlo por medio de un Abate Franceschetti,

ti, que vive en él, y ofreció darme todas las luces que yo creyese oportunas: en materia de Seminarios conciliares no creo que haya otro que le pueda igualar. Lo fundó el Beato Barbarigo, Cardenal y Obispo de aquella ciudad, hácia fines del siglo pasado, y quiso hacer una gran casa con alojamiento, segun conservo especie de la otra vez, para casi 300 seminaristas, para rector, maestros y todos los sugetos que son precisos en un Seminario semejante; una Iglesia harto capaz, una buena libreria rica de ediciones raras, de varios codices, y de los libros oportunos; una imprenta donde se han impreso y se imprimen tantos libros, no solo latinos y griegos; sino tambien arabigos, y mil otras comodidades que lo constituyen obra digna de aquel Santo Cardenal. Alli está maestro de lenguas orientales el célebre Abate Asemani, que conocí en Venecia, donde estaba en casa del Caballero Nani, alli imprime sus obras pertenecientes á los arabes, y á la biblioteca y museo cufico de casa Nani, y alli se imprimen los libros que habrás visto impresos *ad usum Seminarii Patavi-*

vini, ó en la imprenta del Seminario. Suele haber comunmente maestros doctos y sugetos de merito; pero ahora no pude conocer sino accidentalmente, y de paso al Abate Franceschetti, que te he dicho arriba, ni puedo por lo mismo hablarte del reglamento y estudios del Seminario, de sus rentas, de la costa que pagan los seminaristas, que solo sé que es sumamente tenue, y de todo lo que pertenece á aquella loable institucion.

Al leer tantas cosas que no ví, ó ví solo imperfectamente, dirás: ¿porque tanta priesa, y porque no detenerse mas en aquella ciudad, y vérlo todo á mi satisfaccion? Yo solo te diré; que en un viagecito hecho solo por deporte, y restablecimiento de mi salud, sin empeño alguno de verlo todo, ó de dár cuenta de algo en particular, he visto quanto bastaba, y me he detenido mas de lo que queria. Con todo, lo que te he dicho te podrá dár una suficiente idea de lo que hay digno de verse en Padua, y poco mas te hubiera podido decir, aunque me hubiese detenido algun otro dia. En las inmediaciones de la ciudad hay algunas *Vilas* ó casas de cam-

campo muy celebradas, como *Sala* de Farsetti, el *Catayo* de Obizzo, y ahora sobre todas el *Altichiero* del Señor Angelo Quirini, cuya descripcion ha publicado como te he dicho, en un tomo en 4.° la Señora Condesa Rosemberg. A ella hubiera yo ido con gusto, principalmente por ver á su cultisimo dueño; pero la desecha lluvia me privó de este, como de otros muchos placeres. Amaneció bellisimo el dia siguiente, y parti temprano á Vicenza.

El cómodo y hermoso camino de todo el territorio paduano, la fertilidad de aquellas campiñas, y la vista de los Alpes lejanos, y de los vecinos collados Euganeos tan famosos, me hacian alegre y divertido el viage. Se me renovaban en la memoria las curiosas observaciones que envió á la Real Sociedad de Londres el Señor Strange, Residente de Inglaterra en Venecia, sobre los montes Columnarios, y otras particularidades de aquellos collados y aquellos Alpes, las ingeniosas y eruditas reflexîones que propuso á la Academia de Padua el gran naturalista mi amigo el Abate Fortis, pen-

sionado por dicha Academia, para hacer ver que los montes Euganeos son las famosas *Electridas* de los antiguos, el *Prodromo á la historia natural de los montes Euganeos* del docto caballero paduano, el joven Conde Dondi Orologio, y varios otros escritos de naturalistas, que han procurado ilustrar aquellos montes, y se me excitaban los mas vivos deseos de ver semejantes obras y semejantes ilustraciones de algunos de nuestros montes, y de tantas insignes particularidades que encierra nuestra peninsula. El Monserrate, el monte de sal de Cardona, el salitre natural que se encuentra aí en varias partes, los huesos de Concut junto á Teruel, tantas minas de metales, piedras, sales, azufres, y tantas otras cosas merecen ser ilustradas con exáctitud, y pueden servir para aumentar las riquezas de nuestra nacion, y las luces de la historia natural. Me acuerdo haber leido una carta de Mr. Proust á Mr. de la Metherie, en la qual le inserta otra que le escribió nuestro Don Casimiro Ortega, donde le decia entre otras cosas; que la mineralogia de España puede ofrecer varios cuerpos nuevos á la his-

toria natural. ¡Llegue luego el tiempo de ilustrarse estas novedades de historia natural, y tenga yo el consuelo de ver citados y estudiados por todas las naciones nuestros naturalistas españoles! Lo poco pero bueno que ha dicho Bowles ha dado muchas luces á los naturalistas; no dexemos que los extrangeros se lleven la gloria de ilustrar los tesoros de historia nanatural que encierra nuestra nacion. Son buscadas, traducidas y estudiadas las obras de Don Antonio Ulloa, por las noticias que da de algunas partes de America, y el breve y substancioso ensayo que de la historia natural de Chile ha escrito en Bolonia el Abate Molina; ¡que campo tan vasto no ofrecen á nuestros españoles aquellos inmensos paises! ¡que brillantes conquistas no se les presentan para la historia natural y todas las ciencias!

Entre estos pensamientos llegué á Vicenza, distante de Padua 20 millas, ó poco mas de 6 leguas. Fuime luego á ver al Señor Conde Octaviano Porto, que era el unico que alli conocia personalmente; pero no hallandolo en casa, vi la magnifica fabrica de su palacio, y pasé

á casa del Señor Conde Arnaldo Arnaldi Tornieri, caballero estudioso y docto, autor de una traduccion de la Eneida en octavas, que dedica á sus quatro hijos, cuyos retratos, juntamente con el del padre, se nos presentan en el frontispicio; todo lo qual prueba bastantemente el paternal afecto, y la bondad de corazon de aquel docto caballero. Conocí desde luego que entraba en casa de un literato, viendo varias lapidas, y otros monumentos de antiguedad, algunos colocados en la pared, y otros aun tendidos en tierra, que se conocia haberse traido recientemente; y pasando mas adelante lo encontré en una sala que era un museo de historia natural. Me dixo, que tanto este como el lapidario era coleccion debida á sus diligencias, que quantas antiguedades se encontraban en aquellos contornos, que por desgracia son pocas, las procuraba recoger para que no se perdiesen, ó se empleasen en otros usos, y que el gabinete de historia natural era solo de las producciones del territorio vicentino, que tienen alguna raridad. Se hallaba indispuesto de algunos dias, y tuvimos el mutuo

tuo sentimiento de no poder estar en compañia las pocas horas que alli me detuve; pero me hizo el favor de dexarme su coche, y hacer que dos de sus hijos me mostrasen todo lo bueno, y me llevasen donde quisiese.

Mi primer deseo fue ir al hospital para ver al Padre Juan Bautista de San Martino, Capuchino, que destinado á servir á los enfermos del hospital, emplea los momentos de descanso en estudios utiles, y ha formado sus lentes particulares, que aumentan mucho los objetos, y ha hecho con ellas sus observaciones microscopias, de todo lo qual da cuenta, en un libro compuesto con este fin, el Doctor Lumieri medico del hospital, y digno amigo del Padre Juan Bauta; y ademas de esto ha publicado varios descubrimientos en materia de optica, y de historia natural, que le han dado á conocer en toda Italia. Pero sabiendo que dicho Padre estaba ausente de la ciudad, y el hospital lejos de alli, y de todos los lugares donde hay algo que ver, abandoné el pensamiento de ir á él, y me puse en manos de mis nobles guias para que me lle-

llevasen á donde quisiesen.

Todas las ciudades de Italia tienen alguna particularidad, que las hacen recomendables; Vicenza, patria de Paladio, se distingue singularmente por la arquitectura; y las excelentes fabricas de aquel sublime maestro, que se ven por todas partes, llaman la atencion de los forasteros. La casa del mismo Paladio, reducida, sí, y pequeña, pero de una buena fachada por fuera, y llena de comodidades y de piezas bien sacadas por dentro, fue nuestra primera visita, tributo debido al grande arquitecto, cuyas fabricas nos habian de ocupar todo el dia. La mas famosa obra de Paladio, y la que excita mas la curiosidad es el teatro Olimpico, llamado asi por haber de servir para la Academia de los Olimpicos. El gusto ó la pasion á la antiguedad, que dominó en todo el siglo XVI, hizo que Paladio pensase en hacer á su Academia un teatro segun la forma de los antiguos, y aunque la estrechez y las circunstancias del lugar le obligaron á desviarse en algunas cosas de las reglas de Vitruvio, dexó sin embargo un teatro que puede,

de, y debe llamarse de gusto antiguo.

Yo habia visto algunos residuos de teatros antiguos, y habia leido lo que de ellos dice Vitruvio; pero en ninguna parte me he hecho mejor cargo de su forma y construccion, que á vista del teatro Olimpico de Vicenza, y esto me hizo sumamente agradable la vista de aquel teatro. No se compone este de un semicirculo, ó de un circulo partido de quatro triangulos á la romana, ó de tres quadros á la griega; su figura es una elipse ó una oval, de la qual, partida por medio á la larga, la una parte sirve para todo lo que es escena, y la otra para los asientos de los espectadores. Esta forma, aunque diferente de la antigua tanto romana como griega, que se la sugirieron á Paladio las circunstancias del lugar, produce ciertamente muy buen efecto, proporcionando la comodidad de colocarse muchas personas, y de oír todas facilmente lo que se dice en la escena, y presentando al mismo tiempo un hermoso punto de vista. Algunos quieren hallar en esta forma la semejanza de este teatro con los antiguos; pero los que asi pien-

san tienen muy pocas noticias de tales teatros.

Alli se ve la orquestra, la qual está en un llano mas baxo que el proscenio unos cinco pies, y que las filas de bancos unos siete, y ocupa el espacio que hay entre el proscenio y la graderia, ó las filas de los bancos de los oyentes. Estas filas son unas 12 ó 13, y teniendo la primera de largo 80 pasos, van á proporcion creciendo las otras, de suerte que la ultima tiene mas de 100, y puedes figurarte quantas personas podian sentarse en ellas. No hay *precinciones*, no hay *cuneos*, no *vomitorios*, porque nada de esto sufren, ni las circustancias presentes, ni la falta de lugar. Por lo mismo no hay escaleras en la graderia, como en los antiguos; pero hay dos magnificas que van al portico. Este es grandioso, con intercolumnios tan hermosos, que dificilmente se hallarán otros iguales; algunos de ellos cerrados, y estos adornados con estatuas. En este pórtico entraba la gente plebeya, como en los de los romanos, lo que podrás ver en la descripcion que el Dean Marti hace del de Sagunto.

Pe-

Pero donde habria mucho que describir es en la otra parte de la elipse, que pertenece á la escena. Alli se vé el proscenio con el pulpito; alli la escena que es cosa maravillosa, tanto por su fachada llena de adornos de estucos y pinturas, como por todo lo interior de tantas aberturas, tan bellos fondos, tan magnificas perspectivas. Alli se vén las tres salidas diferentes, de la puerta que los antiguos llamaban regia, que es la del medio, porque de alli venia el personage principal, y de las otras dos á los lados, á que daban el nombre de *hospitalares*, porque de estas salian los huespedes ó forasteros, ó los personages subalternos: se vén tambien las otras dos salidas que Vitruvio llama *itinera versurarum*, y que yo no sé como llamarlas. Lo puedes vér todo en la traduccion del Vitruvio de nuestro Ortíz, que tal vez dará alguna ilustracion á todo lo que dice este antiguo maestro de arquitectura sobre la construccion de los teatros. Se vén tambien en el Olimpico algunos residuos de las maquinas ó tramoyas, que con el tiempo han padecido; y eran las que usaban los antiguos para hacer ba-

xar

xar algun Dios, y llamaban θεολογειον Theologion, y para formar los rayos y truenos que decian κεραυνοσκοπειον Ceraunoscopion: tambien observé en el piso de la escena un escotillon, como se usaba en algunos teatros antiguos para hacer subir los Dioses infernales. Todo en suma está alli hecho con su fin, y todo tan adornado, tan elegante y tan primoroso, que causa sumo placer á la vista, aun sin mira alguna de erudicion. ¡Qué momentos tan deliciosos los que se pasan observando una fábrica tan ingeniosa, que en brevisimo espacio presenta lugar para tantas cosas, y tantas personas, que está tan llena de adornos sin la menor pesadéz, y que muestra á la vista la constitucion de los antiguos teatros, y deleita é instruye á las personas de gusto, á los arquitectos y á los antiquarios! ¡Que gusto no habrá sido para los academicos del siglo XVI vér representar en este teatro el *Edipo* y otras tragedias! Junto al teatro Olimpico hay una sala, que sirve para las funciones ordinarias de la Academia, y en ella se vé de algun modo un *Odeo*, como tenian freqüentemente los antiguos cerca de sus teatros.

Ha-

Habiendo salido del teatro Olimpico, vimos el palacio Chiericato, obra del mismo Paladio de la mayor magnificencia, los palacios Porto, Trisino, Tiene, el del Capitanio y varios otros, el salon de justicia y otras fábricas de bellisimo diseño del mismo autor. La memoria de Paladio, y la continua vista de las bellas é ingeniosas fábricas, excita en los vicentinos el amor á la arquitectura, y el deseo de fábricar. Ahora es un excelente arquitecto el Conde Oton Calderari, y por sus diseños se fabrican los grandiosos palacios de Loschi y de Cordelina, que ví con mucho gusto, y otros edificios dentro y fuera de la ciudad.

Asi pasé alegremente la mañana, y por la tarde nuevo genero de fábricas, y otras vistas me dieron fuera de la ciudad los mas agradables espectáculos. Cosa mas bella que la *Rotonda del Capra*, como alli dicen, ó la casa de campo del Marques Capra de figura redonda, no la he visto en parte alguna de Italia; y ésta, y el teatro Olimpico serán tal vez las mas excelentes fábricas de la moderna arquitectura. Quatro bellas fachadas con colum-

nas,

nas, escalinatas; grandiosos adornos, y dilatadas y amenisimas vistas, una grande y elegantisima sala redonda, con quatro corredores adornados con columnas que llevan á las 4 puertas, gozandose desde el medio de la sala por todas las quatro puertas una bellisima vista á qual mejor, y coronada con una galeria ó especie de portico, que junta suma alegria con mucha grandiosidad. Por los lados están los quartos, que son muchos y grandes con variedad de piezas, que nadie se podria imaginar. Subiendo arriba, al rededor de la galeria hay infinita habitacion decente, cómoda y despejada, pudiendose alojar alli 12 Señores sin dependencia de un quarto á otro. Baxando al piso de tierra están las cocinas y despensas, la pieza para comer, la *credencia*, como aqui dicen, y habitacion para los criados. Jamás he formado el justo aprecio de la arquitectura, sino quando he visto quantas cosas, quan grandiosas, quan magnificas, quan despejadas, quan elegantes y bellas, y en quan pequeño espacio ha sabido sacar el arquitecto Paladio en el teatro Olimpico y en la Rotonda de Capra.

Cor-

Corriendo por aquellos collados todo está lleno de casas de campo, de Valmarana, de Valle y de otros; y luego se vé la *Madonna del monte*, Iglesia y Convento de Padres Servitas, á donde se vá por casi dos millas de porticos, que no son tan grandiosos como los de la Virgen de San Lucas de Bolonia, pero son mas iguales, y se vén con gusto aun despues de vistos los de Bolonia. De alli me llevaron á Campo Marcio, un anchuroso y dilatado campo, donde estaba aun el anfiteatro de madera, en que pocos dias antes se habian dado los espectáculos de corridas de caballos, y de ricas justas. Luego pasamos á los Capuchinos, donde hay una buena alameda, y suele hacerse el paseo de los coches; y despues de haber corrido por varios barrios de la ciudad y fuera de ella, y de haber hecho trotar bien los caballos, nos volvimos á casa del Señor Conde, donde nos esperaba este con la Señora Condesa, y otras muchas personas que habian ido á honrarme. Despues de un rato de conversacion y tierna despedida hube de ir á casa del Obispo Monseñor Zagurri, docto Prelado que ha escri-

crito una obra muy estimada contra los espíritus fuertes, donde habia tertulia ó visita de unos 20 caballeros, y acabé alli mi dia de Vicenza.

No me hubiera faltado que vér en ella para otro dia. Son famosas las telas de seda que alli se hacen con ahorro de mucha gente, por varias máquinas que la suplen, y con particular perfeccion en consistencia y color, por la calidad de la seda, de las aguas, de la habilidad de los fabricantes y que sé yo que mas. En este año me dixeron (tal vez habrá mucha exâgeracion) que se contaban casi dos mil oficiales, que faltos de trabajo se veían por la mayor parte obligados á mendigar. Los crecidos derechos que ha impuesto el Emperador por la introduccion, y aun por el paso de telas extrangeras, les han quitado las comisiones de Alemania, y les faltaban tambien muchas de Francia, no sé porque. Las maquinas y la manera de manejarlas las dicen que son muy dignas de que las observe un viagero amante de su patria, que quiera introducir ó perfeccionar en ella semejantes fábricas.

Hay tambien en Vicenza, además de la

la Academia Olimpica de poesía, una Sociedad agraria ó economica, que atiende al cuidado del terreno, á la mejora de las artes y del comercio, y á todas las ventajas del pais. El Padre Capuchino arriba nombrado, es uno de los socios mas distinguidos, y varios utiles inventos que ha propuesto á esta Sociedad, se han esparcido luego, y comunicado á toda la Italia. Es Secretario el Doctor Turra, medico, botanico, y antiguo condiscipulo y amigo de nuestro Ortega en Bolonia. Su muger, la Señora Elisabeta Caminer, veneciana, es famosa por sus traduciones italianas de poesias alemanas, y por un diario encyclopedico, que es conocido aun fuera de Italia; y esta Señora aumenta el numero de las mugeres literatas de esta nacion. El mas ilustre literato que hay en Vicenza, es el famoso naturalista Abate Fortis, de quien te he hablado arriba, autor de varias obras conocidas y estimadas en toda Europa. Al presente se halla en Napoles, donde en años pasados descubrió algunos campos de nitro mineral, junto á Molfeta, y ahora por negociaciones de corte se le niega ó dis-

disminuye el valor del descubrimiento. Estos sugetos que te he ido nombrando, y algunos otros, mantienen la cultura y el honor literario de aquella ciudad.

Bastete lo dicho de ella, mientras yo, haciendo una buena madrugada, me voy á comer á Verona, distante unas 10 leguas, ó 30 millas, donde puedo ya decir que estoy en mi casa. De alli es esta Señora Marquesa Bianchi, como ya sabes, de la noble casa Murari Bra; y su hermano el Señor Conde Alexandro Murari Bra, á quien escribí la carta sobre un medallon, que traduxo aí el amigo Don Francisco Xavier Borrull, otro hermano suyo, el Señor Conde Juan Bautista, y toda aquella casa, por la conexîon con esta, y por su innata bondad y cortesania, me honran con su entera familiaridad. Por esto, y por la cercania de aquella á esta ciudad, he estado quatro veces en ella, y la tengo mas conocida que todas las otras; y sino fuera porque me canso ya de tanto escribir, y tu te cansarás de tanto leer, te podria escribir de Verona, no una, sino muchas y largas cartas. Pero el gran tomo en folio de la *Verona ilus-*

ilustrada del Marques Maffei es una obrá tan conocida en toda la Europa, que no dudo habrá llegado á tus manos; y todos los viageros hablan tanto de Verona, que facilmente habrás adquirido de alguno de ellos noticias de aquella ciudad con que podrás suplir las que yo dexaré de darte.

Mantua á 8 *de Enero de* 1789.



CARTA X.

ANtiguo y moderno, naturaleza y arte, fisico y moral, todo contribuye á hermosear á Verona, y hacerla una de las ciudades mas agradables y dignas de verse de toda Italia. Pocas ciudades presentan puntos de vista tan bellos y deliciosos como Verona. Se ve á un lado el soberbio monte Baldo, que levanta su orgullosa frente sobre los otros montes vecinos, y parece querer dominar entre los mismos Alpes; se ven mas abaxo verdes y amenos collados; corren al rededor largos muros adornados con grandes castillos, con ayre de fortaleza, y con visos de noble y grandiosa arquitectura; pasea por medio de la ciudad, con paso grave y magestuoso, el rio Adige, el mayor de Italia despues del Po, dominado de tres grandes y hermosos puentes, en que se ven juntas la solidez y la magnificencia; se extiende sin termino la vista, á un lado

y

y á otro, por las inmensas campiñas de la fertil y poblada Lombardia. Collados y montes, rios y llanos hacen su cortejo á Verona; y parece que quieren competir sobre quien le ofrecerá mas deleytables y vistosos espectáculos. En los castillos, en el jardin de casa Justi, sobre los puentes, y en varias otras partes de la ciudad se logran vistas, que detienen con dulce admiracion al mas distraido forastero; y por todas las calles se encuentran grandiosos monumentos de antiguedad, buenas plazas, bellos palacios, y otras hermosas fabricas. A todos estos meritos de Verona da mayor realce el amable caracter de los veroneses. Despejo, ingenio, viveza, alegria, afabilidad, hospitalidad y buen modo, son prendas que se echan luego de ver en casi todos los ciudadanos; y Verona es la ciudad de donde suelen generalmente quedar mas contentos los forasteros.

Desde luego las puertas de la ciudad son un punto de observacion para las personas inteligentes. Verona es de vasta extension, corriendo su circuito unas 6 millas ó dos leguas; pero sus puertas no son

mas de 4, y una que está cerrada, y por esto se llama *porta stuppa*. Todas las puertas son buenas, hechas por el diseño del célebre arquitecto verones Sanmicheli; pero de las 4 abiertas, la mas hermosa y magnifica es la de Mantua, y es aun mucho mas hermosa la *porta stuppa*, que se va á ver á drede como una excelente pieza de arquitectura, y es de las obras mas estimadas de Sanmicheli, y una de las mejores puertas que se hayan hecho en ciudad alguna. En Vicenza hay que estudiar la arquitectura de Paladio, en Verona la de Sanmicheli, arquitecto mas antiguo que Paladio, y que si no logra tanta celebridad, ni ha hermoseado sus obras con tantas gracias y primores del arte, no dexa sin embargo de igualarle en el merito, y llevarle tal vez ventaja en alguna parte de su profesion, siendo él por ventura el unico que haya sobresalido igualmente en la arquitectura civil, y en la militar.

Esta debe mucho al ingenio de Sanmicheli; y Verona, aun en esta parte, donde menos se cree comunmente, da que observar y estudiar á un ingeniero

y

y á un arquitecto, y hasta á un forastero erudito. Las murallas, los bastiones, los castillos, las puertas, y todo lo que diseñó Sanmicheli, da muchas luces para fabricar fortalezas, ó para averiguar los progresos, é ilustrar la historia de la fortificacion. Los italianos claman comunmente contra los franceses y otros extrangeros, porque les han usurpado las mas de las invenciones en este particular, y se las atribuyen pomposamente sin dar la menor parte á los italianos sus primeros poseedores; y en efecto todas las novedades, de que se da la gloria á Pagan y á otros, y sobre todos al famoso Vauban, las hallan ya anteriormente descriptas en Pedro y en Geronimo Cataneo, en Magi, Castriotto y otros italianos, y principalmente en la grande obra de Marchi, la qual cada dia va adquiriendo mayor fama por su descubierta anterioridad á las invenciones de Vauban. Yo no pretendo quitar á este grande hombre la originalidad de sus fortificaciones, ni disminuir la mas minima parte de la gloria de su ingenio inventor; pero puedo decirte que en la biblioteca de San Marcos de

Venecia he visto la obra que se ha hecho bastante rara de Marchi, y en ella descriptos y diseñados los *orejones*, las *contraguardias* y otros ardides de arquitectura militar, que suelen atribuirse al justamente celebrado Vauban.

Los españoles podrán tal vez en este punto levantar cabeza sobre todos los demas; las continuadas y penosas guerras que por tantos años, y aun siglos, hubieron de sostener en casi todas las partes del mundo, les hicieron inventar pertrechos, fortificaciones, ardides y estratagemas, nuevos generos de ofensa y de defensa, y varias novedades del arte militar. Me acuerdo que Luis Collado da la gloria de varias invenciones al famoso Pedro Navarro, á Luis Pizaño, á Fernando de Costa y á algunos otros, y el mismo Collado podrá contarse entre los escritores originales de esta ciencia. Un erudito militar podria ocuparse en leer nuestros escritores Luis Gutierrez de la Vega, Bernardino de Mendoza, Sancho de Lodoño, Christoval de Roxas, y tantos otros de los siglos pasados, anteriores á los celebrados franceses, y hacer ver los des-

descubrimientos en que los nuestros les han precedido, sin acusarlos por esto de plagio, ni cargarlos de inutiles improperios. Si hicieran una cosa semejante los medicos, los químicos y los de otras profesiones, esta seria la verdadera apologia de nuestra literatura. El eruditisimo Padre Burriel halló en un manuscrito de Toledo el proyecto de la unica contribucion, propuesto en España muchos siglos antes que se propusiera en Francia, donde se celebró tanto como ingeniosa invencion del justamente celebrado Vauban.

¡ Pero á donde voy yo desde las puertas y muros de Verona! Volviendo pues á estos, y á su arquitecto Sanmicheli, alli se ven los primeros bastiones, fabricados á principios del siglo XVI, que se conocen con angulos, dexando los redondos que antes se usaban. El mejor de estos bastiones es el que llaman de España, no sé qual sea el origen de esta denominacion ; ¿ pero no podria ser por haberse hecho al modo de los de España? En tal caso seria nuestra la primacia. Las minas se tienen generalmente por invencion de Pedro Navarro, y por consiguiente

te deben ser posteriores las contraminas. Sin embargo el Marques Maffei quiere que ciertos corredores con pozos y campanas, una debaxo de otra, y caminos secretos, que se ven cerca de la puerta de San Zenon, sean contraminas anteriores á Navarro; y esta es una cosa que merecería ser observada por un erudito militar. En suma la arquitectura militar de Verona añade nuevo merito á las curiosidades de aquella ciudad.

La arquitectura civil no da menos que ver en Verona á una persona de gusto que la sepa exâminar. Las fabricas antiguas de los tiempos baxos suelen verse con gusto, para conocer los principios y los progresos del arte. La Catedral de Verona, la Iglesia de San Zenon, Santa Anastasia, y Santa *Maria Antica*, la torre, los puentes y otras fabricas dan una continuacion por todos aquellos siglos de la arquitectura que renacia. Los puentes merecen particular consideracion: el puente nuevo retocado, ó renovado por Sanmicheli, es magnifico y bello; pero el puente de Castelvechio tiene la notable particularidad de comprehenderse en tres solos

los arcos, siendo de una extension de 348 pies. Puedes muy bien figurarte que será grande la cuerda de estos tres arcos; pero la de uno de ellos es notablemente mayor, pues se extiende á 142 pies. Dicen que en Francia el puente de Brioude, en la Alvernia, tiene un arco de 172; no tengo noticia de otro, no solo que supere, pero ni aun que llegue á igualar á este de Verona, quedando inferior de mas de un tercio el famoso de Rialto. Llegando á los tiempos de la buena arquitectura, quando floreció Sanmicheli, se ven los hermosos palacios de Canossa, Bevilaqua, Maffei y otros, que se miran con gusto, aun despues de haber visto los de Venecia y Vicenza; se ve la Iglesia de S. Jorge, la de los Padres Teatinos, y algunas otras.

No iré siguiendo todas las buenas fábricas que hay que vér en Verona; pero no quiero pasar en silencio dos que se deben al celo patriótico del Marques Maffei, y aumentan el merito de aquel caballero literato, á quien profeso singular estima y veneracion. Pocos sugetos han dado tantos exemplos de verdadero y solido

amor

amor de la patria como el doctisimo Marques Maffei. De un literato tan universal como era aquel dignisimo caballero, poeta historiador, antiquario, critico, filosofo, teólogo, político, y culto y limado escritor, parece que no se podia pedir mas sino que ilustrase la patria con sus escritos; pero él hizo esto cumplidamente, qual ningun otro lo ha hecho, dando al público su Verona ilustrada, y su Museo verones, dos obras clásicas, que se hacen leer en toda la culta Europa, y llevan por todas partes el nombre de Verona; y no contento con ello hizo por el lustre y bien de la patria quanto pudiera hacer el hombre mas libre y desocupado.

Apenas puede darse un paso sin que se vea algun monumento del amor patrio de Maffei; pero ahora te nombraré solo los dos que he dicho arriba, la feria y la aduana. La feria es una fábrica, no solo promovida y solicitada, sino diseñada y dispuesta por Maffei, y aunque en la execucion se han apartado en varias cosas de lo que habia él diseñado, y se le ha quitado no poco de su hermosura y perfeccion, queda sin embargo una pieza tan ele-

elegante, que las puertas, las calles, las plazas, la casa de los Presidentes de la feria, la distribucion de las tiendas, la comodidad de los mercaderes y de los otros concurrentes, el orden, aseo y primor en todo, no pueden verse sin admiracion y mucho gusto. La aduana es tambien obra de Maffei, y aunque edificio mucho menor, no dexa de causar maravilla por el arreglo y buena distribucion, y por la prudencia y sagacidad con que en todo se ha tenido presente la comodidad, seguridad, limpieza y economia. Actualmente están fabricando en la Brá un hospital tan vasto y magnifico, que se hará lugar entre los grandes hospitales de Europa; pero lo vasto de la obra hace temer que quede imperfecta, como lo ha quedado el vecino palacio del proveedor militar de grandioso diseño y bellisima arquitectura, que se vé en aquella misma plaza.

Una de las cosas que hay que vér en Verona es el jardin de casa Justi. Despues de haberte nombrado arriba las Vilas de la Brenta de los Señores venecianos, y despues de haberte hablado en otra ocasion largamente de las Vilas de Roma,

no esperarias que ahora te saliese con un jardin de Verona. Pero la situacion y la buena distribucion hacen vér con particular gusto este jardin, aun despues de vistos los mas magnificos y grandiosos. Como el palacio está al pie de una cuesta, y en ella está plantado el jardin, luego que se entra en el átrio del palacio se presenta una vista, qual no se logra en otros jardines. Bellos verdes, altos cipreses, quadros de flores compartidos con buen dibuxo, pesquera cercada de balaustres, y con una isleta en medio, y en ella una bella estatua, laberinto bien ordenado, gruta vestida de petrificaciones selectas que podrian estár bien en un museo, roca grutesco y con horrores de montaña en medio de la ciudad, casa de animales, espaciosa y alegre vista, y varias otras delicias de aquel jardin, dán á Verona, aun en este genero, una raridad que no dexa de serle de algun lustre.

Si la arquitectura dá mucho que estudiar en Verona á un forastero de gusto, no le cede ciertamente la pintura. Los eruditos en esta noble arte pueden observar, en el subterraneo de la Iglesia de S. Pedro

dro in *carnario*, un Crucifixo con otras imagenes de la Virgen, S. Juan y Angeles que se cree poder ascender hasta el siglo X. En S. Zenon, en San Estevan, en S. Fermo y en otras Iglesias se vén pinturas de los siglos XII, XIII y XIV; y quien sea amante de estas loables investigaciones de los principios y progresos de la pintura, hallará alli en que cebar su curiosidad. Pero quien guste solo de lo bello y perfecto, sin cuidarse de antigüedades, tiene no menos que observar en aquellas casas é Iglesias. Pablo Farinato, Caroto, Brusasorzi y varios otros, pero sobre todos el célebre Pablo Cagliari, conocido baxo el nombre de Pablo Verones, y aun de nuestros dias, Balesta, Rotari y Cignaroli, forman una escuela verones, que puede adquirirse honor por sí sola sin mezclarse con la veneciana. Basta entrar en la Iglesia de San Jorge para vér pinturas de muchas y buenas manos; y en la Catedral y en todas las otras Iglesias se hallan algunos quadros bellisimos del Ticiano, de Pablo, de India, del Orbetto y de otros excelentes maestros. La galeria del Marques Gerardini dá mucho que vér en quadros

dros de los principales pintores; pero tiene la singularidad de contar muchos de los buenos del Orbetto, con los que sin salir de alli se puede conocer á fondo el estilo de aquel pintor. Tiene la casa Rotari mucha abundancia de quadritos, y no pocos quadros grandes, que dán á conocer el gusto de Rotari, pintor de este siglo tan conocido, particularmente en Alemania y en Rusia. La casa del Conde Turco está toda llena de buenos quadros. Se enseñan los de casa Canossa y de Bevilacqua; pero apenas hay casa noble en Verona que no tenga algun quadro ó algunas pinturas en las paredes que podér mostrar á las personas de gusto.

La escultura tiene ahora en Verona un habil artista en el joven Cignaroli, hijo, sino me engaño, del célebre pintor de este nombre, que ha trabajado con mucho crédito para varias ciudades de Italia; y como te he dicho en otra carta, Locateli, que al presente reside en Inglaterra, y parte con Canova el principado de la escultura, es tambien verones. Pero sin embargo no tiene Verona, como Florencia y Roma, y aun algunas otras ciuda-

dades de Italia, obras clásicas y magistrales de la moderna escultura. Un erudito hallará mucho que estudiar para la historia del arte en la Iglesia de San Zenon, en los sepulcros de los Escaligeros ; en la Iglesia de San Fermo, y en otras partes; pues alli se vén baxos relieves, estatuas y otras obras del cincel de los siglos XII, XIII y XIV, quando estaba ocioso y perdido en casi todas las otras partes. Las dos Iglesias de San Zenon y de San Fermo, se pueden mirar como dos museos de antigüedades de los tiempos baxos para todas las nobles artes. Pero además de la antigüedad, la belleza y perfeccion darán singular placer á las personas de gusto en un sepulcro de uno ó dos de la casa de la Torre, que se vé en una capilla de la Iglesia de San Fermo; y no dexan de hallarse cosas bastante buenas en algunas Iglesias y otras partes. Las estatuas de Plinio, Fracastoro y otros veroneses, que se vén notablemente erigidas en la plaza, dán otro genero de gusto, viendo al amor de la patria honrar generosamente á sus ilustres antepasados, conservar dignamente su gloriosa memoria, é inspirar en los ánimos

mos de los ciudadanos el estímulo del honor, y el deseo de la imitacion de los que vén estimados.

De lo poco que he ido diciendo de Verona, puedes conocer que se pueden pasar en ella algunos dias con mucho gusto y provecho; pero con todo, esto es lo que tal vez se considera menos en aquella alegre, hermosa y noble ciudad. Las antigüedades romanas son mas famosas y celebradas dentro y fuera de Italia. Dexo á parte las ruinas del Capitolio, que todavia se descubren en el castillo de San Pedro, donde despues fabricó un palacio Teodorico, Rey de los Godos, y habitó despues Alboino, Rey de los Longobardos. Desde el rio á la cima de aquel collado, se vén residuos de aquel soberbio edificio, y los antiquarios tendrán con que divertirse, exâminando distintamente todos los vestigios de quanto en aquel gran recinto habia fabricado la grandeza romana. Yo solo te diré, que las reliquias que hay de un teatro muestran su situacion, á la falda de aquel collado; muy semejante á la de nuestro teatro Saguntino, ilustrado tan doctamente por el Dean Marti, y cono-

nocido por su ilustracion en toda la Europa.

Pero dexando á parte las ruinas para el estudio de los antiquarios, se logran aun enteros bellos monumentos de antigüedad. Merece singular consideracion el arco de los Gavios, que está cerca de Castelvechio, porque además de la elegancia de todas sus partes, y la solidez de su construccion, que una y otra han servido de exemplar á los mejores maestros del arte, tiene la particularidad de mostrarnos el nombre de su autor, que era un Lucio Vitruvio Cerdon, diferente del célebre Vitruvio, escritor de arquitectura y tal vez liberto suyo. Se llama arco de los Gavios, porque de las inscripciones que en él se leen, se infiere que se hizo este arco para quatro de la familia Gavia; lo que confirma, que no solo se hicieron antiguamente arcos triunfales, ni solo para Emperadores, sino que tambien se hicieron arcos de diferentes especies aun para particulares.

En la calle que llaman de los leones, se vé otro monumento bellisimo de antigüedad, que comunmente se creía ser ar-

co, pero mas probablemente habrá sido puerta, y aun puerta de lugar muy concurrido, teniendo los distintivos que se dán á las puertas para diferenciarlas de los arcos, esto es, tener una sola fachada, y no dos como los arcos, tener dos puertas iguales, no como los arcos una sola, ó una grande con dos pequeñas á los lados, y asi de los demás. Pero la que es mas evidentemente puerta, y puerta de la ciudad es la que llaman *Porta de' Borsari*, donde se vé el uso antiguo de hacer dos aberturas ó dos puertas, por lo que se llamaban en plural puertas, y puertas Sceas llama Homero á las de Troya, puertas Collinas llamó Apiano á la puerta de Roma de este nombre, y asi otros. De estas dos puertas la una servia para los que entraban, y la otra para los que salian, lo que en lugar de mucho concurso es de grande comodidad. En algunas monedas de Merida se vén puertas semejantes á las de Verona, y solo el Padre Flores trae de estas 7 ú 8, donde se vén claramente; pero una cosa es verlas representadas en los monumentos, otra muy diferente, y de mucho mayor gusto é instruccion, verlas reales y verdade-

ras como las hicieron y usaron los romanos; y de estas no sé que se vean otras que las que exîsten en Verona.

Junto á esta puerta sigue la antigua muralla que cercaba la ciudad, de la qual se vén acá y allá grandisimos y robustisimos pedazos, y uno de ellos se me presentaba freqüentemente á la vista, por ser gran parte de una pared del patio de la casa del Conde Turco, con quien está casada una hermana de esta Señora Marquesa Bianchi; y de muros y columnas, y de otras fábricas y monumentos antiguos se encuentran residuos á cada paso en todas las calles de la ciudad. Pero el mas insigne, el mas magnifico, el mas soberbio, el principe y soberano de todos los monumentos antiguos es el grandiosisimo anfiteatro, que se mantiene aun casi entero en Verona, y se conserva para muda escuela, donde se aprenden practicamente las reglas de la antigua arquitectura en la construccion de estos y otros semejantes edificios. El coliseo de Roma nos dá mejor idea de la parte externa, que cabalmente es casi la unica que se conserva, como al contrario del de Verona esta es casi

si la unica que ha padecido; pero de toda la interna construccion, de los asientos, de los vomitorios, de los corredores y de todo lo demás, apenas quedan vestigios en el de Roma, y se vé todo por menor clara y distintamente en toda su entereza y perfeccion en el de Verona.

Yo ví el anfiteatro de Capua, que por la ilustracion del docto Mazzochi se ha ganado gran fama entre los eruditos; pero te aseguro que ni es sombra del de Verona. Me acuerdo haber visto en Tarragona algunas reliquias del anfiteatro; pero ni tenia entonces ojos para verlas, ni me cuidaba de tales observaciones, y quisiera que un buen antiquario nos diera de él una digna ilustracion, ahora, que por el celo del benemerito Arzobispo debe estár mas limpio y despejado. La grandeza y nobleza de la ciudad exîgian ciertamente espacioso y magnifico anfiteatro; pero la raridad de estos edificios, y al contrario la multitud de los teatros, y, á lo que me acuerdo, la situacion del de Tarragona á la caida de un collado, que era la que se solia buscar para los teatros, podria tal vez hacer dudar á alguno que fuese teatro;

y

y no anfiteatro el de Tarragona, y por lo mismo desearia mas que un erudito y juicioso antiquario nos diese de él una exâcta descripcion. De qualquier suerte la conservacion del de Tarragona no llega aun á la del de Capua, quanto menos á la del de Verona. En suma anfiteatro entero, bien conservado, y capáz de ponerse en uso al presente, como se pone en efecto el de Verona, no se conoce en ciudad alguna otro que este.

El Marques Maffei, en su Verona ilustrada, nos dá la historia del anfiteatro hasta su tiempo; pero él mismo ha contribuido mucho á su conservacion, y ha establecido las mas conducentes providencias para poderlo tener siempre en buen pie, y esta es una de las infinitas obligaciones que Verona y toda la república literaria deberá profesar eternamente á aquel grandisimo hombre. Al vér solo por fuera el soberbio edificio del anfiteatro queda ya sorprehendido el ánimo de un forastero; porque aunque su grandeza y magnificencia exterior no llega de mucho á la del coliseo de Roma, es sin embargo tan superior á las fábricas modernas, que no puede mi-

rarse sin algun sentimiento de maravilla. Pero al ir entrando dentro, al descubrir aquel grandioso y elegantisimo ovalo, y al vér una plaza de 218 pies de largo, y 129 de ancho, al levantar los ojos por aquella seguida graderia de 45 bancos de duro marmol, al considerar las aberturas ó vomitorios formados con tanta simetría y regularidad, y al vér de una ojeada una fábrica tan noble, tan rica, tan bien dispuesta, y tan sabiamente construida, no puede haber ánimo tan frio é insensible, que no se arrebate en dulce extasis de gusto y de admiracion.

Crece esta en las personas cultas entrando á exâminar la construccion y arreglo de todo lo interior de aquella fábrica. Se vén 64 vomitorios puestos á tal distancia y con tal orden, que daban muy pronta y cómoda salida á millares de personas sin la menor confusion, y aun ofrecen á los ojos una agradable vista. Cada uno de estos tiene su escalera, su puerta y su entrada. Caminase por aquellos altos y espaciosos corredores todos de boveda con bellos arcos, y cubiertos todos de marmol. Vense aquellas ingeniosas y bien pen-

pensadas escaleras, que son una de las cosas que observé con mas gusto. Sin contar la riqueza de los marmoles, la anchura de los ramos, la grandiosidad de las puertas, ¿ qué arte no muestra la disposicion de los descansos, las salidas á los corredores, la division de los ramos, y cada parte de aquellas artificiosas y magnificas escaleras? No se puede imaginar cosa alguna para la comodidad, facilidad, despejo y prontitud de las entradas y salidas de tantos millares de personas, que no se vea alli puesta en execucion con una riqueza y grandiosidad, de que no tenemos idea en la mezquindad de nuestras fábricas y de la moderna arquitectura. No acabaria si te quisiera hablar de los subterraneos, de las prisiones de los hombres y de las fieras, de las puertas ó salidas de estas á la plaza del anfiteatro, de las señoriles puertas y nobles átrios de aquel grande edificio, y de las infinitas cosas que en cada una de sus partes hay que observar. Solo te digo que el contemplar una fábrica tan ingeniosamente ideada, y construida con tanta solidéz, riqueza y esplendor debe humillar nues-

tra vanidad, que en medio de las luces y del luxo de nuestro siglo, está tan lejos del ingenio, arte y generosidad de los antiguos.

El anfiteatro de Verona sirve todavia para dar varios espectáculos: en los veranos se levanta un teatro para comedias, y entonces se ve una prueba de su magnitud, bastando una pequeñisima parte de él para formar un teatro: á la venida de algun principe se suele dar corrida de toros, no tanto por esta diversion, que no sé aí qual será, pero aqui ciertamente es muy poca, quanto por hacer vér á los principes forasteros lleno de gente, y puesto en uso el anfiteatro. Veinte y dos mil personas pueden colocarse comodamente en aquellos bancos; pero en ciertas ocasiones dicen que se han juntado muchas mas, especialmente quando estuvo el Papa, y no hubo mas espectáculo que el del mismo Papa, y del inmenso gentio que de todas las inmediaciones concurrió á ver á S. S.: y por consiguiente pudo llenarse toda la plaza, y estar en los bancos mas espesos no habiendose de sentar; todos convienen en que estarian

encerrados en aquel edificio mas de 500 personas. Antiguamente asistian muchas mas, porque en el pórtico superior, que ahora no exîste, se colocaba infinita plebe, la que subia á muchos millares.

Dexemos el anfiteatro y las demas reliquias de las antiguedades romanas, que seria nunca acabar; dexemos tambien las antigüedades christianas, que nos podrian ocupar largo rato en aquellas Iglesias de San Nazario, San Zenon, y otras; y recorramos brevemente los museos, y tantas otras cosas que hay que estudiar en Verona. El primer museo que debo nombrarte es el público lapidario que se ve en la Brá, junto al teatro, y que aumenta las preciosidades de aquel lugar. El palacio, aunque no concluido, del Proveedor militar, el comenzado hospital, el anfiteatro, el gracioso palacio de los Condes Verzi, la larga fila de hermosas tiendas de café, con un ancho andito delante de cómodo enlosado, donde pasean por la tarde toda clase de personas decentes, y aun muchas señoras que apean de sus coches, que en gran número se juntan allí todas las tardes; y finalmente el

vas-

vasto edificio del teatro y del museo lapidario, forman de la Brá una plaza, que puede entrar en el número de las plazas famosas y celebradas.

El teatro de Verona no es como el de otras partes, un mero teatro, sino un complexo de fabricas que merecen particular consideracion. Entrase por un peristilio en una sala, y de alli á la pieza del teatro, obra de Bibiena, y diferente de algun modo de los otros teatros; se ve lo que llaman *Casino della Nobilitá*, ó la sala de visita ó tertulia de la nobleza, donde sin empeños de gastos y convites, se tienen academias de musica, y se dan otros divertimientos, y esta sala ó salas estan muy bien alhajadas de estucos, pinturas, y otros adornos: alli está la Academia que llaman de los *filotimos*, para el juego de la espada, y otros exercicios caballerescos: y alli está finalmente el museo lapidario, debido al zelo y actividad del patriotico Marques Maffei. De las salas que ahora te he dicho se sale á un elevado y espacioso pórtico, donde se han ido colocando algunos monumentos antiguos que se han recogido posteriormen-

te,

te, y habia aun algunos por colocar, que en aquellos dias habian regalado el Señor Canonigo Marques Donisi, y el Señor Conde Veritá. Baxando de este pórtico, está el bello y docto patio quadrado, rodeado de un corredor sostenido de columnas, que da ornamento á aquel sitio, y sirve para tener cubiertos y defendidos los monumentos de antiguedad. No te describiré las muchas y preciosas piezas que hay en este particular: lee la grande obra de dicho Maffei, intitulada *Museum Veronense*, y veras alli quantas inscripciones griegas y latinas, y aun algunas cuficas, quantos baxos-relieves, y quantas cosas importantes en toda suerte de erudicion antiquaria contienen aquellas antiguedades; lo que hace al museo Verones tan conocido y citado como el Oxoniense, el Capitolino, y los mas ilustres de Europa.

Ademas de este museo público hay varios otros particulares. El genio vivo y curioso de los veroneses hace que se apliquen con empeño á todo genero de cultura, y por consiguiente que se ocupen en formar eruditas y loables colecciones.

Po-

Pocas ciudades habrá que puedan contar tantos museos ilustrados y dados al público, como con mucha gloria suya cuenta Verona. El museo de casa Moscardi es uno de los museos particulares de mas antigua publicacion, impreso ya desde el año 1672; y este, compuesto de variedad de cosas antiguas y modernas, pinturas, diseños, estampas, bustos, inscripciones, medallas, y otras muchas, cuenta entre ellas las raridades naturales, que formaban el museo Calceolario, esto es, del boticario Calceolari, celebrado por Mathioli, Aldrovandi, Gesnero y otros, uno de los mas antiguos, ó el mas antiguo de historia natural. No es menos rico el museo de casa Museli, que se ha publicado tambien en este siglo. Mas antiguo que estos, aunque no publicado, es el de casa Bevilacqua. Te he nombrado esta casa por la bella arquitectura del palacio, y por las buenas pinturas; pero merece mayor celebridad por la rica y varia coleccion de antigüedades y otras preciosidades literias. Bustos y estatuas de gran valor, especialmente la Venus, que no cede á otra venus, que á la Medicea,

y

y tal vez á la Capitolina, y copiosa y selecta coleccion de trabajos antiguos de marmol, algunas medallas, y una bella libreria, llaman la atencion de los forasteros.

Esta inclinacion de los veroneses es tan comun, que apenas se encontrará casa, que no tenga ó pinturas, ó medallas, ó libros, ó un poco de uno y otro. Actualmente te puedo nombrar muchisimos, que loablemente se ocupan en el instructivo y honesto divertimiento de formar un museo. Ya te acordarás de que en años pasados, quando estabas en Valencia, te envié algunas medallas del Señor Conde Pozzo, para cambiar con algunas otras del museo del Arzobispo de aquella ciudad. Este culto y estudioso caballero se aplicó en su juventud á la arquitectura; y salió en ella excelente, de modo que se han buscado hasta de Inglaterra algunos diseños suyos: este es el Conde *Girolamo Pozzo*, á quien el célebre Algarotti dirige algunas cartas en materia de arquitectura. Se dió despues á la numismatica, y en pocos años ha formado un rico museo, que contiene muchos millares de medallas, todas bien conservadas;

y algunas de particular raridad.

Te envié otra vez, para cambiar con esa Real Academia de la Historia, algunas medallas del Doctor Targa. Este erudito medico es el Targa autor de una estimada edicion de Celso, y sugeto tan acreditado por su doctrina, que fue nombrado por la República, sin que él pensase en pretenderlo, para una cátedra de Padua. Entonces se deshizo de su museo, y aunque una enfermedad, que por aquel tiempo le sobrevino, le dispensó de ir á regentar la cátedra, y se quedó en su patria, como él deseaba, no ha vuelto á abrazar la caza de medallas, porque, como él mismo me decia, el amor á ellas, no solo era dañoso á su corto bolsillo, sino que perjudicaba tambien á su salud. Sus medallas las compró el Señor Conde Jacobo Veritá, y con ellas enriqueció mucho su museo, que en pocos años lo habia hecho ya bastante copioso. Este joven caballero, lleno de actividad y buen gusto, ha formado una copiosa coleccion, que ocupa mas de dos salas, y puede pasar por uno de los mas ricos museos de particulares. Idolillos, priapos, estatuas

pe-

pequeñas de bronce de muy buen gusto, instrumentos antiguos, y otras cosas de este jaez, llenan casi toda la primer sala, y presentan á los ojos eruditos preciosas curiosidades. Se ven por tierra algunos baxos-relieves etruscos, vasos y otras antigüedades de marmol y de barro. Pero el fuerte de aquel museo son las medallas; griegas y latinas, imperiales, de familias, de colonias, en bronce, en plata, y aun en oro suben á muchisimos millares, y se ven bien distribuidas en grandiosos armarios, que ocupan la segunda sala, y parte de la primera. Ademas de estas tiene tambien algunas cuficas, punicas, hispanicas y otras raras; tiene varias de Papas, de ciudades y Principes de tiempos baxos, tiene medallas de hombres ilustres, y tiene en suma una coleccion numismatica, que merece ser nombrada entre las mas celebradas.

La casa Canossa, á demas de un magnifico palacio y de varias pinturas, tiene un copioso museo de petrificaciones y otras cosas naturales. El Conde Gazola, joven aplicado y habil, que tenia ya en su casa una coleccion de bellas pinturas y bue-

buenos libros, y no se descuida en aumentarla, va formando ahora otra de petrificaciones y cosas naturales, que en pocos años es ya respetable á los naturalistas que la conocen, y de dia en dia lo será mas. Este caballero tiene una posesion en Romagnano, lugar de Montebaldo, donde se encuentran tantos huesos de elefantes, que el célebre naturalista Abate Fortis no duda llamar á aquel valle cementerio de elefantes. Ahora ha hecho que la República le diese la investidura de un pedazo del monte Bolca, donde se hallan las extrañas petrificaciones, que llenan los museos de Verona, y que buscan con ardor de otras partes lejanas. Con esto puede comodamente recoger en sus proprias tierras, ó en sus cercanias muchas preciosas raridades en estos ramos de historia natural.

El territorio verones contiene cosas muy singulares, y que no dan menos que estudiar á los naturalistas, que la ciudad á los antiquarios. De las plantas de Verona ha escrito un libro bastante estimado el francés Mr. Seguier, autor de la *Biblioteca botanica* y de otras obras;

que

que pasó muchos años en Verona para estudiar las antigüedades de la ciudad y las yerbas del campo. Del puente de Veya, que es un puente formado por la naturaleza entre dos montañas, ha escrito el Conde Zacarias Beti, que ha muerto este verano, y era Secretario de la Academia agraria de Verona, y correspondiente y estimador de ese Señor Baron de Albalat. De Romagnano y de Roncá ha dado dos obritas el arriba nombrado Abate Fortis. Aldrovandi, Valisnieri y otros muchos naturalistas han tratado de las petrificaciones del monte Bolca; pero no con la profundidad que merece la materia. Ahora que se han hecho, y se van haciendo tantos extraños descubrimientos en este particular, podrá ilustrarse dignamente este punto que interesa mucho á todos los naturalistas.

En este genero es un portento el museo que mas de 20 años ha va formando un boticario llamado Bozza. Tiene por casi toda su casa conchitas particulares, huesos de elefante petrificados, y otras muchas raridades naturales, casi todas del territorio verones; pero lo portentoso y

singular es la extrañisima coleccion de peces petrificados, que se hallan en este monte Bolca. 600 ó mas son las petrificaciones que alli se ven, y entre ellas 120 especies diferentes de peces. Algunos de estos se han conocido luego; pero han quedado mas de 40 especies que no ha habido forma de conocerlas. En vano se han registrado las obras de Artedi, de Block y de otros ictiologos, porque ninguna de estas especies convenia con las descripciones que ellos hacen, ni se semejaba á las estampas que nos dan de los pescados. Finalmente en la obra de Broussonet, que describe los del mar del Sur, descubiertos en los viages de Banks, Solander y Cook, se han encontrado algunos de las islas de Othaiti, de Ulitea, &c. que tienen con algunos de ellos entera conformidad. De estos conocidos ahora me dixo Bozza que hay unos 8, y quedan todavia mas de 30 enteramente desconocidos, que tal vez con la publicacion de otros quadernos de Broussonet, ó con otras obras de viageros naturalistas se llegarán á conocer. Es de maravillar la magnitud de algunos de estos, que tienen

nen de 30 á 40 pulgadas: uno de ellos es el *Polynemus plebejus* de los Othaitas, pero mas grande que el descripto por Broussonet. ¡Que fenómenos tan extraordinarios! ¡que extrañas vicisitudes de nuestro globo terraqüeo! Los peces nacidos y criados en el fondo de las aguas del mar, se ven cercados de tierra, y convertidos en piedra en la cima de los montes, y lo que parecerá aun tal vez mas extraño, peces que no se conocen sino á grandes alturas de polo de los mares meridionales, se hallan cerrados casi á la misma altura septentrional en los montes de Verona. ¡Que mutacion de cosas! ¡que revoluciones de la naturaleza! ¡y quanto no tiene que reflexîonar, y que exâminar un docto filosofo en el monte Bolca, y en el museo de Bozza!

Otro boticario, si mal no me acuerdo, Balestrari, ha formado otra curiosa coleccion de conchitas, y tiene una sala ricamente adornada con solo este genero. Flores y frutas, adornos de ârquitectura, figuras humanas y de animales, dioses y ninfas, el palacio de Neptuno con sus caballos, con su carro, con su corte, con

sus mares, y una variedad infinita de cosas se ven compuestas solo con aquellas conchitas, y cubren todas las paredes, forman mesas, y llenan de alhajas y adornos aquella sala. Y ademas de estas se encierran en varios armarios infinitas otras, que, aunque movibles y sueltas, estan dispuestas en buena simetria agradable á la vista. Emplea no poco dinero aquel buen hombre en hacer venir caxones de cosas semejantes, no solo de los mares de Venecia, y aun de toda Italia, sino tambien de los de España y Francia, del Archipielago, de Constantinopla, del Asia, y de todas partes; pasa alegremente las horas de descanso que le dexa su botica, en separar y escoger las conchitas de figura, de tamaño y de colores diferentes, y en trabajar con ellas las diversas figuras que se presentan á su imaginacion, y logra el fruto de sus gastos y fatigas en la inocente y honesta complacencia de mostrarlas á los curiosos. Parecerá, y será tal vez un capricho de aquel boticario; pero entre tanto un naturalista, que quiera estudiar la conchiologia, tiene alli la comodidad, que en vano buscaria con viages y gas-

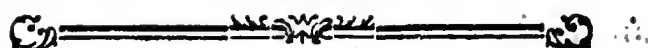
gastos, de exâminar infinitas especies diferentes de tales conchitas.

Otra coleccion curiosa tiene un caballero, el Señor Paleta, en una inmensidad de mariposas que ha cogido, disecado y dispuesto en tantos quadritos, que con la variedad de los colores sirven de gracioso adorno á su habitacion. A esto añadia, quando le sobrevino la muerte, otra coleccion de todas las especies diferentes de maderas del territorio verones, y esta coleccion, aunque no tan hermosa á la vista, puede ser mucho mas util á la pública economia: el conocer las diferentes maderas que produce un pais ¿quántas ventajas no puede acarrear á la agricultura, á las artes y al comercio? Lo cierto es que el formar tales colecciones trae infinito divertimiento, y loable ocupacion á los que las hacen. Me decia el Señor Paleta, que para él no habia mayor gusto en este mundo que cazar una bella mariposa, y poderla coger y conservar en toda su entereza; y me mostraba algunas que habia cogido cabalmente en algunos dias de corrida de toros en el anfiteatro, con motivo de la venida

de la Electriz de Saxonia, del Emperador y de otros Principes. Quando toda la ciudad, y aun sus inmediaciones, corrian al anfiteatro para ver los Principes, ó gozar de aquel espectáculo, hallaba él mayor diversion solo en un campo, lejos del bullicio y la disipacion en busca de sus bellas mariposas. El amor ó pasion á colecciones trae infinitas utilidades, y quisiera que se fomentase mucho en nuestra nacion. Pero creo que esta carta es sobrado larga, y me quedan aun varias cosas que decirte de Verona, lo que juntamente con el frio excesivo, que no me permite escribir mas, me obliga á dexar para otra el darte alguna noticia de ellas.

Mantua á 15 de Enero de 1789.

CAR-



CARTA XI.

Lo que te he escrito en mi ultima te habrá hecho formar un buen concepto del genio, de la cultúra y de la actividad de los veroneses; pero lo formarias aun mucho mas ventajoso si pudiera extenderme á darte mil otras pruebas, que se presentan á quien los trata, de su amable y vivo caracter. Verona no tiene Universidad, y los estudios que se profesan en sus escuelas son muy limitados, ni tiene ningun establecimiento publico que mueva sus ingenios á cultivarse; pero sin embargo siempre ha tenido, y actualmente tiene varios sugetos que se adquieren nombre distinguido en varias clases de literatura. No te pondré aqui una larga lista de los que han dado al público alguna obrita en verso ó en prosa, y unicamente te diré en general, que no solo muchos caballeros y señores cultivan la poesia y varia erudicion, sino que aun las

mismas damas gustan de componer, y aman el estudio y la compañia de los literatos que las pueden instruir; de las quales te nombraré tres que he tratado, las Señoras Condesas Verza, Carminati y Mosconi.

Pasando á hablar particularmente de algunos literatos de Verona, te diré que son nombres conocidos en la medicina los Doctores Targa y Zeviani, que el Abate Conde Pelegrini es contado entre los principales oradores y poetas de Italia, y particularmente en la oratoria se podrá sin temor de injusticia proclamar por el Principe de los que viven actualmente. El Abate Conde Giuliari es un elegantisimo escritor italiano, y su obra *de las mugeres célebres del viejo testamento* ha sido recibida con mucho aplauso. El Marques Hipolito Pindemonte, caballero de Malta, es conocido en Italia y fuera de ella por sus composiciones en verso y en prosa. Ingenio raro y singular en su genero es el célebre Abate Lorenzi, quien no solo tiene la gloria de ser el improvisador, como dicen aqui, mas culto, mas lleno, mas animado, y por decirlo asi, mas poetico que se

se conozca actualmente, y aun tal vez que jamás haya exîstido, sino que une el merito singular, negado comunmente á tales poetas, de escribir con mucho espíritu y elegancia, y posee á mas de esto la química, historia natural, agricultura y varios generos de erudicion, que le constituyen un hombre realmente docto.

Un insigne fenómeno literario es tambien en su linea el Sr. Antonio Cagnoli. Este estuvo aí, ó Secretario de embaxada, ó á lo menos en compañía del Embaxador de Venecia, desde donde pasó con el mismo destino á Paris, y alli le vino el deseo de dedicarse á la astronomia. Para esto emprendió el estudio, que le es enteramente necesario, del algebra y geometría, y salió en breve tan excelente, que publicó un tomo en 4.° de trigonometría plana y esferica, que mereció los elogios de los mejores matematicos de Paris. Habiendo entrado en la astronomía, abrazó igualmente la práctica que la teorica, y antes de volverse á Verona se proveyó completamente de todos los instrumentos necesarios para formarse un buen observatorio. Hizoselo en efecto con mucho gusto é inte-

teligencia, y supo juntar en él la solidéz, comodidad y aun magnificencia. Fabricó en lo alto de su casa su observatorio con sus paredes y pilastras convenientes para plantar su relox ó reloxes, su quadrante, su telescopio y todos los instrumentos, con dos aberturas en el techo, en el lugar donde están colocados los instrumentos, cubiertas de techos movibles, con su gabinete para descansar los momentos que sus observaciones le dexan libres, y con todas las mayores comodidades. Alli él solo con un palo para mover sus techos, y abrir ó cerrar sus puertas, con uno ó dos candiles de reverbero, con su tintero y papel puede hacer y hace exactisimamente sus observaciones. Por fruto de ellas ha dado ya al público la *oposicion del nuevo planeta Herschell*, ó Vrano, como dicen otros, *observada en* 1788, *y las digresiones de Mercurio y de Venus en Abril y Mayo de* 1788, y podemos esperar de su celo é inteligencia otros muchos conocimientos. ¿ Qué elogios no merece un particular, que con moderadas rentas, movido de su ardor y empeño para la astronomía, junta costosos instrumentos, levanta

ta una noble fábrica, forma un completo observatorio, y produce en poco tiempo utiles frutos de sus gloriosas vigilias? Te escribí que en Roma tenia el Duque Gaetani de Sermoneta un observatorio con dos astrónomos que lo regulasen, y otro con otro astrónomo el Señor Cardenal Zelada; ¡quánto me alegraria de que nuestra España tuviera tambien algunos Cagnolis, ó á lo menos algunos Zeladas ó Gaetanis! ¡Qué costaria á algunos de esos riquisimos Señores, emplear algunos reales en formar su observatorio, y tener sus observadores! Podrian acarrear gran provecho á las ciencias, y ganarse en poco tiempo mucho credito en toda la Europa. Me acuerdo haber leido años atrás en las *Cartas astronomicas* de Bernoulli, el astronomo de Berlin, que en Paris *compró un bellisimo telescopio de Short el Señor Marques de Villahermosa, grande de España, que en su residencia en Paris habia cobrado mucho amor á la astronomia, y se habia propuesto levantar en España un magnifico observatorio*. Tal vez habrá equivocado Bernoulli el Marques de Villahermosa, que no sé que

ha-

haya estado jamás en Paris, con el Duque, que pasó allá algunos años; pero sea Duque ó Marques, yo me alegraria que uno ó otro, ó mejor aun, que uno y otro levantáran un buen observatorio, y dieran este esplendor á sus ilustres casas, é hicieran este beneficio á la cultura de nuestra nacion.

Si es gloria de Verona haber producido un hombre particular, que tiene valor para levantar á sus costas un completo observatorio astronomico, lo será aun mayor tener otro, que llega á fundar una Academia de ciencias de toda la Italia, y establecer los correspondientes fondos para su perpetua conservacion. Estas son empresas de Príncipes, y que aun muchos Principes no tienen ánimo para executar. En Verona lo ha executado gloriosamente un pobre militar, el caballero Lorgna. Este insigne matematico, no contento con ilustrar el algebra, la geometría, la mecanica y casi todas las matematicas, y aun la química y otras ciencias naturales con las luces de sus profundas meditaciones, ha querido proporcionar una mayor ventaja á las ciencias, y nueva gloria á la Italia,

lia, fundando una Academia ó Sociedad italiana, á la qual concurran con sus escritos los mejores ingenios, y los mayores hombres de Italia. En ocho años ha dado ya al público quatro tomos en 4, llenos de doctas disertaciones de Boscovik, Ximenez, Cesaris, los dos Fontanas, Spalanzani, Riccati y otros académicos de este jaez, y ha esparcido luego su fama por todas las Academias de Europa. La impresion de estos tomos, los sueldos del Secretario, y de los demás empleados, y todos los gastos que ocurren á esta Academia, todos los costea el generoso Sr. Lorgna, y ha hecho su testamento, y establecido en él un fundo inmediato á Verona, que bastará abundantemente para todos los gastos de su amada Academia. Me decia él mismo, que despues de haber hecho este testamento, mira con mas amor aquel fundo, y me convidaba amistosamente á pasar en él en su compañía algunos dias, y gozar de aquellos campos mas fertiles y deliciosos que todos los de Tesalia. Es aun joven el caballero Lorgna; el Señor le bendiga y conserve largos años, le dexe gozar sus campos academicos, y
le

le dé la dulce complacencia de vér cumplidos sus deseos, y llenos los tomos de su Academia de utiles descubrimientos, de doctas y aplaudidas disertaciones!

No es solo la Academia con lo que el Señor Lorgna promueve las ciencias, tiene baxo su direccion á Castevelchio, que, como el mismo nombre lo dice, era un antiguo castillo á la orilla del rio Adige, y ahora es una Academia ó Colegio, donde se educan los Cadetes de la Republica. Como director de este importante cuerpo, no solo cela diligentemente por su buena educacion, sino que ha buscado maestros habiles que los instruyan, y con este fin ha hecho ir alli á los Capitanes Salimbeni y Deslanges, uno y otro habiles matematicos, que han dado á la Academia algunas disertaciones, y al público otras obras matematicas, y aumentan el número de los doctos que florecen en Verona; y además de esto ha formado constituciones para el arreglo de aquel Colegio, que pueden servir de codigo para todos los establecimientos semejantes.

Está Academia del Señor Lorgna, ó esta Sociedad italiana no es la Academia de

de Verona, de que te he dicho en la carta anterior que era Secretario el Señor Conde Beti, y ahora por muerte de este lo es el Señor Cagnoli. Esta es Academia agraria, ó Sociedad economica, y aunque muy bien arreglada, y que acarrea mucha utilidad á la agricultura, comercio y artes de Verona, y es muy protegida y respetada del Senado, no se distingue esencialmente de otras Sociedades semejantes que hay aí, ni tiene cosa que llame particularmente nuestra atencion. Tu vés quantas bellas cosas concurren para hacer deliciosa é instructiva la demora de Verona: antiguedades romanas y christianas, arquitectura, pintura y escultura, museos de antiguedad y de historia natural, alegria y amenidad de la situacion, genio hospital y amable de los naturales, cultura de hombres y mugeres, literatos esclarecidos en ciencias y buenas letras, y quanto parece que pueda desearse para una vida dulce y sociable, todo se halla cumplidamente en Verona.

En una ciudad tan culta podrás muy bien figurarte que no faltará copia de buenos libros; y ciertamente los hay muchos

y

y muy buenos en Verona. Actualmente me decian que estaba vendible la libreria de casa Ottolini, porque habiendo pasado á Venecia, y hechose nobles venetos los Señores Condes Ottolinis tenian poca gana ó poca comodidad de trasladarla allá; y esta libreria es muy abundante de autores clasicos, de Santos Padres, de libros selectos en varias clases, y de bellisimas ediciones. No he podido vér la libreria de casa Saibante; pero el Marques Maffei nos dá de ella, en su *Verona ilustrada*, una idea muy ventajosa. Tenia ya entonces la noble casa Saibante preciosa coleccion de instrumentos matematicos, de armas antiguas y raras, de bustos y baxos relieves antiguos y modernos, de medallas de hombres ilustres, joyas, piedras raras, petrificaciones, chucherias chinescas, y mezcla infinita de toda clase de cosas, pero sobre todo de libros y manuscritos. 80 dice Maffei que eran los codices griegos, y entre griegos, latinos y vulgares pasaban de 1300.

Te he nombrado en la carta anterior la biblioteca de Bevilacqua, y te podria nombrar muchas mas, pues apenas hay casa que no tenga algunos libros; pero solo

lo te diré, que ví ahora con mucho gusto, no una libreria, sino un solo estante de libros del Señor Albertini, porque hallé en él algunas ediciones de Inglaterra de matemáticos griegos, que no habia visto en otras librerias, y algunas enquadernaciones riquisimas de aquella nacion, de que no tenia aun idea. Yo estimo muchisimo, y me precio de poder mostrar á quantos forasteros vienen á visitarme, las pocas buenas ediciones y enquadernaciones que tengo de España; pero te aseguro que ninguna de quantas he visto de España, ni de otras naciones, es comparable con la delicadez, elegancia, primor y hermosura de las inglesas que alli he visto. Tuve particular complacencia de ver algunos pliegos impresos en Oxford del Archimedes greco-latino, con los comentos de Eutocio, del difunto Toreli. Este doctisimo verones, igualmente versado en la lengua griega que en las matemáticas, tenia preparada y pronta para la imprenta una diligentisima edicion del texto de Archimedes y de su antiguo comentador, con su elegantisima traduccion latina, y erudita pre-

prefacion, y hace ya mas de 10 años que me leyó un buen pedazo de ella; pero la dificultad de imprimirlo en Italia, y las instancias que se le hacian para que lo enviase á Inglaterra le tenian incierto y dudoso de lo que haria, quando inmaturamente le sobrevino la muerte. No abandonaron su intento los ingleses, y lo consiguieron como deseaban. Actualmente se imprime en Oxford el Archimedes de Toreli, y se han enviado de allá para muestra algunos pliegos impresos al Señor Albertini, rico comerciante, é intimo amigo del difunto Toreli. Todo esto me hizo ver con mucho gusto, y me hace ahora nombrarte en particular aquel estante no grande, antes que muchas copiosas librerias de libros comunes que se ven en todas partes.

Pero la preciosa joya de las librerias de Verona, la que debe llamar la atencion de todos los forasteros, es la libreria capitular ó de los Canonigos. Yo la habia visto dos ó tres veces en otras ocasiones; pero ahora emplee en exâminarla dos mañanas, y de buena gana hubiera empleado algunas semanas y meses. La biblio-

teca de la Iglesia de Verona es antiquisima, y antiguamente era famosa; pero con el motivo de la peste del año 1603, habiendo retirado á parte segura y secreta los libros para que no se perdiesen, quedaron alli por muchos años ocultos y desconocidos, hasta que el zelo y actividad del tantas veces celebrado Marques Maffei se los hizo encontrar, y poner en lugar conveniente para la pública utilidad. El Obispo actual, Monseñor Morosini, ha querido formar una buena libreria de las reliquias de la antigua, y á los códices, no muchos, pero muy buenos, y á los poquisimos libros que entonces habia, ha añadido todos los suyos, y los muchos que cada año va comprando en valor de mil ducados, y aun en esta parte pone sobre buen pie aquella resucitada libreria; pero no son los libros sino los códices los que la distinguen, y la hacen sumamente preciosa.

En dos armarios estan cerrados dichos códices, que no son mas que unos 800, de los quales te iré nombrando algunos, y de ellos podras inferir el merito de los otros. Un salterio muy singular

contiene los salmos y los cánticos de Moyses, Debora y otros; en una llana tiene el texto griego, y en la otra el latino; pero el griego no está escrito con caractéres griegos, sino latinos. El unir los salmos y los canticos no era cosa extraordinaria, no habiendo, segun dice Bona, mas diferencia de salmo á cántico, que la extrinseca y accidental del modo de cantar en las Iglesias el uno y el otro. Se hallan tambien en otras partes otros códices de los salmos y cánticos en griego y en latin. En la libreria de Nani, de la que te he hablado en otra, hay uno del siglo XIV, dividida cada llana en dos columnas, una del texto griego y otra del latino; pero aquel códice no tiene todos los salmos, ni tantos cánticos como el de Verona. No tuve tiempo para exâminar si se habia hecho con algun fin el poner unos salmos y dexar otros, pues parece que el uso de tales codices era para las Iglesias. Te escribi otra vez que en un ritual de Siena del siglo XIII se dice, que en tal dia se canta la epistola en hebreo, griego y latin: asi tambien algunas Iglesias cantaban algunas veces las epistolas

y

y evangelios, otras los salmos y canticos en griègo y en latin. Tal vez por esto, como no todos los cantores tendrian conocimiento de las letras griegas, habran escrito en este códice los salmos y cánticos griegos con caractéres latinos.

El escribir el griego con caractéres latinos, y el latin con griegos no es cosa enteramente desusada. He visto en Roma una lapida latina con caractéres griegos, y otras muchas se leen en Fabretti y otros colectores de inscripciones antiguas. No he visto en las lapidas mismas ninguna griega escrita con caractéres latinos; pero he leido varias en los libros, como tambien otras mezcladas de palabras griegas y latinas. En la libreria de Nani hay un códice que contiene muchos opusculos los mas en griego vulgar, y varios de ellos con caractéres latinos, como *Thissia tu Abraam* el sacrificio de Abrahan, y asi de otros. Una de las cosas que observé luego fue la pronunciacion griega de algunas letras. El *η* griego, algunos lo pronuncian *e*, otros *i*, el *v* algunos *y*, otros *u*, y asi de otras letras, sobre lo que se ha disputado tanto

entre los gramaticos eruditos, que te podria escribir un tomo de las razones y exemplos diferentes que traen unos y otros. Parece, pues, que estos libros griegos escritos en latin podrán decidir la qüestion, segun la letra latina que pongan en la palabra griega que tiene el η, u otra semejante.

Yo habia hecho otra vez este estudio en las lapidas latinas escritas con caractéres griegos; pero no pude establecer cosa alguna con seguridad, hallándo en estas tanta variedad, como la hay en los nombres latinos derivados de los griegos, en los que se fundan comunmente tales qüestiones. El códice de la libreria de Nani, siendo moderno, y de griego vulgar, no puede tener mucha autoridad; la del salterio de Verona, que se cree, no sé porque, del siglo VI, pero ciertamente es muy antiguo, podria ser de mas peso. Pero sin embargo tampoco de este se puede deducir cosa alguna con bastante fundamento. El η por exemplo está siempre escrito *i*, *Macarios anir* en vez del griego ἀνὴρ, y asi de los demas. ¿Pero qué tenemos con esto? En algunas

po-

pocas palabras está escrito asi, y en casi todas puso el escribiente *e*, y el dueño ú otro corrigió *i*, como se ve aun claramente, lo que en mi juicio prueba que ya entonces, como ahora, unos pronunciaban *e*, otros *i*, y que aun antiguamente los mismos griegos habrán tenido semejante variedad de pronunciacion, de que no nos faltan en nuestras lenguas vivas muchos exemplos. Yo al contrario observé que podria igualmente deducirse la pronunciacion latina de algunas letras: por exemplo los italianos pronuncian la *u* en *qui*, como la pronunciacion en *qua*, los españoles no, como ni los franceses, y en este códice se observa que antiguamente no la pronunciaban, porque la palabra *κύριος* está escrita *quirios*, donde corresponde la pronunciacion á la española y no á la italiana. Pero esto probará que asi la pronunciaba el que escribió aquel códice, no que fuese este el general modo de pronunciar; y al cabo no es de grande utilidad el saber que se pronunciaban algunas letras de un modo ú otro.

Mas importantes son las luces que de

 aquel

aquel códice se sacan para varias lecciones de algunos pasos de los salmos. Probé solamente de confrontar dos, y hallé en ellos infinitas variantes. Una de las de mas entidad es la que se encuentra en el salmo XCV, donde el texto griego escribe: ο κυριος εβασιλευσε, alli se lee: *oti quirios ebasileusen apo xilu*, y el texto latino igualmente dice: *quoniam Dominus regnavit á ligno.* Los Santos Padres Justino Martir, Cipriano, Agustin, Leon y otros aluden á este paso del salmo; pero en los códices no se halla, y aun en tiempo de Casiodoro, no estaba esta expresion *á ligno* en las traducciones latinas, bien que aun se leia en la griega de los LXX: en este salterio se halla en el griego y en el latin todo lo qual hace muy apreciable la leccion del códice de Verona, mas fiel y exâcta que las demas. Otras muchas cosas podria decirte de este códice; pero tal vez te habre dicho ya sobrado.

Es tambien digno de mucha consideracion otro códice de los libros de los Reyes, segun la version de San Geronimo, en el qual hay muchas variantes, que

que por la verdad de la sentencia, y por la antiguedad de la escritura merecen mucha atencion. Del primer libro de los Reyes, segun la misma version, hay tambien otro códice de la mayor antigüedad. De obras de San Geronimo hay algunos otros tambien antiguos, y segun ellos, confrontados con otros de Roma y de Milan, hizo Vallarsi su estimada edicion de San Geronimo. Un códice de Sulpicio Severo tiene la particularidad de notar al fin el año en que se escribió, y quien fuese el escribiente, diciendo que fue escrito *per Ursicinum Lectorem Ecclesiæ Veronensis Agapito V. C. Consule Indictione decima*, que es decir en 517, pocos años despues del famoso Virgilio de la Laurenciana, el mas antiguo que se conozca de data cierta é incontrastable. Son tambien antiquisimos y muy bellos los magnificos códices de San Hilario, de Casiodoro y de otros Padres.

Pocas librerias pueden contar códices de tanta antigüedad, como los que te he nombrado de Verona, y estos solos bastarian para hacerla respetar de los erudi-

ditos; pero aquella libreria tiene varios otros, que son tal vez mas dignos de aprecio que los ya nombrados. Tal es un magnifico evangeliario escrito en hojas teñidas de purpura con tinta de plata. Este modo de escribir era bastante usado de los antiguos. *Inficiuntur membranæ colore purpureo : aurum liquescit in litteras*, dice San Geronimo. Los Benedictinos, autores del nuevo sistema diplomatico, hablan largamente de este modo de escribir con oro ó plata, y hallan varias dificultades en la execucion. Monfaucon en su paleografia griega trae unos fragmentos de autores griegos, que describen varios modos de hacerlo, esto es con clara de huevo, con azufre, goma, cinabrio, huesos de oveja, y que sé yo que mas; y entre los químicos griegos hay algunos que tratan esta materia de hacer el oro fluido y corriente, y de escribir con él, ó manejarlo con el pincel. No he probado, ni probaré ninguno de tales métodos; pero creo por el testimonio de todos los antiguos, que no eran realmente letras postizas las que se hacian de plata ú oro, ni impresas con un

un hierro caliente, como hacen ahora los enquadernadores en los rotulos de los libros, sino que eran letras escritas con una tinta ó licor compuesto de oro ó de plata: *aurum liquescit in litteras*, dice San Geronimo.

Habia yo leido poco antes la variedad de opiniones de los eruditos septentrionales, sobre el modo con que está escrito el célebre *codex argenteus* de Ulphila, que se conserva en la biblioteca de Upsal; y me habia hecho impresion la opinion del docto Ihre, abrazada por Mallet, de que no esté escrito, sino impreso el evangeliario de Ulphila, aunque de tanta antigüedad, y que por consiguiente sea aquel un manuscrito unico en todo el mundo, aunque por otra parte se sepa que los antiguos tenian un modo de escribir llamado al *encausto*, por causa de un hierro ardiente de que se servian para imprimir los caractéres. Esto me hizo exâminar con mas atencion el evangeliario de Verona, y me movió á creer que no es unico el códice de Ulphila, ni puede decirse impreso. El erudito viagero sueco Bioernstaehl, que ha vis-

visto el códice de Upsal, y el de Verona, dice, que son en un todo semejantes, lo que quita la singularidad al famoso codice de Upsal; y visto y exâminado con atencion el de Verona, no se puede dudar que está escrito y no impreso, aunque las mas de las notas ó señales que traen Ihre y Mallet, para creer impreso el de Upsal, se hallen igualmente en el de Verona.

Estas observaciones, aunque no son mas que una erudita curiosidad, causan una complacencia y deleite, que no se encuentra en los mas ruidosos espectáculos, ni en la mas divertida disipacion. Pero no es esto lo que hace mas recomendable el evangeliario de Verona, sino las variantes de entidad que en él hay. Te diré dos solamente: una del evangelio de San Juan, donde decimos todos los dias; *qui non ex hominibus sed ex Deo nati sunt*, alli se lee *natus est*; y otra del de San Mateo, donde despues de *Jacob autem genuit Joseph* añade *Maria autem genuit Jesum.* El P. Bianchini publicó este evangeliario, juntamente con otro de Verceli tambien antiquisimo, y otros dos mas en un to-

tomo en folio, que no dudo habrá llegado por aí, y lo podrás consultar si tienes gana de vér otras variantes. No acabaria si te quisiera hablar de todos los codices, no digo que hay en aquella libreria, sino que ví de ella en dos dias; pero no puedo dexar de hablarte de algunos que tienen alguna relacion con nuestra España.

En primer lugar es digno de verse un bellisimo breviario muzarabe, que es el codice gotico hallado en Verona, con el que se hizo mucho ruido, segun dice el doctisimo Padre Burriel en su carta al Padre Rabago. No estoy enterado de la historia literaria de este codice, ni sé que se haya hecho con él mas ruido que enviarlo de Verona á Roma al Padre Bianchini, y publicarlo éste entre las obras del Cardenal Tomasi; pero desearia que se hiciese mucho mas, y que se ilustrase con copiosas y oportunas notas de erudicion historica y teologica, y se sacasen de aquel precioso codice todas las riquezas literarias y eclesiasticas que contiene. El patriotico y eruditisimo Burriel tenia razon para lamentarse, no de que los extrangeros ilustrasen nuestra liturgia, sino de que no la

ilus-

ilustrasen los nuestros, y obligasen con su descuido á que lo hiciesen los forasteros. ¡Oxalá hubiera él podido publicar los inmensos tesoros que en éste, y en tantos otros puntos importantisimos á nuestra nacion habia eruditamente recogido! ¡Oxalá quiera algun otro patriota aprovecharse de las fatigas de Burriel, y enriquecer con ellas nuestra literatura! ¿No será un pecado irremisible en el Tribunal de los literatos, que por etiquetas ó por pereza se dexen perecer tan ricos tesoros?

Pero dexando á Burriel, y volviendo á nuestro breviario, éste merece particularisima atencion por muchos respetos. No sé de positivo el tiempo en que fue escrito, pero es seguramente antiquisimo. Se vén al principio de él otras cosas escritas de mano muy posterior, y en estas hay una epoca donde dice: *Mauritio Cannevarius fidi locor de amphora vino de bonello in XX anno Luithiprandi Regis*, que es decir en el año de 733 habiendo empezado á reynar Luitprando en 713; por lo que el tal breviario que es muy anterior á aquel escrito, lo es tambien al año 733, y por ello á lo menos debe ser del

del siglo VII. Con esto tenemos alli un monumento legítimo de nuestra liturgia gotica, no muzarabe, y un fiel y original breviario de nuestra Iglesia en los primeros siglos, sin las adiciones y variaciones que se fueron introduciendo en los tiempos posteriores. De diversos pedazos de liturgia gotica ó muzarabe se compuso, como dice Burriel, para uso de las Iglesias el misal ó breviario que imprimió el Cardenal Ximenez; el de Verona está todavia en su originaria sencilléz, y tiene por lo mismo mucha mayor autoridad. Los Santos que se celebran en aquel oficio son pocos, y el mas moderno de ellos es San Martin, lo que prueba tambien su antigüedad. Nada vi de Santiago ni de su cuerpo; pero la priesa con que lo ví no me dexó exâminarlo con toda distincion. Si mis circunstancias me lo permitieran haria sacar de él una exâctisima copia para exâminarla á toda mi satisfaccion, y enviartela despues aí, para que la regalases á quien pudiera hacer de ella buen uso; pero no se puede todo lo que se quiere. No he podido satisfacer mi curiosidad, ni averiguar como y quando un tal breviario
de

de la Iglesia de España, haya sido transportado á la Iglesia de Verona.

Crecia la curiosidad al vér varios otros codices que parecia que hubiesen venido igualmente de España. Uno de estos contiene varios opusculos de San Isidoro, y por algunas expresiones de él puede conjeturarse que se haya traido de España. Este codice seria digno de que se consultase, quando se quisiera hacer en Sevilla, como oí en tiempos pasados, una completa y exâcta edicion de todas las obras de aquel Santo Padre Español, qual la tiene preparada años há el doctisimo Zaccarias. Otro codice contiene un compendio de los canones establecidos en los Concilios de los seis primeros siglos, y los decretos legítimos de las epistolas de los Pontifices, con otras cosas, y por todas ellas es muy digno de publicarse; y al fin de este codice se lee: *ex libro complutensi*. En efecto los Concilios que cita son principalmente los españoles, y luego africanos y franceses y pocos italianos; lo que prueba que no en Italia, sino en España se compuso aquella coleccion ó compendio de los antiguos canones.

La

La libreria de Verona es particularmente respetable por los codices biblicos, de concilios, de Santos Padres, de liturgia y generalmente de estudios eclesiasticos; pero sin embargo, tiene algunos otros bastante apreciables para las buenas letras y ciencias naturales. Como los eclesiasticos me ocuparon tanto, me quedó poco tiempo para observar los demás. Ví con todo un codice miscelaneo de astrólogos arabes, el Centiloquio de Tolomeo en arabe con notas de Thebit ben Corrah, y una obra del judío Zahel, traducido todo en latin por nuestro Juan de Sevilla, y en este codice se vén varias veces números arabigos. En la ultima pagina hay un planetario, y baxo de él están notados por dos veces, todos los números arabigos hasta el 10 inclusive, lo que no he visto en otros codices, llegando todos solo al 9. Ví tambien con particular gusto un kalendario, que teniendo notada expresamente la fecha, puede servir para verificar ó confutar ciertas ingeniosas reflexîones del docto astronomo Ximenez, muerto en Florencia, de quien te hablé en las otras cartas que imprimiste. Se escribió este kalendario en el

año 1190, y como son curiosos los versos con que lo dice, te los pondré aqui como estan en el kalendario:

Anno milleno centeno terque triceno
Quando sacrum pascha fuit incarnatio facta
Tuncque peregrinorum cecidit flos teutonicorum
Qui cruce signati sanctos fuerant imitati
Terram linquentes patriam dominumque sequentes
Tunc Leo magnanimus Cæsar occidit Fridericus
Filius atque suus Suevorum dux Fridericus
Principibus mille fuit annus lethifer ille.

Ahora, pues, el entonces P. Ximenez en su libro *del vecchio e nuovo gnomone fiorentino* pone una erudita introduccion historica, en la qual quiere probar la cultura y los conocimientos en la astronomia de los florentines en todos los siglos, aun en los que se creen mas barbaros y obscuros. Su primera prueba es un códice de la Catedral de Florencia, que contiene un kalendario y ritual, que el Doctor Lami creia ser del siglo IX, y el P. Zaccarias del X. En este kalendario está notado en el dia 18 de Marzo la entrada del sol en aries, y en el 21 el equinoccio, que es decir que su autor conocia dos equinoccios, uno segun el vul-

go á 21 de Marzo, y otro el astronomico y verdadero á 18, quando el sol entra en aries, que es realmente el equinoccio. Lo mismo que del equinoccio vernal nota á proporcion del autumnal, y de los solsticios; distinguiendo siempre el verdadero, ó el dia del ingreso del sol en dicho signo, del vulgar, ó del dia del equinoccio y del solsticio segun la opinion de la muchedumbre. Como el equinoccio en el curso comun del año Juliano anticipa un dia cada 130 años, ó 3 cada 400, habiendose fixado en el Concilio Niceno en el año 325 al dia 21 de Marzo, debia á los principios del siglo IX haber anticipado al 18, y asi lo nota en efecto el autor del kalendario quando señala en el 18 el ingreso del sol en aries, que es el verdadero equinoccio, aunque se acomoda á la comun opinion en notar en el dia 21 el equinoccio. No te diré aqui todas las ingeniosas y sutiles combinaciones con que el docto Ximenez va exâminando el verdadero año de aquel kalendario, que lo fixa en el de 813, y realzando el merito de los conocimientos astronomicos de su autor, que

tantos siglos antes de la correccion gregoriana conoció ya el error comun de los kalendarios, y el justo y preciso extravio de los puntos celestes con el discurso de algunos siglos.

Me sorprendió la primera vez que lei una tan erudita y bien hilada combinacion; pero reflexîonando despues que el venerable Beda conoció antes esta anticipacion, y la conoció quando realmente debia fixarse en el dia 18, y que pudo por ello anunciarse en algunos kalendarios por mera tradicion, sin que los autores de estos fueran capaces por sí mismos de descubrirla, ni aun tal vez de entenderla, empecé á dudar de todo aquel ingenioso y docto discurso. Podria hacerte sobre todo esto una larga disertacion; pero como no es este tiempo ni lugar para ella, te diré solamente en prueba de mi conjetura, que en la libreria del Abate Canonici vi un ritual de la Iglesia de Aquileya, con un kalendario como el de Florencia, que se cree tambien del siglo X, y este trae igualmente la distincion de los dias de los solsticios y equinoccios del ingreso del sol

sol en los signos correspondientes; y aun á veces despues de haber puesto el ingreso del sol en su signo correspondiente, nota dos dias diferentes para el equinoccio y para el solsticio; y asi á 18 de Marzo pone el ingreso del sol en aries, y á 21 dice: *Sancti Benedicti Abb. æquinoctium vernale*, y mas adelante á 25 *Anuntiatio Sanctæ Mariæ æquinoctium*: á 18 de Diciembre pone la entrada del sol en capricornio, á 21 *Thomæ Apostoli solstitium hiemale*, y luego á 25 *Nativit. Dni. Anastasiæ V. solstitium secundum quosdam*. En efecto habia de haber diversidad entre los que se regulaban segun lo que habia fixado el Concilio Niceno, y los que seguian otra determinacion. Ahora pues, el kalendario de Aquileya, que se podrá decir por lo menos tan erudito como el florentino, si es del siglo X, como se cree, yerra de un dia en fixar la entrada del sol en cada signo, porque en el siglo X debia colocarse, no en el dia 18, sino en el 17. Pero yo pienso que no sea del siglo X, sino á lo menos del XI, porque observo que á 18 de Febrero pone: *Rabigarus pra. obit*,

con que habia ya muerto aquel Patriarca quando se hizo este kalendario. No hallo ningun Rabigaro en la serie de los Patriarcas de Aquileya, y solo veo un Ravengero, que es el que tiene mas semejanza con el nombre de Rabigaro; y este Revengero, segun dice Sigeardo, murió en el año 1068. Quien tiene práctica de manuscritos sabe quan facilmente se padecen equivocaciones, quando se quieren fixar las datas de su escritura sin haber señales seguras sobre que poderse fundar.

Lo que acabo de decir del kalendario de Aquileya es reflexîon que me ha ocurrido ahora en el acto de escribir, habiendo dado una ojeada á los pocos apuntamientos que tomé de él: facilmente se me presentarian pruebas mas claras si lo tuviera todo entero delante de los ojos, y lo pudiera exâminar con comodidad. Pero sin cansarnos en conjeturas tenemos el kalendario de Verona, que expresamente tiene su fecha del año 1190. *Anno milleno centeno terque triceno*, y este tiene puntualmente las mismas identicas distinciones de equinoccios astronomi-

micos y vulgares que el de Florencia, y asi muestra claramente que el señalarse tales distinciones en los kalendarios, no prueba en los autores de estos ningun conocimiento astronomico, sino que las notaban asi por una mera tradicion, y aun sin saber lo que se ponian. En el año 1190 debia notarse la entrada del sol en aries, no á 18 de Marzo, como en tiempo de Beda, sino á 14. Aun sin tantas combinaciones basta ver que en el kalendario del libro XI de Columela se ve un dia de la entrada del sol en aries, y otro del equinoccio vernal, y asi de los demas para concluir que prueba poco el kalendario de Florencia á favor de los conocimientos astronomicos de los florentines. Pero yo te canso con cálculos astronomicos, y con kalendarios, y abuso de tu paciencia dexando correr la pluma tras todo lo que me ocurre; sirva á lo menos esta charlataneria para hacerte conocer quantos conocimientos, no solo teologicos y liturgicos, sino historicos, cronologicos, y aun astronomicos, se pueden sacar de los kalendarios antiguos quando se estudian con erudita atencion. Aun siento no

haber copiado enteramente algunos de los que he visto en este mi viagecito ; ¿ pero qué se ha de hacer ? ni tenia tiempo ni flema para perder las horas en copiar kalendarios, quando habia tantas otras cosas mejores que observar.

En efecto en la libreria de Verona quedaban aun otros muchos códices que exâminar, y que tal vez me hubieran dado mas luces que el kalendario ; copié de este aprisa la fecha, y los dias arriba dichos, y vi lo poco que pude de algunos otros códices de los muchos que me faltaban á ver. Entre estos hubiera exâminado con particular gusto uno de cartas de griegos modernos, de las quales me parecia que se podrian sacar varias noticias para ilustrar la historia de la literatura griega de los tiempos baxos, y otro de un cátalogo de la copiosa libreria de un griego del siglo XV ó XVI, en el qual se ven notados algunos libros que ahora no exîsten, y otros que son enteramente desconocidos á los bibliografos. No faltará ocasion de poder consultar otra vez mas despacio estos y varios otros, que espero me podrán divertir é instruir.

En-

Entre tanto lo que te he dicho te hará concebir una favorable idea de la libreria capitular de Verona. De ella me llevó el Señor Canonigo Donisi á ofrecer mis respetos al Señor Obispo, á quien habia tratado otras veces en Verona y en Mantua, y siempre se me ha mostrado lleno de indulgencia y bondad por mis obritas, y me enseñó S. Ex.ª R.ma otros muchos libros que tenia ya preparados para regalarlos á la biblioteca.

Tres dias y medio pasé en Verona, desfrutando las finezas de mis cortesisimos y amabilisimos huespedes, y de otros señores conocidos, visitando museos y galerias, exâminando libros y códices, tratando literatos, y sacando de todo divertimiento é instruccion; y finalmente olvidado de los calores y de las tercianas, que me habian dado un mal verano, y contentisimo de mi breve viage, que me habia acarreado un pronto alivio, me restituí á Mantua, á esta mi carisima casa Bianchi, que cada dia miro con mas ternura y afecto, á la compañia de los amigos, á mi retiro, á mis libros y á mis estudios.

Venecia, Padua, Vicenza y Verona, son las ciudades que he corrido en este mi pequeño viage, todas ciudades muy respetables, y todas dignisimas de observarse; pero no creas que sean estas las unicas del estado veneciano. Brescia, Bergamo, Crema, Udine, Treviso y otras muchas ciudades, que enriquecén y hermosean aquel estado, tienen, igualmente que estas, muchisimo que observar, y un viagero, que quiera conocer bien la Italia, y formar una justa idea de la riqueza y esplendor del estado veneto, podrá sacar mucho fruto de visitarlas con atencion. Pero yo que no he viajado como inspector de dicho estado, ni como futuro descriptor de la Italia, como hacen tantos viageros, sino meramente por mi salud y divertimiento, he visto lo que se me presentaba en el camino de Venecia á Mantua, no me he cuidado de buscar lo que debia costarme algun extravio, y pedia mas tiempo y dinero. Y esto mismo te puede servir de respuesta á las quexas que tu y otros me dais, porque no me he detenido mas aqui y alli, porque no he vuelto á exâminar mas á mi sa-

satisfaccion tal y tal cosa, porque en suma no he hecho un viage qual vosotros hubierais querido, y que me mereciera el titulo de viagero filosofo. Si lo hubiera hecho con destino ó empeño particular, seria reprensible si por prisas ó por desidia lo executaba con superficialidad; pero un mero recreo no pedia tanta diligencia, ni creo merecer reprension sino he hecho todo lo que quereis. Sirva tambien esto mismo de escusa de la negligencia y desorden con que te he escrito estas cartas: ni he viajado ni escrito como escritor de viages, he hecho un pequeño y breve viage por mi honesto deporte, y te escribo algunas noticias de él solo por satisfacer tu deseo. No debes extrañar ver algunas cosas tocadas superficialmente, y otras con sobrada prolixidad, reflexîones inutiles, digresiones importunas, y mil otros defectos: perdona lo malo que hay, y lo bueno que falta, y acepta solo mi deseo de complacerte. Un paseo de 20 dias no dexaba lugar á mi corta penetracion, para exâminar dignamente todas las cosas que iba viendo, ni ahora las otras ocupaciones me permitian po-

poner el debido cuidado en escribirte estas cartas. Si su lectura, como me dices, te sirve de gustoso entretenimiento, y aun de alguna instruccion, consideraré este como el mejor fruto de mi viage, y daré por bien empleado el tiempo, y aun diré la fatiga, especialmente en una estacion tan rigorosa, de escribirte tan largas cartas. Tu sabes que mi deseo es siempre de complacerte, y me daré por muy satisfecho y contento en qualquier cosa que llegue á lograrlo. Dios quiera darme el consuelo, en la larga ausencia que nos separa, de oír que estás colmado de toda suerte de prosperidades, y nos asista á entrambos con su divina gracia.

Mantua y Enero á 22 *de* 1789.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CARTA I.

CARTA II.

Car-

CARTA III.

CARTA IV.

Pa-

CARTA V.

CARTA VI.

Is-

CARTA VII.

del

CARTA VIII.

CARTA X.

CARTA XI.



ER-

ERRATAS.

Pagina.	*linea.*	*dice.*	*lease.*
12	20	disposicion	*disipacion*
33	22 y 23	Timoreto	*Tintoreto*
127	8	862	144
175	23	la riqueza, opulencia;	*; la riqueza, opulencia*
286	24	manejarlas las	*manejarlas*
300	18	grutesco y	*y grutesco*
303	24	notablemente	*noblemente*
330	27	para	*por*



